



CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

Los espías que vinieron al trópico:  
los servicios de inteligencia extranjeros en México, 1904-1970

TESIS

Para obtener el título de  
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

Presenta

GERARDO ALFONSO MÉNDEZ GUTIÉRREZ

Directora: María Celia Toro Hernández

Ciudad de México

2018

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
I. LOS PRIMEROS AÑOS DE LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA EN MÉXICO, 1904-1945.....	11
Porfiriato (1904-1911).....	12
<i>Los magonistas</i> .....	13
<i>Los maderistas</i> .....	17
<i>Conclusiones</i> .....	18
Revolución Mexicana (1911-1920).....	19
<i>Madero en busca de aliados</i> .....	19
<i>Los servicios de inteligencia estadounidenses y alemanes</i> .....	22
<i>Los servicios de inteligencia revolucionarios</i> .....	23
<i>Conclusiones</i> .....	29
Entre guerras (1920-1939).....	29
<i>Los consulados mexicanos y las rebeliones delahuertista y escobarista</i> .....	30
<i>Los servicios de inteligencia mexicanos</i> .....	32
<i>Los servicios de inteligencia estadounidenses</i> .....	37
<i>Los servicios de inteligencia soviéticos</i> .....	38
<i>Conclusiones</i> .....	42
Segunda Guerra Mundial (1939-1945).....	43
<i>Servicios de inteligencia del Eje: alemanes y japoneses</i> .....	44
<i>Servicios de inteligencia estadounidenses</i> .....	46

<i>Colaboración entre los servicios de inteligencia mexicanos y estadounidenses</i> .....	48
<i>Servicios de inteligencia soviéticos</i> .....	53
<i>Conclusiones</i> .....	55
Conclusiones.....	55
II. FBI EN MÉXICO.....	58
Situación histórica internacional.....	58
<i>Servicios de inteligencia estadounidenses</i> .....	60
<i>Servicios de inteligencia soviéticos</i> .....	61
Situación histórica en América Latina.....	63
Situación histórica nacional.....	72
<i>Servicios de inteligencia mexicanos</i> .....	75
FBI en México.....	81
<i>FBI y gobierno mexicano</i> .....	87
Conclusiones.....	92
III. KGB EN MÉXICO.....	95
La <i>Rezydentura</i> en México.....	95
<i>El apoyo a desertores y comunistas estadounidenses</i> .....	98
<i>El apoyo a los movimientos de liberación nacional</i> .....	103
<i>KGB y grupos políticos mexicanos</i> .....	106
Conclusiones.....	109
IV. CIA EN MÉXICO.....	113

Origen de la CIA en México.....	113
Objetivos de la CIA en México.....	117
<i>Tipos de información.....</i>	119
Vigilancia de las embajadas de países socialistas.....	121
Vigilancia de las embajadas guatemalteca y cubana.....	134
Vigilancia del PCM.....	140
CIA y gobierno mexicano.....	142
<i>LITEMPO.....</i>	142
<i>LIENVOY.....</i>	145
CIA y DFS.....	147
Scott, Winston Scott.....	148
Conclusiones.....	156
CONCLUSIONES GENERALES.....	159
REFERENCIAS.....	165

## INTRODUCCIÓN

En un entretenido cuento de Jorge Ibargüengoitia, una pintora pregunta a uno de los personajes, quien “según las malas lenguas es agente de la [Agencia Central de Inteligencia (*Central Intelligence Agency*, CIA)]”, si un tal Bloomsbury es también agente. Ante la pregunta, el señor en cuestión contesta

supongo que la CIA escoge a sus agentes entre personas que son lo bastante discretas para ocultar que son agentes de la CIA. Es decir, que si yo fuera agente de la CIA, nunca le diría a usted que lo era. Ahora bien, como no lo soy, le diré a usted exactamente lo mismo: que no lo soy.<sup>1</sup>

Entonces, en una conversación con el protagonista del cuento, la pintora dice

este hombre se vendió cuando dijo que los agentes de la CIA son personas discretas. Todos sabemos que son una sarta de imbéciles. Por otra parte, si éste es agente de la CIA y Bloomsbury no lo fuera, éste hubiera dicho que sí lo era, porque es lo que dice de Bloomsbury todo México. Pero son compañeros y éste tiene que conservar el

---

<sup>1</sup>“Conversaciones con Bloomsbury”, en *La ley de Herodes y otros cuentos*, México, D.F., Joaquín Mortiz, 1994, p. 40.

secreto del otro; por eso se metió en el razonamiento ese de ‘si lo fuera pero como no soy...’.<sup>2</sup>

Al igual que la pintora curiosa en el cuento de Ibarguengoitia, mi interés por las actividades de los servicios de inteligencia extranjeros en México comenzó cuando me enteré de aseveraciones, o en ocasiones rumores (“porque es lo que dice de [Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría] todo México”),<sup>3</sup> sobre ciertos políticos mexicanos a quienes se les calificaba como agentes de la CIA.

Muy pronto, reconocí que, por la naturaleza clandestina de los servicios de inteligencia y la confidencialidad de sus actividades, estudiar este tema sería difícil. Al igual que los rumores sobre Bloomsbury, mis esfuerzos por comprobar las aseveraciones sobre ciertos políticos mexicanos podrían llevarme a laberintos confusos, tales como “si yo fuera agente de la CIA, nunca le diría a usted que lo era. Ahora bien, como no lo soy, le diré a usted exactamente lo mismo: que no lo soy.”<sup>4</sup>

Afortunadamente, en lo que respecta a la metodología, esta investigación se basa extensamente en la consulta de fuentes primarias. En lugar de limitarse exclusivamente a rumores sobre quienes se sospecha fueron agentes de inteligencia, se cuenta con el acceso a documentos oficiales y la publicación de las memorias de algunos de los agentes extranjeros que operaron en México. Estos textos son fuentes de información primaria muy útiles para investigaciones históricas como esta. En el caso del la Oficina Federal de Investigación (*Federal*

---

<sup>2</sup> *Loc. cit.*

<sup>3</sup> *Loc. cit.*

<sup>4</sup> *Loc. cit.*

*Bureau of Investigation*, FBI), se cita en varias ocasiones las memorias del ex agente Sanford J. Ungar.<sup>5</sup> Sobre el Comité para la Seguridad del Estado (KGB, por sus siglas en ruso), la fuente con mayor información, basada en documentos soviéticos oficiales del archivo Mitrokhin,<sup>6</sup> son los libros de Christopher Andrew y Vasili Mitrokhin.<sup>7</sup> En lo que respecta a la CIA en México, la página de internet de la *Mary Ferrell Foundation* es, por mucho, la mejor herramienta para acceder a documentos oficiales sobre las actividades de la CIA y, en ocasiones también del FBI, en México.<sup>8</sup> El documento más valioso de ese sitio es un recuento histórico de la estación de la CIA en la ciudad de México que redactó Anne Goodpasture — secretaria personal del jefe de estación Winston Scott (1956-1969)— a petición del Comité Selecto de la Cámara de Representantes de Estados Unidos sobre Asesinatos, como parte de las investigaciones sobre los asesinatos del presidente John F. Kennedy y el pastor Martin Luther King Jr.<sup>9</sup> Sobre las memorias de agentes

---

<sup>5</sup> *FBI: An Uncensored Look Behind the Walls*, Boston, Little, Brown and Company, 1976.

<sup>6</sup> El archivo Mitrokhin es una recopilación de notas que escribió a mano el archivista de la KGB —Vasili Mitrokhin—, quien ocupó este puesto por treinta años. En 1992, Mitrokhin desertó a Reino Unido, después de entregar a la embajada británica en Riga, Latvia, una vasta recopilación de documentos oficiales, que también forma parte del archivo Mitrokhin (Wilson Center Digital Archive, “Mitrokhin Archive”, <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/collection/52/mitrokhin-archive>, consultado el 13 de abril de 2018).

<sup>7</sup> *The World Was Going Our Way: The KGB and the Battle for the Third World*, New York, Basic Books, 2005; *The Sword and the Shield. The Mitrokhin Archive and the Secret History of the KGB*, New York, Basic Books, 1999.

<sup>8</sup> Esta fundación es una “organización sin fines de lucro comprometida en esfuerzos continuos para brindar historias accesibles e interactivas a una nueva generación de pensadores críticos”, su especialidad son asesinatos en la década de 1960 (en particular el del presidente John F. Kennedy), el escándalo Watergate e investigaciones sobre abusos de las agencias de inteligencia después de Watergate (Mary Ferrell Foundation, “About the Mary Ferrell Foundation”, [https://www.maryferrell.org/pages/About\\_MFF.html](https://www.maryferrell.org/pages/About_MFF.html), consultado el 13 de abril de 2018).

<sup>9</sup> “Mexico City Station History”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10414-10124: <https://www.maryferrell.org/showDoc.html?docId=146763#relPageId=1&tab=page>.

estadounidenses que operaron en México, las más útiles para esta investigación fueron la biografía (basada en su autobiografía y documentos oficiales de la CIA) del jefe de estación de la CIA en México Winston Scott,<sup>10</sup> las memorias del agente desertor Philip Agee<sup>11</sup> y del polémico agente E. Howard Hunt.<sup>12</sup>

En el caso de los servicios de inteligencia mexicanos, habría que agregar el acceso limitado y la deficiente catalogación de los documentos históricos guardados en archivos o acervos nacionales.<sup>13</sup> Durante mucho tiempo, esta dificultad para consultar fuentes primarias propició un vacío preocupante en lo que se refiere a la historia de los servicios de inteligencia mexicanos y un inquietante estado de desinformación y especulación sobre los mismos.

---

<sup>10</sup> Jefferson Morley, *Our Man in Mexico: Winston Scott and the Hidden History of the CIA*, Lawrence, University Press of Kansas, 2008.

<sup>11</sup> *Inside the Company: CIA Diary*, New York, Stonehill, 1975.

<sup>12</sup> *American Spy: My Secret History in the CIA, Watergate, and Beyond*, Hoboken, John Wiley & Sons, Inc., 2007.

<sup>13</sup> Esta afirmación se refiere principalmente a los insuficientes esfuerzos del gobierno mexicano por desclasificar, catalogar y facilitar el acceso a documentos históricos. La ley federal de archivos, en su artículo 27, establece que “la información clasificada como confidencial con fundamento en la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental, respecto de la cual se haya determinado su conservación permanente por tener valor histórico, conservará tal carácter por un plazo de treinta años a partir de la fecha de creación del documento que la contenga, o bien de setenta años tratándose de datos personales que afecten a la esfera más íntima de su titular o cuya utilización indebida pueda dar origen a discriminación o conlleve un riesgo grave para éste” (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, “Ley Federal de Archivos”, [http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFA\\_190118.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFA_190118.pdf), consultado el 14 de octubre de 2016). No obstante, el gobierno estadounidense ha producido mejores resultados en lo que se refiere a la organización de sus documentos históricos, conforme a la ley de libertad de información (*Freedom of Information Act*) y la orden ejecutiva 13526 (*Executive Order 13526, “Classified National Security Information”*). Según la orden ejecutiva, toda información que tenga 25 años de antigüedad es automáticamente desclasificada, a menos que ésta se encuentre dentro de una de las nueve categorías de excepción establecidas en la sección 3.3 (b) de la misma (The White House, “Executive Order 13526-Classified National Security Information”, <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/executive-order-classified-national-security-information>, consultado el 14 de octubre de 2016).



No obstante, la bibliografía sobre la historia de los servicios de inteligencia mexicanos ha recibido un renovado impulso. La falta de información sobre el tema ha ido subsanándose en virtud de investigaciones académicas rigurosas,<sup>14</sup> que por mucho superan a otras de carácter más periodístico.<sup>15</sup> En buena medida, el valor de esos estudios académicos se debe al esfuerzo de investigación documental y testimonial que los sustenta. A pesar de las contribuciones que cada estudio ha aportado a la bibliografía sobre los servicios de inteligencia mexicanos y extranjeros en México, aún hay un vacío analítico sobre el periodo de la Guerra Fría.

Aunque la mayoría de las investigaciones se preocupan exclusivamente por los servicios de inteligencia mexicanos y su actuar nacional, otras cuantas incluyen en sus investigaciones las relaciones entre el gobierno mexicano y los servicios de inteligencia estadounidenses. Con todo, los estudios pertenecientes a esta segunda categoría suelen tratar esta relación como algo accesorio y no profundizan en ella; además, la mayoría de las afirmaciones que contienen son realmente hipótesis, pues no ofrecen pruebas documentales para comprobar sus argumentos.

---

<sup>14</sup> Sergio Aguayo, *La charola: una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, D.F., Comunicación e Información S.A. de C.V., 2015; Aaron Navarro, *Political Intelligence and the Creation of Modern Mexico, 1938-1954*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 2010; María Emilia Paz, *Strategy, Security, and Spies. Mexico and the U.S. as Allies in World War II*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 1997; Joseph A. Stout Jr., *Spies, Politics, and Power: el Departamento Confidencial en México, 1922-1946*, Forth Worth, TCU Press, 2012; W. Dirk Raat, *Revoltosos: Mexico's Rebels in the United States, 1903-1923*, College Station, Texas A&M University Press, 1981.

<sup>15</sup> Manuel Buendía, *La CIA en México*, México, D.F., Fundación Manuel Buendía A.C.-Océano, 7a ed., 1985; Juan Alberto Cedillo, *Etington. Las operaciones secretas de Stalin en México*, México, D.F., Debate, 2014; Juan Alberto Cedillo, *Los nazis en México*, México, D.F., Debate, 2007; Jacinto Rodríguez Mungía, *Historia confidencial: las nóminas secretas de Gobernación*, México, D.F., Libertad de Información-México A.C., 2004.

Con esta investigación, se procura hacer una aportación en relación a este tema, al analizar, en la medida de lo posible y con evidencia documental, la relación entre el gobierno mexicano y los servicios de inteligencia extranjeros entre 1904 y 1970, con especial atención al periodo de la Guerra Fría (1945-1970). En lo que se refiere a esta relación, se plantea la hipótesis de que, por un lado, no hubo relación alguna entre el gobierno mexicano y los servicios de inteligencia soviéticos; por otro lado, sí hubo una relación de colaboración entre el gobierno mexicano y los servicios de inteligencia estadounidenses, en particular con la CIA.

Ahora bien, considero que el análisis de los servicios de inteligencia puede (y debe) incorporarse plenamente en el estudio de las relaciones internacionales. Así como en siglos anteriores algunos estados enviaban tropas o navíos a otros países para alcanzar objetivos determinados, en las últimas décadas, y como parte de procesos de modernización, los estados han incorporado los servicios de inteligencia como instrumentos para alcanzar objetivos más allá de sus fronteras. Los nuevos imperios son “imperios de funciones”, caracterizados “no por la adquisición de territorios, sino por su penetración”.<sup>16</sup> Así pues, se puede argumentar que los servicios de inteligencia han reemplazado, toda proporción guardada, a las tropas o navíos de siglos anteriores, como instrumentos de política exterior.

También es importante, por motivos de claridad y para evitar confusiones, definir qué se entiende en esta tesis por servicio de inteligencia. Aquí propongo una definición, que incorpora las de dos autores:

---

<sup>16</sup> Samuel Huntington, “Transnational Organizations in World Politics”, *World Politics*, 25 (1973), p. 344.

un servicio de inteligencia es el conjunto de actividades, cuyo propósito es proveer información relevante y oportuna a los tomadores de decisiones, que pueda ayudar a entender asuntos de interés y que permita tomar decisiones informadas,<sup>17</sup> con miras a prevenir amenazas o aprovechar oportunidades de interés nacional.<sup>18</sup>

Siempre estarán acompañando a los servicios de inteligencia los servicios de contrainteligencia. Estos pueden definirse como

el conjunto de actividades que los servicios de inteligencia llevan a cabo para frustrar operaciones hostiles, dirigidas en su contra y de su nación por servicios de inteligencia extranjeros u organizaciones no estatales.<sup>19</sup>

En general, los servicios de inteligencia procuran obtener información relevante para un objetivo específico y los de contrainteligencia, evitar que otros servicios de inteligencia obtengan cualquier tipo de información.

---

<sup>17</sup> Natalia Derbentseva *et al.*, *Issues in Intelligence Production. Summary of Interviews with Canadian Managers of Intelligence Analysts*, Toronto, Defense R&D Canada, 2010, p. 1.

<sup>18</sup> Alan Breakspear, "A New Definition of Intelligence", *Intelligence and National Security*, 28 (2012), p. 692.

<sup>19</sup> Loch K. Johnson, "National Security Intelligence", en Loch K. Johnson (ed.), *The Oxford Handbook of National Security Intelligence*, Oxford, Oxford University Press, 2010, p. 6.

Ahora bien, en lo que respecta a los alcances y límites de esta investigación, comienzo por señalar que, los servicios de inteligencia extranjeros, cuyas actividades en México estudio, son principalmente los servicios de inteligencia estadounidenses y soviéticos. En ocasiones menciono a otros servicios de inteligencia (alemanes y japoneses), pero, como señalo en mi hipótesis, me concentro en la relación entre el gobierno mexicano y los servicios de inteligencia estadounidenses y soviéticos.<sup>20</sup> Decidí estudiar con mayor detenimiento el periodo de la Guerra Fría, por ser este un periodo de intensa actividad de inteligencia, y analizar sólo los servicios de inteligencia soviéticos y estadounidenses, porque fueron los más importantes de esos años y sobre los que hay más información documental disponible.

Específicamente, analizo las actividades de una agencia de inteligencia soviética: la KGB. No incluyo las actividades de otros órganos de inteligencia soviética, como la inteligencia militar, prerrogativa del Departamento Central de Inteligencia (GRU, por sus siglas en ruso). En el caso estadounidense, analizo las actividades de dos agencias de inteligencia: el FBI y la CIA. Tampoco incorporo las actividades de otros órganos de inteligencia estadounidenses, como la inteligencia militar,<sup>21</sup> a cargo de la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa desde

---

<sup>20</sup> Los servicios de inteligencia cubanos son una omisión muy grande en esta tesis; la presencia de sus agentes en México, especialmente en la embajada cubana, es incuestionable. Sin embargo, obtener permiso para acceder a los archivos oficiales del gobierno cubano es difícil, aunque no imposible. Aún así, como introducción al tema, sugiero la (cuidadosa) lectura de dos libros que escribieron desertores cubanos: Pedro L. Roig Ortega, *Cómo trabajan los espías de Castro*, Miami, Duplex Paper Products of Miami, 1964, pp. 69-75 y 85-94; y Orlando Castro Hidalgo, *Spy for Fidel*, Miami, E.A. Seemann Publishing, 1971, p. 104.

<sup>21</sup> Para tener una idea general de las actividades de inteligencia militar estadounidense en México durante la Guerra Fría, recomiendo la lectura de José Luis Piñeyro Piñeyro, *El profesional Ejército Mexicano y la asistencia militar de Estados*

1961, o la inteligencia de señales —la interceptación de comunicaciones y, de ser necesario, su desciframiento— tarea de la Agencia de Seguridad Nacional (*National Security Agency*, NSA).

Sobre el periodo que analizo, inicio mi estudio en 1904 y termino en 1970. Aunque la mayor parte de la tesis se concentra en las primeras décadas de la Guerra Fría, incluyo los años de 1904 a 1945, porque este periodo contiene la fascinante historia de la evolución de los servicios de inteligencia mexicanos y extranjeros, así como de sus primeras actividades en México, sin lo cual no se puede apreciar la dimensión de los hechos que se analizan en los capítulos dedicados a la Guerra Fría.

Esta tesis está organizada en cuatro capítulos. En el primero, se hace una revisión de los antecedentes históricos de los servicios de inteligencia mexicanos, así como de las actividades de sus contrapartes estadounidenses (y, en ocasiones, también soviéticas) en territorio mexicano, desde el Porfiriato hasta la Segunda Guerra Mundial. El objetivo principal de este capítulo es demostrar que los servicios de inteligencia mexicanos y estadounidenses, y la relación entre ambos, no son tan novedosos como pudiera pensarse.

En el capítulo segundo, se hace una revisión del desarrollo de los servicios de inteligencia estadounidenses y soviéticos, así como de los mexicanos, durante los años en que el conflicto bipolar entre Estados Unidos y la Unión Soviética fue más intenso (1945-1970). Específicamente, el capítulo se concentra en las

---

*Unidos: 1965-1975*, tesis de licenciatura, México, D.F., Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, 1976; Rodney P. Carlisle and Dominic J. Monetta, *Brady, Our Man in Acapulco: The Life and Times of Colonel Frank M. Brandstetter*, Denton, University of North Texas Press, 1999.

actividades de una agencia de inteligencia: el FBI. El objetivo principal de este capítulo es hacer un recuento de las actividades del FBI en el país, para determinar si hubo colaboración entre esta agencia y el gobierno mexicano.

En el capítulo tercero, se hace un breve recuento de las actividades de la KGB en México, durante los primeros años de la Guerra Fría (1945-1970). El objetivo principal de este capítulo es determinar si hubo una relación de colaboración entre esta agencia y el gobierno mexicano.

En el capítulo cuarto, se hace una revisión de las actividades de la CIA en México, durante el mismo periodo. Para ello, se revisan los objetivos principales de esta agencia de inteligencia en el país y los programas que se establecieron para alcanzarlos. En este capítulo, se demuestra que hubo una relación de estrecha colaboración entre la CIA y el gobierno mexicano y que esta colaboración se basó en contactos personales, especialmente entre altos funcionarios mexicanos y el jefe de estación de la CIA en México.

## I. LOS PRIMEROS AÑOS DE LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA EN MÉXICO, 1904-1945

En este capítulo se hace una revisión de las primeras actividades de los servicios de inteligencia mexicanos, así como de las de sus contrapartes estadounidenses (y, en ocasiones, también soviéticas) en territorio mexicano, desde los últimos años del Porfiriato hasta la Segunda Guerra Mundial. El objetivo principal de este capítulo es demostrar que las relaciones entre los servicios de inteligencia mexicanos y estadounidenses no son tan novedosas como pudiera pensarse. Durante la primera mitad del siglo veinte, diversos órganos gubernamentales mexicanos y estadounidenses llevaron a cabo actividades que en la actualidad pueden considerarse de inteligencia, aunque en su momento fueron consideradas simplemente como confidenciales o de espionaje.

En este periodo, la colaboración más estrecha entre los servicios de inteligencia estadounidenses y mexicanos fue durante los últimos años del Porfiriato, cuando los gobiernos de ambos países compartieron información sobre las actividades de los magonistas, un grupo de oposición al régimen porfirista que suscitó el interés de los dos países. En cambio, conforme se fue desarrollando la Revolución Mexicana, esta colaboración fue desapareciendo. La inestabilidad política que imperó en el país, debido a la lucha entre las distintas facciones revolucionarias, fomentó la desconfianza y el distanciamiento entre los gobiernos de México y Estados Unidos. A partir del reconocimiento estadounidense al gobierno del presidente Álvaro Obregón en 1923 y hasta el Maximato (1928-1934), la colaboración en el ámbito de inteligencia se limitó a procurar que las rebeliones

delahuertista (1923-1924) y escobarista (1929) no obtuviesen armas en Estados Unidos y, más tarde, al intercambio de información sobre el tráfico de drogas transfronterizo. Después, las consideraciones de seguridad continental o hemisférica que impuso la Segunda Guerra Mundial sobre Estados Unidos y México propiciaron nuevos esfuerzos de colaboración en el ámbito de inteligencia. Además, la relevancia que tuvo esta relación entre ambos países durante la Segunda Guerra Mundial es crucial para entender su posterior desarrollo en el periodo de 1945 a 1970.

#### PORFIRIATO (1904-1911)

La historia moderna de los servicios de inteligencia mexicanos comienza, en buena medida, en los últimos años del Porfiriato. Su función principal durante este periodo fue el desmantelamiento de los principales movimientos de oposición al régimen porfirista: el magonismo<sup>1</sup> y el maderismo. Paradójicamente, el área de acción principal de los servicios de inteligencia mexicanos fue el extranjero y no el territorio nacional, específicamente, el suroeste de Estados Unidos.

Para cumplir su objetivo, el gobierno mexicano contrató agencias de investigación privadas y empleó su red consular en Estados Unidos. El principal coordinador de este sistema fue Enrique C. Creel, hombre de confianza del

---

<sup>1</sup> A pesar de que los mismos miembros del movimiento magonista no se refirieron a sí mismos como “magonistas”—en realidad rechazaban el término, debido a su desprecio por el “personalismo”—, sino en un principio como liberales, en este capítulo me referiré a ellos como magonistas para evitar errores de interpretación de los términos en la lectura del capítulo. Para más información al respecto, véase Claudio Lomnitz, *El regreso del camarada Ricardo Flores Magón*, trad. Jorge Aguilar Mora, México, D.F., Era, 2016, p. 35.



presidente Porfirio Díaz.<sup>2</sup> Creel recibió informes de agencias de investigación privadas y de los 31 consulados de México en Estados Unidos sobre las actividades de los grupos magonistas y maderistas, para luego enviar esta información a las autoridades estadounidenses y mexicanas correspondientes y proseguir al arresto de los opositores del régimen y al desmantelamiento de sus actividades.

### *Los magonistas*

El primer caso de interés es el de los magonistas en Estados Unidos. El más radical de los hermanos Flores Magón —Ricardo— comenzó su labor de oposición al régimen porfirista cuando, en 1900, fundó el periódico “Regeneración” junto con su hermano Jesús. En 1902, debido a la supresión de su periódico, Ricardo pasó a las filas de “El Hijo del Ahuizote” de Daniel Cabrera. Poco después, este otro periódico también salió de circulación. Debido a sus actividades de oposición al régimen de Díaz, las autoridades mexicanas detuvieron y encarcelaron a Ricardo en tres ocasiones entre 1901 y 1903, cumpliendo sus sentencias en las prisiones de Belén y de Santiago Tlatelolco. Además, en junio de 1903, se prohibieron sus publicaciones en México.<sup>3</sup>

Ante esta situación, a principios de 1904, Ricardo y su hermano Enrique, junto con algunos de sus principales colaboradores, decidieron mudarse a Estados Unidos, donde continuaron publicando el periódico “Regeneración” y, en 1905,

---

<sup>2</sup> Creel ocupó varios cargos estratégicos de manera simultánea en el gobierno, lo que facilitó su función como coordinador de los servicios de inteligencia mexicanos; fue gobernador de Chihuahua (1907-1910), embajador de México ante Estados Unidos (1906-1908) y Secretario de Relaciones Exteriores (1910-1911).

<sup>3</sup> W. Dirk Raat, *Revoltosos: Mexico's Rebels in the United States, 1903-1923*, College Station, Texas A&M University Press, 1981, p. 20.

fundaron el Partido Liberal Mexicano (PLM). No obstante, las autoridades mexicanas, con el apoyo de las estadounidenses, continuaron persiguiendo a los magonistas con el propósito de dismantelar sus actividades.

Para ello, los consulados mexicanos en Estados Unidos hicieron todo lo posible para prohibir la publicación y circulación de los textos magonistas, como el periódico “Regeneración”. Asimismo, los consulados establecieron una comunicación estrecha entre ellos y, siguiendo instrucciones de Creel, contrataron agencias de detectives privados estadounidenses.<sup>4</sup> El consulado en Los Ángeles, California, contrató a las agencias *Pacific Co-operative Detective Association* e *I.S. Hurst Detective Agency*. En San Luis, Missouri, el consulado contrató a la *Furlong Secret Service Company*. También se contrató a detectives privados de forma individual, como a Manuel Peña del Pino en Phoenix, Arizona, y a E.J. Thavonat en San Francisco, California.<sup>5</sup>

La contratación de agencias de detectives privados fue común en ese periodo, especialmente en las zonas fronterizas con México y Canadá, debido a la falta de agencias policíacas federales o “mecanismos centralizados para la recolección e intercambio de información” en Estados Unidos.<sup>6</sup> En cambio, proliferaban las policías estatales y locales con jurisdicciones claramente delimitadas. Además, las policías mexicanas no tenían facultades para perseguir y arrestar individuos más allá del territorio nacional. Por ello, las agencias de

---

<sup>4</sup> Por ejemplo, cuando los “revoltosos” estaban amenazando la paz de Douglas, Arizona, la correspondencia entre los cónsules de esta ciudad —Antonio Maza—, Tucson —Arturo Elías— y El Paso —Francisco Mallén— se incrementó (*Ibid.*, p. 179).

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 183-184.

<sup>6</sup> Ethan A. Nadelmann, *Cops Across Borders: The Internationalization of U.S. Criminal Law Enforcement*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 1993, p. 17.

detectives privados fueron la opción más eficaz para investigar casos fuera de las jurisdicciones internas estadounidenses o de las fronteras nacionales.

En lo que respecta a la colaboración entre Estados Unidos y México para acabar con las actividades de los magonistas, se puede señalar que la cooperación entre ambos países fue estrecha. Creel, como principal coordinador de este sistema de inteligencia transfronterizo, envió los informes de la *Furlong Secret Service Company* a autoridades estadounidenses y mexicanas. En Estados Unidos, Creel contó con el apoyo del fiscal general George W. Wickersham, quien le recomendó contratar los servicios de esa compañía, en primer lugar.<sup>7</sup> En México, Creel envió estos informes al entonces secretario de gobernación y vicepresidente, Ramón Corral.<sup>8</sup>

Además, los cónsules mexicanos establecieron relaciones estrechas con las autoridades locales, como las policías montadas (*rangers*) de Texas y Arizona, los jefes de policía locales, los procuradores y los funcionarios de aduanas y de migración.<sup>9</sup> Entre 1909 y 1911, agentes del Departamento del Tesoro y de la recién creada (en 1908) Oficina de Investigación (*Bureau of Investigation*, BOI)<sup>10</sup> del Departamento de Justicia compartieron información con las autoridades mexicanas.<sup>11</sup> Aunque el BOI ya había establecido una oficina en San Antonio, Texas, desde noviembre de 1909 y otra en El Paso, Texas, desde enero de 1911 — ambas preocupadas en asegurar el cumplimiento de las leyes de neutralidad

---

<sup>7</sup> W. Dirk Raat, *op. cit.*, p. 184.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 180.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 182.

<sup>10</sup> En 1933, la BOI cambió de nombre a División de Investigación (*Division of Investigation*, DOI) y, desde de 1935, se le conoce como la Oficina Federal de Investigación (*Federal Bureau of Investigation*, FBI).

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 195.

estadounidenses— en ninguna de estas oficinas se concentró información proveniente de agentes mexicanos.<sup>12</sup>

El interés del gobierno estadounidense por colaborar con el mexicano derivó de dos razones: el cumplimiento de sus leyes de neutralidad y los vínculos de los magonistas con notables personajes de los movimientos socialista y anarcosindicalista. Por un lado, las autoridades estadounidenses se esforzaron en hacer cumplir sus leyes de neutralidad, debido al buen entendimiento que hubo entonces entre los gobiernos de Estados Unidos y México, así como por el interés del primero de no perjudicar esta relación con la apariencia de estar apoyando o tolerando las actividades de los magonistas contra el régimen porfirista; por otro lado, los vínculos de los magonistas con ciertos individuos llamaron la atención del gobierno estadounidense, que, en ocasiones, consideró a algunos de estos personajes como criminales, entre ellos la anarquista Emma Goldman y, en sus primeros años, varios miembros del sindicato *Industrial Workers of the World* (IWW), como Mary Harris (*Mother*) Jones, Ralph Chaplin, Job Harriman y Eugene V. Debs.<sup>13</sup>

Los esfuerzos conjuntos de los gobiernos mexicano y estadounidense lograron, en agosto de 1907, la detención en Los Ángeles de Ricardo Flores Magón y dos de sus colaboradores: Librado Rivera y Antonio I. Villarreal. Posteriormente, se les sentenció a cumplir 36 meses en prisión, primero en Yuma y después en Florence, Arizona. Ricardo Flores Magón salió de prisión hasta 1910.

---

<sup>12</sup> FBI, “FBI San Antonio History”, <https://www.fbi.gov/history/field-office-histories/sanantonio>, consultado el 17 de mayo de 2017; FBI, “FBI El Paso History”, <https://www.fbi.gov/history/field-office-histories/el-paso>, consultado el 17 de mayo de 2017.

<sup>13</sup> W. Dirk Raat, *op. cit.*, 40-62.

### *Los maderistas*

La persecución de los maderistas comenzó en 1910, cuando Francisco I. Madero, después de su detención en Monterrey, Nuevo León, y arresto domiciliario en San Luis Potosí, tuvo que refugiarse en San Antonio, Texas. Desde esta ciudad, Madero proclamó su Plan de San Luis, en el que hizo un llamado a los mexicanos a levantarse en armas contra el gobierno de Díaz el 20 de noviembre de 1910.

Como era de esperarse, el gobierno mexicano siguió a Madero hasta Estados Unidos y utilizó los mismos mecanismos que con los magonistas para perseguir a este nuevo opositor. En la ciudad de Nueva York, el consulado mexicano contrató los servicios de la *Burns & Sheridan Detective Agency*, para investigar el envío de armas y fondos a los maderistas en Texas y México.<sup>14</sup> La *Furlong Secret Service Company* también participó en los esfuerzos anti-maderistas del gobierno mexicano, al vigilar los movimientos de Madero en Texas.<sup>15</sup> Igualmente, el cónsul estadounidense en ciudad Porfirio Díaz (ahora Piedras Negras, Coahuila) y el cónsul mexicano en San Antonio colaboraron con Thomas Foster —asesor legal e informante del consulado mexicano— y Stanley W. Finch —director del BOI—, para interceptar la correspondencia de Madero y vigilar a sus familiares en esa ciudad.<sup>16</sup>

A pesar de todo, los intentos del gobierno mexicano para impedir las actividades de oposición de los maderistas no fueron tan eficientes como con los magonistas, pues los maderistas contaron con más recursos y estuvieron mejor organizados. Además, las autoridades estadounidenses no se empeñaron en vigilar

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 183.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 193.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 189.

y perseguir a Madero, debido a que su movimiento no fue tan radical como el de los magonistas y a que no tuvo vínculos con los movimientos socialista y anarcosindicalista estadounidenses.

Los maderistas hicieron buen uso de sus recursos, pues parte de su éxito se debió a la formación de su propio servicio de contrainteligencia. El hermano de Francisco I. Madero —Gustavo— contrató a una agencia de detectives privados de El Paso, la *Thiel Detectives Service Company*, así como a la firma de abogados *Hopkins & Hopkins*, para contrarrestar la campaña anti-maderista del gobierno mexicano en Estados Unidos y proteger a los maderistas contra los intentos de arresto y deportación.<sup>17</sup> Además, los maderistas consiguieron el apoyo de miembros de la red consular de México en Estados Unidos, mediante el soborno de algunos funcionarios, como el cónsul de El Paso —Antonio Lomelí—, cuatro empleados del consulado en San Antonio y, posiblemente, el mismo cónsul de San Antonio, Enrique Ornelas.<sup>18</sup>

### *Conclusiones*

Con base en este recuento, se puede argumentar que los últimos años del Porfiriato fueron de colaboración estrecha entre los servicios de inteligencia estadounidenses y mexicanos. La confianza mutua fue un elemento crucial para los gobiernos de Estados Unidos y México, pues la información compartida no se cuestionó y el actuar de las autoridades estadounidenses ante las peticiones del gobierno mexicano para detener y encarcelar a los magonistas fue generalmente expedito.

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 214-215.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 217-218.

Con todo, la colaboración bilateral en lo que respecta a los esfuerzos para detener y encarcelar a los maderistas fue mucho más limitada, pues el gobierno estadounidense fue más tolerante con las actividades de este grupo —menos radical que los magonistas y sin vínculos con individuos que el gobierno estadounidense considerase como radicales.

#### REVOLUCIÓN MEXICANA (1911-1920)

Después de la partida de Porfirio Díaz y sus allegados, entre ellos Enrique C. Creel y Ramón Corral, los consulados mexicanos en Estados Unidos y las agencias de detectives privadas estadounidenses continuaron sus funciones de inteligencia para el gobierno mexicano, cuyo interés se fijó en dismantelar las actividades de grupos opositores al nuevo régimen: magonistas, orozquistas, reyistas y porfiristas reaccionarios.

Después de la Decena Trágica, la colaboración en el ámbito de inteligencia entre los gobiernos de México y Estados Unidos prácticamente desapareció. La inestabilidad política que imperó en el país, debido a la lucha entre las distintas facciones revolucionarias, fomentó la desconfianza y el distanciamiento entre los gobiernos de México y Estados Unidos. Sin embargo, el gobierno estadounidense y las distintas facciones revolucionarias emprendieron actividades de inteligencia en ambos lados de la frontera.

#### *Madero en busca de aliados*

Al principio de su presidencia, Francisco I. Madero contrató los servicios de la *Furlong Secret Service Company* y de la agencia de detectives de E.J. Thavonat,

para contrarrestar las actividades de los antiguos porfiristas en Estados Unidos, quienes establecieron una junta central en Nueva York, así como oficinas en Chicago, San Luis, San Antonio, Laredo, Brownsville y Nueva Orleans. Madero solicitó a la *Furlong Secret Service Company* que localizara unos armamentos en Chicago supuestamente propiedad de los porfiristas en Estados Unidos. Sin embargo, esta agencia de detectives argumentó que Chicago era una ciudad demasiado grande para localizar estos armamentos, que no conocía a los conspiradores y que tampoco había podido localizar al cónsul mexicano en Chicago, Agustín Piña.<sup>19</sup>

A partir de entonces, Madero optó por confiar más en la red consular que en las agencias de detectives privadas. Desde la renuncia de Díaz, Madero hizo saber al presidente interino Francisco León de la Barra sus preocupaciones respecto a las lealtades políticas de los cónsules mexicanos en Estados Unidos:

como le he dicho á Ud. muchas veces entre algunos jefes interesados por seguir en el mando y otros por diversos motivos, están intrigando y agrandando siempre los peligros, y están siempre con el tezón de que el Gobierno no obra con energía, pues llegan constantemente noticias de que en la frontera andan conspirando algunos científicos, como Garza Galán [ex gobernador porfirista de Coahuila] con los Magonistas y también se dice mucho de que hasta se reúnen a conspirar en casa del Cónsul de San Antonio, lo cual no se duda,

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 225-226.



porque todos aquellos cónsules fueron acérrimos enemigos de la revolución y Ud. sabe muy bien que los que tomaron una parte beligerante en la lucha quedaron resentidos con la derrota y muchos no están conformes con el actual orden de cosas. Por esta circunstancia me parece muy necesario que se hagan cuanto antes los cambios de Cónsules en la frontera á fin de tener allí gente de confianza.<sup>20</sup>

Aún durante el interinato de León de la Barra (de mayo a noviembre de 1911), Madero procuró mantener la colaboración entre los gobiernos mexicano y estadounidense para perseguir y limitar las actividades de estos grupos opositores del otro lado de la frontera. Según el asistente especial del Departamento de Justicia —W.H.H. Llewellyn—, en una reunión con Madero en junio de 1911, el presidente mexicano “habló de los Magón y le complacería bastante si estos fuesen arrestados”.<sup>21</sup>

Fue así como, bajo el pretexto de hacer cumplir las leyes de neutralidad, el gobierno estadounidense apoyó a Madero. Entre los casos más notables se encuentran los esfuerzos de inteligencia y judiciales —especialmente del BOI— contra el general Bernardo Reyes por violación a las leyes de neutralidad y la subsecuente confiscación por parte de las autoridades estadounidenses de las

---

<sup>20</sup> Francisco I. Madero, carta a Francisco L. de la Barra, 25 de julio de 1911, Archivo General de la Nación, en Juan Gómez-Quiñones, “Piedras contra la Luna, México en Aztlán y Aztlán en México: Chicano-Mexican Relations and the Mexican Consulates, 1900-1920”, en James W. Wilkie *et al.* (eds.), *Contemporary Mexico: Papers of the IV International Congress of Mexican History*, Santa Monica, University of California Press, 1973, p. 510.

<sup>21</sup> W.H.H. Llewellyn, letter to Attorney General, June 3<sup>rd</sup>, 1911, National Archives and Records Administration, State Department, Record Group 59, en *loc. cit.*

armas y demás suministros de guerra de los reyesistas,<sup>22</sup> así como los esfuerzos conjuntos entre agentes mexicanos y estadounidenses para frenar el flujo de armas y municiones a los orozquistas.<sup>23</sup>

### *Los servicios de inteligencia estadounidenses y alemanes*

Con el ascenso de Victoriano Huerta a la presidencia, la colaboración en el ámbito de inteligencia entre los gobiernos de México y Estados Unidos se acabó, pero no las actividades de inteligencia estadounidenses en México ni las de las distintas facciones revolucionarias más allá de la frontera norte.

Durante los primeros años de la lucha armada, los servicios de inteligencia estadounidenses se concentraron en defender las leyes de neutralidad de su país y en evitar que los brotes de violencia en México se extendiesen a Estados Unidos. Asimismo, entre mayo de 1913 y octubre de 1915, el presidente Woodrow Wilson tomó cierta iniciativa en el ámbito de inteligencia y, de forma poco usual, decidió enviar once agentes especiales encargados de informarle y aconsejarle sobre la cambiante situación en México.<sup>24</sup>

Sin embargo, a partir de 1915 y conforme fueron aumentando las tensiones entre Estados Unidos y Alemania, los servicios de inteligencia estadounidenses intensificaron sus esfuerzos para contrarrestar las actividades de los servicios de inteligencia alemanes en México. En tanto las intenciones de los agentes alemanes

---

<sup>22</sup> Vic Niemeyer, "Frustrated Invasion: The Revolutionary Attempt of General Bernardo Reyes from San Antonio in 1911", *The Southwestern Historical Quarterly*, 67 (1963), pp. 215-223.

<sup>23</sup> Ethan A. Nadelmann, *op. cit.*, p. 80.

<sup>24</sup> Para más información al respecto, véase Larry D. Hill, *Emissaries to a Revolution: Woodrow Wilson's Executive Agents in Mexico*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1973.

en México se concentraron en organizar actividades de sabotaje contra instalaciones estadounidenses, en procurar el estallido de una guerra entre México y Estados Unidos, en instalar una base para submarinos alemanes en México, entre otras cosas,<sup>25</sup> los esfuerzos de contrainteligencia estadounidenses procuraron continuar su lucha económica contra las empresas alemanas mediante el cumplimiento de sus listas negras<sup>26</sup> y desplegaron una amplia red de agentes para mantenerse al tanto de las actividades de los servicios de inteligencia alemanes y frustrar sus objetivos.<sup>27</sup>

### *Los servicios de inteligencia revolucionarios*

Durante el resto del conflicto, las distintas facciones revolucionarias formaron sus propios servicios de inteligencia para proteger y promover sus respectivos intereses. Uno de los casos más emblemáticos fue el villismo. Los servicios de inteligencia villistas operaron bajo la dirección de Carlos M. Núñez entre 1914 y 1915. El nombre oficial de este servicio fue Jefatura de Comisiones y estaba ligada al Cuerpo Especial del Supremo Gobierno de los villistas en Chihuahua, bajo el gobernador Fidel Ávila y el secretario Silvestre Terrazas. Igualmente, el gobierno

---

<sup>25</sup> Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, México, D.F., Era, 11<sup>a</sup> reimpr., 2013, pp. 478-489.

<sup>26</sup> Listas de empresas alemanas con las que se prohibía hacer negocios (“Espionaje ejercido por el Consulado de Estados Unidos en Piedras Negras, Coah., contra el comercio, para los efectos de las llamadas ‘Listas negras’”, 1 de junio de 1918, Fondo de Numeración Corrida, expediente 16-25-83, Acervo Histórico Diplomático Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores).

<sup>27</sup> Friedrich Katz, *op. cit.*, pp. 490-498.

villista en Sonora, a cargo del gobernador José María Maytorena, tuvo un servicio de inteligencia con el nombre de Guardia Especial del Gobernador.<sup>28</sup>

Desgraciadamente, no hay mucha información sobre el funcionamiento interno de los servicios de inteligencia villistas. Lo poco que se sabe es que, en junio de 1914, diez agentes eran parte de la Jefatura de Comisiones y, para marzo del año siguiente, eran 136. Además, hubo gran desconfianza entre estos agentes, pues se vigilaban y acusaban mutuamente, especialmente conforme el villismo fue declinando.<sup>29</sup>

A pesar de ello, este servicio de inteligencia llevó a cabo toda una gama de actividades en la zona fronteriza de México y Estados Unidos. La prioridad de los villistas fue la vigilancia de las facciones enemigas (huertistas, orozquistas y, luego, constitucionalistas). Por ejemplo, en agosto de 1914, agentes villistas en El Paso reportaron que

algunos colorados de El Paso [huertistas y orozquistas] buscan la manera que el Sr. Gral. Villa los acepte en sus filas [...] Su deseo de afiliación política se debe a que el consulado huertista en El Paso ha quedado cerrado y que ellos ya no tienen a quién explotar.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> Victoria Lerner Sigal, “Espionaje y Revolución Mexicana”, *Historia Mexicana*, 49 (1995), pp. 619 y 624-625.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 624.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 621.

También, estos mismos agentes informaron sobre los planes de Benjamín Argumedo, militar huertista, para reclutar gente en Nuevo México y Arizona, así como sobre sus reuniones con personajes reaccionarios:

que Benjamín Argumedo se encuentra en el estado de Arizona y pondrá agentes en el estado de Nuevo México para reclutar gente con objetivo de pasar a territorio mexicano, en cuanto se sepa que Pascual Orozco ha penetrado en el estado de Chihuahua. [...] Que Argumedo ha conferenciado con don Luis Terrazas y Bonales Sandoval, pero [no se] ha logrado saber el objetivo de estas conferencias.<sup>31</sup>

Además, en enero de 1915, los agentes villistas lograron la aprehensión, por parte del servicio secreto estadounidense, de agentes mexicanos y extranjeros al servicio del general constitucionalista Benjamín Hill, cuyo objetivo era convencer a otros “colorados” de que se unieran a sus tropas en Sonora.<sup>32</sup>

Si de los servicios de inteligencia villistas se sabe poco, de los zapatistas, todavía menos. Al parecer, los zapatistas nunca procuraron establecer un servicio de inteligencia permanente. En cambio, dependieron de la información que brindaron voluntariamente los habitantes de su zona de acción:

el espionaje en el zapatismo era enteramente oficioso: cuantos vendían pollos, huevo, carbón, los arrieros y, en fin, cuanta gente

---

<sup>31</sup> *Loc. cit.*

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 622.

humilde recorría los caminos y entraba en las ciudades, daba cuenta a Zapata y a sus [...] correligionarios de la situación del enemigo y de los efectivos con que contaba: espontáneamente, con toda buena voluntad. El espionaje de esta forma duró los nueve años de la lucha [...].<sup>33</sup>

En lo que respecta a los constitucionalistas, sus servicios de inteligencia fueron, al igual que durante las presidencias de Díaz y Madero, los consulados de México en el extranjero. Entre sus funciones se encontraron la obtención de armas, el reclutamiento de gente, el reconocimiento diplomático del gobierno estadounidense y la obtención de información sobre las actividades de otros grupos revolucionarios, principalmente los villistas.

En diciembre de 1913, Héctor Ramos —ex jefe de la oficina en la ciudad de México de la *Thiel International Detective Agency*—<sup>34</sup> sugirió a Carranza el establecimiento de un servicio de inteligencia que operara en la frontera norte:

en la frontera de nuestro País [...] y en el lado americano, es donde se organizan expediciones revolucionarias, se fraguan complots y se conspira en todas formas [...] debemos de tener especial cuidado en exterminar el enemigo, cualquiera que sea el punto donde se encuentre [...] El Cuerpo de Policía Secreta del Norte, trabajará

---

<sup>33</sup> Octavio Paz Solórzano, *Hoguera que fue*, México, D.F., UAM-Xochimilco, 1986, p. 184.

<sup>34</sup> Michael M. Smith, “Andrés G. García: Venustiano Carranza’s Eyes, Ears, and Voice on the Border”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 23 (2007), p. 362. En adelante, “Andrés G. García”.

principalmente en las poblaciones de los Estados Unidos [...] y se dedicará con preferencia a la investigación de asuntos políticos.<sup>35</sup>

Además, este Cuerpo de Policía Secreta del Norte tendría sus oficinas principales en El Paso y operaría con entre diez y cuarenta agentes. Con la creación de este servicio de inteligencia se esperaba evitar problemas que derivaban del uso de los consulados como servicios de inteligencia, como la desviación de recursos y distracción de los consulados de sus actividades correspondientes. Con todo, el Cuerpo de Policía Secreta del Norte jamás se estableció y, en julio de 1914, Héctor Ramos rompió con Carranza y se volvió uno de los principales agentes villistas en El Paso.<sup>36</sup>

En octubre de 1914, Carranza reorganizó los servicios consulares de su gobierno en Estados Unidos y nombró a su sobrino Rafael E. Múzquiz como Visitador de Consulados, encargado de supervisar las actividades de los consulados, incluidas las de inteligencia. Como parte de esta reorganización, Carranza nombró en noviembre de 1914 a cuatro cónsules generales en Estados Unidos: Ramón P. De Negri en San Francisco, Andrés G. García en El Paso, Teódulo R. Beltrán en San Antonio y Juan T. Burns en Galveston y, más tarde, Nueva York .<sup>37</sup> Quizá el más eficiente de los cónsules en materia de inteligencia fue

---

<sup>35</sup> H. Ramos, memorándum, 17 de diciembre de 1913, Archivo Venustiano Carranza, Centro de Estudios de Historia de México, en Juan Gómez-Quiñones, *op. cit.*, p. 515.

<sup>36</sup> Victoria Lerner Sigal, art. cit., p. 632.

<sup>37</sup> Aunque ante las autoridades estadounidenses, debido a la falta de reconocimiento diplomático, los cónsules de Carranza sólo eran “agentes comerciales” (“Andrés G. García”, p. 362; Michael M. Smith, “The Mexican Secret Service in the United States, 1910-1920”, *The Americas*, 59 (2002), p. 69. En adelante, “The Mexican Secret Service”).

García, quien logró establecer una amplia red de agentes para monitorear y contrarrestar las actividades de los villistas en ambos lados de la frontera.<sup>38</sup> Igualmente, en enero de 1915, Ives G. Lelevier, cónsul en Douglas, informó que agentes de Maytorena estaban reclutando gente en esa misma ciudad y que los reportaría a las autoridades locales.<sup>39</sup> Asimismo, en enero de 1916, el cónsul en La Habana, Cuba, informó sobre los planes de Gonzalo Enrile —un individuo cercano a Huerta quien se hizo pasar por coronel del Ejército Mexicano— para viajar a Berlín y “conseguir allí dinero y apoyo a fin de interrumpir a cualquier precio las relaciones entre México y los Estados Unidos [...]”.<sup>40</sup>

Después del ataque de Villa a Columbus, Nuevo México, Carranza decidió reforzar sus servicios de inteligencia y, por recomendación del cónsul general en San Francisco —Ramón P. De Negri— nombró a Jesús M. Arriola como jefe del recién creado Servicio Secreto Político de México en Estados Unidos. En julio de 1916, Jesús M. Arriola estableció su centro de operaciones en San Francisco y, a partir de noviembre, en El Paso. Otro cambio importante, fue el nombramiento de García como Visitador de Consulados en septiembre de 1916.<sup>41</sup> No obstante, esta reorganización derivó en una rivalidad entre Arriola y García, quien resultó triunfante cuando, en septiembre de 1917, Carranza despidió a Arriola de su puesto. García continuó como Visitador de Consulados hasta 1920.<sup>42</sup>

---

<sup>38</sup> “Andrés G. García”, p. 362.

<sup>39</sup> Victoria Lerner Sigal, art. cit., p. 625.

<sup>40</sup> Friedrich Katz, *op. cit.*, p. 379.

<sup>41</sup> “Andrés G. García”, p. 376.

<sup>42</sup> Se desconoce el nombre de quien sucedió a Arriola como jefe del Servicio Secreto Político de México en Estados Unidos (*Ibid.*, pp. 377-378).



En el ámbito interno, es importante mencionar que, en 1914, Carranza estableció una nueva dependencia dentro de la Secretaría de Gobernación encargada de recolectar información de todo tipo. Esta dependencia se llamó originalmente Sección Primera y evolucionó a lo largo de los años hasta llegar a ser la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS). Por el momento, en 1918, la Sección Primera contaba con 20 agentes de tiempo completo.<sup>43</sup>

### *Conclusiones*

Con base en este recuento histórico, se puede argumentar que, aunque la colaboración bilateral en el ámbito de inteligencia se mantuvo durante la presidencia de Madero, después de la Decena Trágica, no hay rastro alguno de colaboración de este tipo. La inestabilidad política que imperó en México durante la Revolución, debido a la lucha entre las distintas facciones revolucionarias, fomentó la desconfianza y el distanciamiento entre ambos países. No obstante, el gobierno estadounidense y las distintas facciones revolucionarias siguieron llevando a cabo unilateralmente actividades de inteligencia con el fin de proteger y promover sus respectivos intereses en ambos lados de la frontera.

### ENTRE GUERRAS (1920-1939)

Durante este periodo, el distanciamiento y la desconfianza mutua entre México y Estados Unidos continuó. La colaboración bilateral en el ámbito de inteligencia

---

<sup>43</sup> Joseph A. Stout Jr., *Spies, Politics, and Power: el Departamento Confidencial en México, 1922-1946*, Forth Worth, TCU Press, 2012, p. 20.

sólo resurgió brevemente durante las rebeliones delahuertista (1923-1924) y escobarista (1929), así como el intercambio de información sobre el contrabando de drogas. Asimismo, en estos años, hicieron su aparición en México los servicios de inteligencia soviéticos.

*Los consulados mexicanos y las rebeliones delahuertista y escobarista*

Durante las décadas de 1920 y 1930, los servicios de inteligencia mexicanos pasaron por una etapa de cambios constantes. En lo que respecta a la red consular, en marzo de 1921, el presidente Álvaro Obregón decidió dismantelar el Servicio Secreto Político de México en Estados Unidos y reorganizar la red consular con Ramón P. De Negri como nuevo Visitador de Consulados.<sup>44</sup> Además, Obregón nombró a gente de confianza en los puestos consulares: Arturo Elías en Nueva Orleans, Eduardo Ruíz en San Francisco, Alejandro Lubbert en San Antonio y Alberto Mascareñas en Nueva York —todos ellos originarios de Guaymas, Sonora.<sup>45</sup> A pesar de estos cambios, la red consular mantuvo algunas de sus actividades de inteligencia durante este periodo, especialmente, durante las rebeliones delahuertista (1923-1924) y escobarista (1929).

En el caso de la rebelión delahuertista, la red consular mexicana mantuvo bajo vigilancia a agentes delahuertistas y procuró impedir el tráfico de armas a los rebeldes y asegurar el aprovisionamiento del gobierno mexicano. En San Antonio, el cónsul Lubbert gestionó la compra de diez aeroplanos de guerra y contrató al

---

<sup>44</sup> “The Mexican Secret Service”, pp. 83-85.

<sup>45</sup> Además, Arturo Elías era medio hermano de Plutarco Elías Calles (Enrique Plascencia de la Parra, “El papel de los consulados mexicanos durante la rebelión delahuertista”, *Eslabones*, 1991, núm. 2, p. 62).

detective privado John Camp, quien frustró negociaciones de agentes delahuertistas para la compra de armas. En Nueva Orleans, el cónsul Elías supervisó la compra de rifles y cartuchos, así como de granadas y proyectiles para el cañonero *Bravo*.<sup>46</sup> Desde Londres, París y Hamburgo, los informantes del cónsul Mascareñas lo mantuvieron al tanto de las actividades de agentes delahuertistas, quienes intentaban comprar pertrechos de guerra en Europa. Con todo, mucha de la información que recibió Mascareñas fue falsa.<sup>47</sup> En San Francisco, para evitar el contrabando de armas, el cónsul Ruíz contrató los servicios de la *William Otts International Detectives*. El detective Otts logró identificar a Francisco Seldner, encargado de una línea de barcos de vapor que operaba en la costa occidental de México y que tenía una oficina en California, como contrabandista de armas para los delahuertistas.<sup>48</sup>

En lo que respecta al gobierno estadounidense, este decidió apoyar claramente al recientemente reconocido gobierno de Obregón. El 7 de enero de 1924, se decretó el embargo de armas a México, excepto para el gobierno mexicano. Los gobernadores de Arizona y Texas impusieron medidas para impedir el tráfico de armas.<sup>49</sup> El BOI brindó su apoyo en la aprehensión de agentes delahuertistas, acusados de contrabando de armas o de violar las leyes de neutralidad estadounidenses. De esta forma, el 18 de enero de 1924, se arrestó en Nueva Orleans al general Cándido Aguilar justo cuando se embarcaba rumbo a Veracruz

---

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>47</sup> “Envío de agentes rebeldes a Inglaterra para la compra de armas y pertrechos de guerra”, 3 de febrero de 1924, Fondo de Numeración Corrida, expediente 3375-12, Acervo Histórico Diplomático Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

<sup>48</sup> Enrique Plascencia de la Parra, art. cit., p. 66.

<sup>49</sup> *Ibid.*, pp. 64-65.

para unirse a los rebeldes. Esa misma fecha, en San Antonio, se arrestó a Ramón Vizcarra, representante de Adolfo de la Huerta en esa ciudad.<sup>50</sup>

Durante la rebelión escobarista de 1929, la convergencia de intereses de los gobiernos de México y de Estados Unidos en acabar con la rebelión propició un corto periodo de colaboración en el ámbito de inteligencia. El 4 de marzo, el presidente interino Emilio Portes Gil solicitó al gobierno estadounidense que impusiese un embargo para impedir el flujo de armas a los escobaristas. El presidente Herbert Hoover, con base en el decreto del 7 de enero de 1924, impuso una vez más un embargo a todo material de guerra con destino a México, excepto aquel que fuese para el gobierno mexicano.<sup>51</sup> Así pues, los consulados mexicanos en Estados Unidos, agentes aduanales del Departamento de Justicia y elementos del ejército estadounidense se coordinaron para impedir el flujo de armas a los rebeldes.<sup>52</sup> En esta ocasión, los consulados mexicanos en Estados Unidos llevaron a cabo estas actividades de inteligencia, a pesar de que, en 1927, el Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina había establecido la División de Inteligencia Militar Secreta, bajo cuya jurisdicción quedaron las actividades de inteligencia en Estados Unidos,<sup>53</sup> por lo que, formalmente, ya no correspondía a los consulados mexicanos emprender actividades de inteligencia.

### *Los servicios de inteligencia mexicanos*

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>51</sup> Lorenzo Meyer *et al.*, *Historia de la Revolución Mexicana, 1928-1934: los inicios de la institucionalización*, México, D.F., El Colegio de México, 1978, p. 202.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 205.

<sup>53</sup> "The Mexican Secret Service", p. 84.

En el ámbito interno, en 1920, el secretario de gobernación, Plutarco Elías Calles, decidió transformar la Sección Primera en el Departamento Confidencial.<sup>54</sup> Durante su gestión como secretario de gobernación, Calles procuró mejorar la preparación de los agentes y profesionalizar las técnicas de este nuevo órgano de inteligencia. En este sentido, el Departamento Confidencial estableció sus oficinas sobre la calle de Bucareli en la ciudad de México y comenzó a archivar sus documentos.<sup>55</sup> La mayoría de los agentes operaron en el Distrito Federal, Veracruz y a lo largo de la frontera con Estados Unidos. Además, sus informes se concentraron en las actividades de compañías e individuos extranjeros, así como en informar sobre las dinámicas políticas locales.

No obstante, Obregón también recibió información directa de agentes confidenciales que trabajaban personalmente para él, así como de políticos o caciques locales. Mediante este esquema, Obregón mantuvo bajo vigilancia a militares de los que desconfiaba: Antonio I. Villarreal, Juan Carrasco, Francisco Villa, Domingo Arrieta y Manuel M. Diéguez.<sup>56</sup> En el caso de Villa, el general Ignacio C. Enríquez (gobernador de Chihuahua), el general Eugenio Martínez (jefe de operaciones militares de la zona), los vecinos de la hacienda de Villa en

---

<sup>54</sup> Aunque el nombre oficial de esta sección de la Secretaría de Gobernación cambió en varias ocasiones, durante el resto del capítulo me referiré ella como Departamento Confidencial para evitar confusión. En 1934, el Departamento Confidencial se renombró como Oficina de Información Política y Social, y, en agosto de 1941, como Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales (Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, “Guía del Fondo de la Secretaría de Gobernación. Sección: Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales”, <http://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/guia/INTRODGIPSCOMP.pdf>, consultado el 25 de julio de 2017).

<sup>55</sup> Joseph A. Stout Jr., *op. cit.*, p. 34.

<sup>56</sup> Randall George Hansis, *Álvaro Obregón, the Mexican Revolution and the Politics of Consolidation, 1920-1924*, PhD Dissertation, Albuquerque, Graduate School of the University of New Mexico, 1971, p. 220.

Canutillo, Durango, y Luis L. León (informante de Calles) se encargaron de vigilar a Villa y mantener informado a Obregón sobre sus actividades.<sup>57</sup> Asimismo, para que lo informaran sobre individuos o situaciones de su interés, Obregón mandó como agentes confidenciales a Roberto Pesqueira, primero a vigilar a la comunidad de exiliados políticos en Estados Unidos y, más tarde, a San Luis Potosí a reportar sobre las elecciones para gobernador en agosto de 1923. Con encargos similares, Obregón envió a Manuel Pérez Treviño a Nuevo León, y Calles, a Maximino Ávila Camacho a Veracruz.<sup>58</sup> Además, en el estado de Veracruz, durante su primer periodo como gobernador (1920-1924), Adalberto Tejeda procuró mantener a Obregón informado sobre las actividades de grupos opositores al régimen, como los de Félix Díaz y Cándido Aguilar.<sup>59</sup>

Durante el Maximato, el Departamento Confidencial concentró parte de sus recursos en vigilar a los enemigos políticos de Calles. En 1932, bajo la dirección del Mayor Francisco Beas Mendoza, los agentes se dividieron en 5 grupos de 3 agentes, excepto el quinto grupo, que fue de 4. El primer grupo se concentró en asuntos policiacos, las delegaciones políticas locales y otros asuntos locales. El segundo grupo estuvo encargado de vigilar las actividades del secretario de guerra y marina, de los militares locales, del secretario de hacienda y de los sindicatos

---

<sup>57</sup> Georgette José, “La rebelión delahuertista: sus orígenes y consecuencias políticas, económicas y sociales” en Javier Garcíadiego (coord.), *El Ejército Mexicano, cien años de historia*, México, D.F., El Colegio de México, 2014, p. 229.

<sup>58</sup> *Ibid.*, nota 16, p. 230.

<sup>59</sup> Para ello, en 1921, Tejeda estableció las Comisiones de Seguridad del Estado a cargo de Juan Fortuny. A pesar de que las Comisiones desaparecieron en septiembre de 1921, Tejeda puso otra vez en marcha su red de agentes confidenciales durante su segunda gestión como gobernador de Veracruz (1928-1932), esta vez con el coronel Enrique Hernández a cargo. Para más información al respecto, véase Soledad García Morales, “Agentes confidenciales del tejedismo (1920-1924)”, *Eslabones*, 1991, núm. 2, pp. 163-168.

ferrocarrileros. El tercer grupo monitoreó las actividades de los comunistas, agraristas, algunos sindicatos, Caballeros de Colón y las presentaciones en teatros, cines, bares y cabarets. El cuarto grupo estuvo a cargo de vigilar a los partidos políticos, recaudar información de la prensa escrita y monitorear los medios públicos de transporte. El quinto grupo vigiló las actividades de la Cámara de Diputados, del Senado, del Partido Nacional Revolucionario (PNR), del secretario de comunicaciones y de los extranjeros en México.<sup>60</sup>

Con la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia, este pronto comenzó a sustituir a callistas por partidarios suyos en distintos puestos de gobierno, incluyendo el Departamento Confidencial. Por ello, en 1936, Cárdenas nombró como nuevo director a Jesús A. Tostado.<sup>61</sup> Bajo este nuevo ambiente político, los agentes se concentraron en investigar posibles amenazas a la estabilidad política del régimen. No obstante, las operaciones del Departamento Confidencial siguieron concentrándose en monitorear las dinámicas políticas locales, especialmente en San Luis Potosí a partir del levantamiento del cacique local, Saturnino Cedillo, en 1938.

Conforme la rebelión cedillista se fue desarrollando, los temores de su expansión a otros estados de la república y al extranjero también crecieron. Por ello, el Departamento Confidencial envió agentes a los estados del norte del país y del sur de Estados Unidos. En Texas, los agentes vigilaron las actividades de la

---

<sup>60</sup> Joseph A. Stout Jr., *op. cit.*, pp. 64-65.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 74.

familia Cedillo y algunos de sus colaboradores, como Nicolás Rodríguez, en ciudades como Reynosa, San Antonio y MacAllen.<sup>62</sup>

Otro episodio relevante para los servicios de inteligencia mexicanos fue la elección presidencial de 1940. Durante la campaña electoral, el Departamento Confidencial monitoreó de cerca las actividades del candidato de oposición más importante, Juan Andreu Almazán. Algunos reportes señalaron los vínculos de Almazán con la élite industrial de Monterrey, de quienes supuestamente recibió \$8 millones de pesos para apoyar su candidatura.<sup>63</sup> Otros reportes acusaron a Almazán de contar con aliados de la política estadounidense, como el vicepresidente John Nance Garner y el candidato republicano a la presidencia en las elecciones de 1940, Wendell Willkie.<sup>64</sup> Asimismo, agentes del Departamento Confidencial apuntaron sus sospechas sobre la alianza entre Almazán y otros “elementos contra revolucionarios”,<sup>65</sup> como las “camisas doradas” de Nicolás Rodríguez<sup>66</sup> y la Unión Nacional Sinarquista (UNS).<sup>67</sup>

Sin embargo, la mayoría de los reportes del Departamento Confidencial durante la campaña presidencial de 1940, se concentraron en la campaña almazanista en los distintos estados de la República. En Coahuila, un agente informó sobre la nutrida asistencia de agentes de aduanas y mujeres a los mítines

---

<sup>62</sup> *Ibid.*, pp. 87-88.

<sup>63</sup> Almazán desmintió este tipo de acusaciones bajo el argumento de que “los ricos no me apoyan...80% [de los gastos] provienen de mis fondos y el 20% restante, de amigos” (Aaron Navarro, *Political Intelligence and the Creation of Modern Mexico, 1938-1954*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 2010, p. 23).

<sup>64</sup> *Ibid.*, pp. 24 y 57-58.

<sup>65</sup> *Ibid.*, pp. 39-40,

<sup>66</sup> *Ibid.*, pp. 17 y 26.

<sup>67</sup> *Ibid.*, pp. 17, 24, 28 y 30.



de Almazán.<sup>68</sup> En Colima, otro agente reportó la popularidad de Almazán entre los trabajadores del puerto de Manzanillo.<sup>69</sup> En Sonora, se tuvo conocimiento de altercados durante un mitin de campaña.<sup>70</sup> En Yucatán, simpatizantes de Almazán sufrieron ataques en su contra, supuestamente, por parte del gobierno local.<sup>71</sup>

Aún después de terminada la contienda electoral, el Departamento Confidencial siguió vigilando muy de cerca las actividades de Almazán, pues temía la posibilidad de un levantamiento armado.<sup>72</sup> Incluso, un agente siguió a Almazán durante su viaje en barco de Veracruz a La Habana en julio de 1940. En La Habana, agentes mexicanos lograron intervenir el teléfono de Almazán y grabaron una conversación con uno de sus principales colaboradores, Rodolfo Neri. En la conversación, Almazán habló de una reunión entre su hermano Leónides y el presidente Roosevelt.<sup>73</sup>

### *Los servicios de inteligencia estadounidenses*

En lo que respecta a los servicios de inteligencia estadounidenses, su interés por México siguió presente. Desde 1921, el agente especial encargado de la oficina del BOI en San Antonio, Gus T. Jones, consideró los casos relacionados con México como de alta prioridad. Así pues, en 1923, Jones reportó a sus superiores que había logrado perfeccionar “un arreglo a lo largo de la frontera del distrito de San Antonio por el que hemos asegurado la cordial cooperación de todas las autoridades

---

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>69</sup> *Loc. cit.*

<sup>70</sup> *Ibid.*, pp. 52-53.

<sup>71</sup> *Ibid.*, pp. 54-55.

<sup>72</sup> *Ibid.*, pp. 65-73.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 62.

fronterizas mexicanas”, para extraditar fugitivos ocultos en México. Así fue el caso de un tal Joseph Biata, en el verano de 1923.<sup>74</sup>

Asimismo, Estados Unidos comenzó a prestar mayor atención al tráfico de drogas transfronterizo. En este sentido, hubo un mínimo de cooperación bilateral, como demostró la firma de dos acuerdos —uno en 1930 y otro en 1932— para el intercambio de información.<sup>75</sup> Así pues, el Departamento de Estado solicitó a la Secretaría de Relaciones Exteriores cifras sobre los decomisos de drogas en México durante los últimos 5 años, especificando su país de origen.<sup>76</sup> Sin embargo, las autoridades estadounidenses fueron más allá del intercambio de información acordado, pues, entre 1936 y 1940, agentes del Departamento del Tesoro —sin consentimiento del gobierno mexicano— operaron en México con el objetivo de recolectar su propia información sobre el tráfico de drogas.<sup>77</sup> Este unilateralismo por parte del gobierno estadounidense demostró la falta de confianza que aún hubo en el ámbito de inteligencia entre Estados Unidos y México o, por lo menos, en las capacidades del gobierno mexicano para frenar el flujo de drogas a Estados Unidos.

### *Los servicios de inteligencia soviéticos*

Durante este periodo, los servicios de inteligencia soviéticos hicieron su aparición en México. Con el establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y la

---

<sup>74</sup> FBI, “FBI San Antonio History”, <https://www.fbi.gov/history/field-office-histories/sanantonio>, consultado el 17 de mayo de 2017.

<sup>75</sup> William O. Walker III, “Control Across the Border”, en William O. Walker III (ed.), *Drugs in the Western Hemisphere: An Odyssey of Cultures in Conflict*, Wilmington, Jaguar Books, 1996, p. 65.

<sup>76</sup> Mariana Flores Guevara, *La alternativa mexicana al marco internacional de prohibición de drogas durante el cardenismo*, tesis de licenciatura, México, D.F., Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, 2013, pp. 60-61.

<sup>77</sup> William O. Walker III, *op. cit.*, pp. 64-65.

Unión Soviética en 1924, el interés del gobierno soviético por la situación nacional fue creciendo constantemente hasta que, en 1929, el gobierno mexicano acusó al soviético de intervenir en asuntos de política interna y, eventualmente, en 1930, ambos países decidieron romper relaciones diplomáticas. Entre la evidencia gubernamental sobre la supuesta intromisión soviética en México se encontraron informes del cónsul mexicano en Amberes, según quien:

la Tercera Internacional [Comintern] en Moscú ha arreglado enviar a ochenta individuos a través de varios puertos europeos a México para organizar la agitación comunista en el país en vista de las condiciones políticas que se cree existen desde la muerte de Obregón y con el objetivo de establecer un centro de propaganda comunista y de agitación en México con atención especial a Estados Unidos y los demás países del continente.<sup>78</sup>

En julio de 1928, el secretario de relaciones exteriores, Genaro Estrada, comunicó confidencialmente al embajador estadounidense —Dwight Morrow— estas supuestas actividades comunistas en México. Para agosto, Estrada compartió a Morrow los “nombres, fechas, puertos de embarque y nombres de barcos en los que los agentes de la Comintern se trasladarían a México”.<sup>79</sup>

---

<sup>78</sup> Daniela Spencer Grollová, “El supuesto espionaje soviético, ¿motivo del rompimiento de relaciones entre México y la Unión Soviética?”, *Eslabones*, 1991, núm. 2, p. 109.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 110.

Con base en otro informe que proporcionó el embajador mexicano en Alemania, se señaló la supuesta presencia en México de agentes soviéticos con la “intención” de realizar un “atentado contra una persona Rubio”, así como otros esfuerzos para

por medio de atentados propios para ser atribuidos a los revolucionarios mexicanos [...] provocar en territorios de países limítrofes incidentes políticos con los vecinos de México a fin de poner al Gobierno actual en una situación crítica.<sup>80</sup>

En el mismo informe se señaló a Chihuahua como un lugar para la “concentración de movimientos” y el “depósito de armas y municiones en cantidades considerables” para beneficio de los comunistas.<sup>81</sup>

No obstante, la mayoría de los agentes que trabajaron a favor del gobierno soviético fueron militantes de la Comintern y sus organismos auxiliares como la Juventud Comunista Internacional, el Socorro Rojo Internacional, la Internacional Campesina, la Liga contra el Imperialismo, entre otros. Por ejemplo, el comunista italiano Vittorio Vidali llegó a México procedente de Estados Unidos en 1927 y en tres ocasiones cambió su identidad: primero a Eneo Sormenti, luego a Carlos Contreras y, tras el asesinato en la ciudad de México del comunista cubano Julio Antonio Mella (crimen del que se le acusó junto con Tina Modotti), a Jacobo Hurwitz. En México, Vidali fue miembro de la Liga Antifascista Internacional, del

---

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>81</sup> *Ibid.*, pp. 111-112.

Socorro Rojo Internacional, de la Liga Antiimperialista de las Américas y parte de la delegación del Partido Comunista Mexicano (PCM) al Sexto Congreso de la Comintern en Moscú. Además, durante la rebelión escobarista fue, acompañado del muralista David Alfaro Siqueiros, a Jalisco para participar del lado de unos mineros contra los rebeldes. Después del rompimiento de relaciones diplomáticas entre México y la Unión Soviética, Vidali salió del país.<sup>82</sup>

A pesar de todo, la operación más relevante que llevaron a cabo los servicios de inteligencia soviéticos en México fue el asesinato de León Trotsky, en agosto de 1940. Desde antes de su llegada a México en enero de 1937, Trotsky estuvo bajo constante vigilancia de los servicios de inteligencia soviéticos, específicamente del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (NKVD, por sus siglas en ruso). El más importante de los agentes soviéticos en México fue Leonid Eitingon, agente del NKVD encargado de coordinar todos los aspectos relacionados en el asesinato de Trotsky, misión con el nombre de “operación pato”. Para cumplir su misión, Eitingon ideó dos planes. El primero consistió en el asalto directo a la casa de Trotsky por parte de un grupo que coordinó otro agente soviético del NKVD —Iósif Grigulévich— y en el que se encontraba también el muralista Alfaro Siqueiros. Debido al fracaso de este primer plan, Eitingon tuvo que idear un segundo plan. En esta ocasión, Eitingon recurrió a dos agentes españoles del NKVD: Caridad Mercader y su hijo Ramón Mercader, quien logró infiltrarse al círculo social de Trotsky, por medio de Sylvia Ageloff (secretaria y traductora de las obras de

---

<sup>82</sup> *Ibid.*, pp. 110-111.

Trotsky).<sup>83</sup> Finalmente, el 20 de agosto de 1940, Mercader cumplió con la misión más importante de los servicios de inteligencia soviéticos en México, al asesinar a Trotsky.

### *Conclusiones*

Con base en este recuento histórico, se puede argumentar que durante las décadas de 1920 y 1930, los servicios de inteligencia mexicanos pasaron por una etapa de cambios internos, con miras a la profesionalización del Departamento Confidencial. A pesar de ello, los servicios de inteligencia mexicanos estuvieron lejos de alcanzar un grado adecuado de profesionalismo. De igual forma, parece que las labores de inteligencia de los consulados mexicanos disminuyeron notablemente y, en cambio, aumentaron considerablemente las actividades de inteligencia al interior del país. En lo que respecta a la relación entre los servicios de inteligencia mexicanos y estadounidenses, a partir del reconocimiento estadounidense del gobierno de Obregón en 1923 y hasta el Maximato (1928-1934), la colaboración en el ámbito de inteligencia se limitó a procurar que las rebeliones delahuertista (1923-1924) y escobarista (1929) no obtiviesen armas en Estados

---

<sup>83</sup> Mercader y Ageloff se conocieron antes de mudarse a México. Ambos se conocieron en julio de 1938, poco antes del Primer Congreso de la Cuarta Internacional en París en septiembre del mismo año. La comunista estadounidense Ruby Weil, bajo órdenes de Eitingon, presentó a Mercader, bajo el pseudónimo de Jacques Mornard, ante Ageloff. Ella se enamoró profundamente de Mercader/Mornard. Después del congreso, Ageloff volvió a Nueva York y Mercader/Mornard fue a Moscú a recibir entrenamiento para su misión. Ambos se volvieron a encontrar en Nueva York en septiembre de 1939. En octubre de 1939 y enero de 1940, Mercader/Mornard y Ageloff respectivamente llegaron a la ciudad de México. Para más detalles sobre la “operación pato”, véase Juan Alberto Cedillo, *Eitingon, las operaciones secretas de Stalin en México*, México, D.F., Debate, 2014, pp. 11-58.

Estados Unidos y, más tarde, al intercambio de información sobre el tráfico de drogas transfronterizo.

También, durante este periodo, México se volvió territorio para las actividades de los servicios de inteligencia soviéticos. Aunque es difícil asegurar si las actividades de inteligencia para intervenir en asuntos de política interna de las que el gobierno mexicano acusó al soviético tuvieron fundamento suficiente, la presencia en México de agentes soviéticos es innegable. Con todo, parece que estos agentes operaron en el país más bien como agentes del comunismo internacional, con el objetivo de ampliar la ideología marxista y no el de intervenir en los asuntos de política interna.

#### SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (1939-1945)

La Segunda Guerra Mundial fue un periodo de renovada colaboración entre Estados Unidos y México en el ámbito de inteligencia. Durante estos años, los servicios de inteligencia de ambos países concentraron su atención en una misma amenaza: los agentes de los países del Eje Berlín-Roma-Tokio que operaban en México, especialmente los alemanes y, en menor grado, los japoneses.

Al iniciar la Segunda Guerra Mundial, el gobierno estadounidense mostró mayor interés por la estabilidad política en todo el continente americano. En buena medida, esta preocupación surgió de las sospechas, bien fundadas, de que los servicios de inteligencia de las potencias del Eje, principalmente los alemanes, estuviesen utilizando a los países de la región como base de operaciones dirigidas contra Estados Unidos. Esta situación y la falta de acciones contundentes por parte de los gobiernos de los países donde operaban los servicios de inteligencia del Eje

para ponerles un alto llevaron al gobierno estadounidense a establecer todo un sistema de contrainteligencia continental.

### *Servicios de inteligencia del Eje: alemanes y japoneses*

Los servicios de inteligencia alemanes procuraron aprovechar la proximidad de México a Estados Unidos —aliado cercano de Reino Unido y, eventualmente, contendiente en la guerra—, para obtener información sobre las capacidades militares estadounidenses y llevar a cabo operaciones de sabotaje.<sup>84</sup> Originalmente, *Ast* Berlín, la red de espionaje alemán en México,<sup>85</sup> estuvo a cargo del barón coronel Karl Friedrich von Schleebrügge, quien llegó a México a principios de 1940. Sin embargo, Georg Nikolaus, otro agente de *Ast* Berlín, quien llegó a México en marzo de 1940, al poco tiempo hizo a von Schleebrügge a un lado y asumió el control de la red de espionaje alemán en el país.<sup>86</sup>

A partir de 1940 hasta su arresto en 1942, Nikolaus logró establecer en México “una de las organizaciones de espionaje más activas en el continente americano”.<sup>87</sup> Nikolaus mantuvo una estrecha comunicación con agentes de las redes de espionaje alemán en Estados Unidos, Chile, Brasil y Perú.<sup>88</sup> Además,

---

<sup>84</sup> María Emilia Paz, *Strategy, Security, and Spies. Mexico and the U.S. as Allies in World War II*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 1997, p. 149.

<sup>85</sup> La *Abwehr* —la sección de inteligencia militar del Alto Mando de las Fuerzas Armadas— estuvo dividida en unidades encargadas de llevar a cabo operaciones de espionaje y sabotaje en el exterior conocidas como “ramas” o, en alemán, *Asts*. Las ramas que operaron en América Latina fueron *Ast* Berlín, *Ast* Hamburgo y *Ast* Bruselas (Leslie B. Rout Jr. and John F. Bratzel, *The Shadow War. German Espionage and United States Counterespionage in Latin America during WWII*, Frederick, University Publications of America, 1986, pp. 3-5).

<sup>86</sup> María Emilia Paz, *op. cit.*, p. 153.

<sup>87</sup> *Ibid.*, pp. 154-155.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 154.



desde 1940, Ast Berlin comenzó a transmitir reportes a Alemania utilizando un sistema extremadamente novedoso: el micro punto.<sup>89</sup>

En lo que respecta a los servicios de inteligencia japoneses, sus actividades fueron de menor alcance que las de sus contrapartes alemanas. Desde junio de 1941, los japoneses comenzaron sus preparativos para trasladar el centro de sus operaciones de inteligencia en el hemisferio occidental de Washington, D.C., a la ciudad de México. Con este propósito, en julio de 1941, el agregado naval de la embajada de Japón en Estados Unidos, el capitán Kyoho Hamanaka, y el jefe de la Sección de Estados Unidos en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, Hidenari Terasaki, se trasladaron a la ciudad de México.<sup>90</sup>

De lo poco que se sabe de los servicios de inteligencia japoneses en México durante este periodo es que, desde principios de 1941, el personal diplomático japonés en México sirvió de intermediario para transmitir información a su gobierno sobre la geografía, operaciones y defensas estadounidenses en el canal de Panamá.<sup>91</sup> Además, el capitán Hamanaka mantuvo contacto con su contraparte en Washington, D.C., de quien recibió información sobre los movimientos de la Armada estadounidense en el Pacífico días antes del ataque a Pearl Harbor.<sup>92</sup> No obstante, las actividades de los servicios de inteligencia japoneses cesaron por completo después del rompimiento de relaciones diplomáticas entre México y

---

<sup>89</sup> A simple vista un micro punto o punto microscópico era simplemente un punto en las cartas que enviaban los agentes alemanes en México a sus superiores en Alemania, pero bajo un microscopio casi tres páginas de información se volvían visibles (*Ibid.*, p. 155).

<sup>90</sup> Sergio Hernández Galindo, *La guerra contra los japoneses en México durante la segunda guerra mundial. Kiso Tsuru y Masao Imuro, migrantes vigilados*, México, D.F., Ítaca, 2011, pp. 55 y 98; María Emilia Paz, *op. cit.*, pp. 175-176.

<sup>91</sup> *Ibid.*, pp. 173-175.

<sup>92</sup> *Ibid.*, pp. 178-179.

Japón, en respuesta al ataque a Pearl Harbor. El capitán Hamanaka y el resto de los diplomáticos japoneses salieron de México en febrero de 1942 hacia Japón, vía Estados Unidos, como parte de un intercambio por personal diplomático mexicano y estadounidense que aún se encontraba en Japón.<sup>93</sup>

### *Servicios de inteligencia estadounidenses*

Ante esta situación, Estados Unidos comenzó una movilización continental de sus agentes para contrarrestar las actividades de los servicios de inteligencia alemanes. El Servicio Especial de Inteligencia (*Special Intelligence Service*, SIS) fue la principal organización encargada de las actividades de contrainteligencia en el continente americano. El SIS comenzó a operar el 1 de junio de 1940 como un esfuerzo conjunto de la División de Inteligencia Militar (*Military Intelligence Division*, MID), la Oficina de Inteligencia Naval (*Office of Naval Intelligence*, ONI) y la Oficina Federal de Investigación (*Federal Bureau of Investigation*, FBI). En un memorándum de mayo de 1941, se describió al SIS como un régimen de “agentes encubiertos” quienes mantenían “un extenso programa de contrainteligencia [...] con el propósito de mantener estudios continuos sobre las operaciones, propaganda, etcétera, de los países del Eje en el continente americano”.<sup>94</sup> En poco tiempo, el SIS logró ubicar a cerca de 360 agentes por toda la región, con especial atención en México, Argentina y Brasil.<sup>95</sup>

---

<sup>93</sup> Sergio Hernández Galindo, *op. cit.*, pp. 99-100.

<sup>94</sup> Leslie B. Rout Jr. and John F. Bratzel, *op. cit.*, p. 40.

<sup>95</sup> Ethan A. Nadelmann, *op. cit.*, p. 151.

Además, en junio de 1940, el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt, mediante un decreto, otorgó al FBI primacía sobre “las operaciones de inteligencia extranjeras en el continente americano”.<sup>96</sup> En el caso de México, en 1939, el agente especial encargado de El Paso, fue el primer agente del FBI a quien oficialmente se le delegaron todas las funciones de inteligencia relacionadas con México.<sup>97</sup> Sin embargo, Gus T. Jones —anteriormente jefe de la oficina del FBI en San Antonio— fue el encargado de las operaciones de contrainteligencia del SIS en México. Jones llegó a la ciudad de México a mediados de 1940, para investigar las actividades de los servicios de inteligencia alemanes. Originalmente, se hizo pasar por un empresario estadounidense, pero, de agosto de 1941 hasta 1943, ocupó el puesto de agregado civil (*civil attaché*) en la embajada de Estados Unidos en México, por recomendación del entonces embajador Josephus Daniels.<sup>98</sup> En junio de 1942, Jones estableció oficialmente la oficina del FBI en México.<sup>99</sup>

No obstante, el FBI no fue el único órgano de inteligencia estadounidense que llevó a cabo sus actividades en territorio mexicano. La Oficina de Servicios Estratégicos (*Office of Strategic Services*, OSS) se creó en junio de 1942 y su objetivo fue “la recolección y análisis de inteligencia estratégica para el Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos, así como la planeación y dirección de las operaciones especiales no asignadas a otras agencias”.<sup>100</sup>

---

<sup>96</sup> Leslie B. Rout Jr. and John F. Bratzel, *op. cit.*, pp. 36-37.

<sup>97</sup> Sanford J. Ungar, *FBI: An Uncensored Look Behind the Walls*, Boston, Little Brown, 1976, p. 226.

<sup>98</sup> Leslie B. Rout Jr. and John F. Bratzel, *op. cit.*, p. 73.

<sup>99</sup> Anne Goodpasture, “Mexico City Station History”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10414-10124, p. 8: <https://www.maryferrell.org/showDoc.html?docId=146763#relPageId=1&tab=page>.

<sup>100</sup> CIA, “History of the CIA”, <https://www.cia.gov/kids-page/6-12th-grade/operation-history/history-of-the-cia.html>, consultado el 13 de junio de 2017.

A diferencia del FBI, la OSS no estableció una oficina en México, pero sí coordinó algunas operaciones en territorio mexicano. La más importante fue la producción de un cortometraje titulado “El grito de guerra”, para cumplir con dos propósitos: por un lado, realizar un cortometraje propagandístico que sirviera como arma en la “guerra psicológica” contra los países del Eje en América Latina —especialmente en Argentina y Chile—; por otro lado, aprovechar esta oportunidad para obtener información sobre las Fuerzas Armadas mexicanas y la actitud de los mexicanos hacia la guerra.<sup>101</sup>

Al terminar la producción de “El grito de guerra”, el lugarteniente John Reinhardt, en su reporte al director de la OSS —William J. Donovan— reportó que, a pesar de la buena voluntad de las Fuerzas Armadas mexicanas, éstas no tenían el equipo ni la experiencia necesarios para combates modernos. Además, las costas mexicanas estaban mal protegidas, debido a la falta de infraestructura en seguridad. En lo concerniente a la actitud de los mexicanos hacia la guerra, Reinhardt reportó que en general los mexicanos estaban a favor de Estados Unidos, pero que había que intensificar la campaña de propaganda.<sup>102</sup>

#### *Colaboración entre los servicios de inteligencia mexicanos y estadounidenses*

Ahora bien, el gobierno mexicano sí realizó esfuerzos, unos más contundentes y otros más cosméticos, para desmantelar la red de espionaje alemán en el país. Por ejemplo, en abril de 1940, el secretario de gobernación Luis García Téllez, de manera informal y confidencial, solicitó al Departamento de Estado información

---

<sup>101</sup> María Emilia Paz, *op. cit.*, pp. 204-205.

<sup>102</sup> *Ibid.*, pp. 206-207.

sobre actividades de la red de espionaje alemán en México. Sin embargo, el Departamento de Estado decidió no proporcionar la información solicitada, debido a que no confiaba en el gobierno mexicano. Según Herbert Bursley, un funcionario de la sección de Repúblicas Americanas, si se accedía a proporcionar la información solicitada, ésta terminaría siendo usada “para la protección, en lugar de la detección, de agentes nazis en México”.<sup>103</sup>

En julio de 1941, surgió una nueva oportunidad de colaboración bilateral en el ámbito de inteligencia, cuando el embajador Daniels entregó al secretario de relaciones exteriores Ezequiel Padilla, un documento que contenía los nombres de los principales agentes alemanes que operaban en México, así como detalles sobre sus actividades y posible localización. Padilla envió una copia de este documento al procurador general José Aguilar y Maya y al secretario de gobernación Miguel Alemán Valdés.<sup>104</sup> Asimismo, Padilla aseguró a Daniels que “las autoridades correspondientes del gobierno mexicano han llevado a cabo una profunda investigación” y que “en su debido tiempo” tomarían “las acciones necesarias”.<sup>105</sup> Sin embargo, la investigación llevó a nada, porque los agentes alemanes sobornaron a los agentes de la Secretaría de Gobernación.<sup>106</sup>

Como consecuencia de este incidente y, muy posiblemente, para enviar una señal al gobierno estadounidense de su compromiso con la captura de agentes alemanes, el gobierno mexicano aprobó en noviembre de 1941 un decreto de

---

<sup>103</sup> Leslie B. Rout Jr. and John F. Bratzel, *op. cit.*, p. 79.

<sup>104</sup> “Informes sobre espionaje en México con motivo del conflicto europeo”, 17 de julio de 1941, Fondo de Numeración Corrida, expediente III-1329-12, Acervo Histórico Diplomático Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

<sup>105</sup> Leslie B. Rout Jr. and John F. Bratzel, *op. cit.*, pp. 79-80.

<sup>106</sup> María Emilia Paz, *op. cit.*, p. 157.

reforma al Código Penal, mediante el cual, en el artículo 129, se establecieron sanciones a todo aquel que en tiempos de guerra o de paz compartiese información estratégica con enemigos extranjeros o que no denunciase información sobre “una posible invasión del territorio nacional o provocar alguna alteración de la paz interior”.<sup>107</sup> En el artículo 145, se definieron las sanciones aplicables “al extranjero o nacional mexicano” por el delito de “disolución social”, es decir,

que en forma hablada o escrita, o por cualquier otro medio, realice propaganda política entre extranjeros o entre nacionales mexicanos, difundiendo ideas, programas o normas o de acción de cualquier gobierno extranjero, que perturbe el orden público o afecte la soberanía del Estado Mexicano.<sup>108</sup>

Además, el 3 de febrero de 1942, el presidente Manuel Ávila Camacho designó a Demetrio Flores Fagoaga a cargo de la recién formada Jefatura de Servicios de Vigilancia de Policía. Flores Fagoaga declaró que “desaparecería a los espías de México”.<sup>109</sup> Unas pocas semanas más tarde, el 28 de febrero de 1942, la Secretaría de Gobernación arrestó a Georg Nikolaus. En las siguientes seis semanas, otros agentes alemanes (Werner Barke, Joseph Hermkes, Joseph Pipper y Pablo Rubach) corrieron la misma suerte. Esta serie de arrestos fue la primera acción significativa del gobierno mexicano para dismantelar la red de espionaje

---

<sup>107</sup> Poder Ejecutivo. Secretaría de Gobernación, “Decreto que reforma el Código Penal”, *Diario Oficial*, México, D.F., 14 de noviembre de 1941, p. 2.

<sup>108</sup> *Loc. cit.*

<sup>109</sup> Leslie B. Rout Jr. and John F. Bratzel, *op. cit.*, p. 80.

alemán en el país. En mayo de 1942, todos los agentes alemanes arrestados en México cruzaron la frontera hacia Estados Unidos para su eventual repatriación a Alemania, como parte de un intercambio de connacionales entre Alemania y México.

En 1945, el FBI y los servicios de inteligencia militar estadounidenses volvieron a compartir información con el gobierno mexicano sobre las actividades de los restantes agentes alemanes en México, para su eventual detención y deportación.<sup>110</sup> Una segunda ola de arrestos de espías alemanes sucedió en julio de 1946, catorce meses después de la rendición de Alemania y tres semanas después de la elección presidencial que otorgaría el triunfo a Miguel Alemán. El gobierno mexicano emitió una orden para expulsar del país a 25 alemanes por haber “violado la hospitalidad de México al haber atentado contra su seguridad”.<sup>111</sup> En agosto del mismo año, 13 de los 25 alemanes acusados de espionaje abordaron en Veracruz el buque estadounidense *SS Marine Marline* con rumbo a Hamburgo. En cuanto a los demás, uno de ellos, Karl Rüge, se suicidó y otros tantos lograron evadir su repatriación a Alemania mediante sobornos.<sup>112</sup>

Las razones detrás de la tardanza por parte de las autoridades mexicanas para arrestar a los espías alemanes en el país son de carácter interno y externo. En primer lugar, México declaró el estado de guerra a las potencias del Eje hasta mayo de 1942, por lo que los espías alemanes en el país no eran necesariamente enemigos de la nación. Además, las actividades de los agentes alemanes estuvieron dirigidas

---

<sup>110</sup> María Emilia Paz, *op. cit.*, p. 168.

<sup>111</sup> Leslie B. Rout Jr. and John F. Bratzel, *op. cit.*, p. 91.

<sup>112</sup> *Ibid.*, pp. 91-92.

principal, pero no exclusivamente, contra Estados Unidos. Asimismo, en caso de emprender acciones contundentes contra los alemanes en México, el gobierno mexicano temió que, en Europa, los alemanes emprendiesen por su cuenta represalias contra la seguridad de los mexicanos en ese continente.<sup>113</sup>

No obstante, también hay que reconocer la incompetencia de las autoridades mexicanas para dismantelar la red de espías alemanes en el país. En este sentido, la corrupción de las autoridades mexicanas, especialmente de los agentes de la Secretaría de Gobernación, fue el ejemplo más claro. Aunque las mismas autoridades mexicanas no lo percibieron de esta manera, esta incompetencia tuvo consecuencias graves para México. Como parte de los intentos para impedir el envío de materiales estratégicos a Reino Unido, los espías alemanes en México obtuvieron información sobre las fechas, el cargamento y destino final de las embarcaciones mexicanas. Según María Emilia Paz, esta información contribuyó al hundimiento de los buques mexicanos “Potrero del Llano” y “Faja de Oro” por parte de submarinos alemanes. Este hecho demostró el error de las autoridades mexicanas, al suponer que las actividades de la red de espías alemanes en el país estaban dirigidas exclusivamente contra Estados Unidos y no contra México. Asimismo, la corrupción de algunos trabajadores mexicanos en los puertos de Tampico y Veracruz y de funcionarios gubernamentales contribuyó a que el gobierno mexicano no emprendiese acciones para evitar el hundimiento de ambos buques.<sup>114</sup>

---

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>114</sup> María Emilia Paz, *op. cit.*, pp. 160-161.



### *Servicios de inteligencia soviéticos*

Tan pronto como se restablecieron relaciones diplomáticas entre México y la Unión Soviética en 1942, la embajada soviética comenzó a llevar a cabo actividades de inteligencia en el país. Incluso, la necesidad de emprender este tipo de actividades en México, fue uno de los factores más importantes, quizá el más importante, que llevaron al restablecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países.

Desde su llegada, el embajador Kostantin Umanski impulsó las labores de propaganda a favor de la Unión Soviética, al inaugurar en agosto de 1944 el Instituto de Amistad e Intercambio Cultural México-URSS y apoyar las actividades del Partido Comunista Mexicano (PCM) y de la Sociedad de Amigos de la Unión Soviética.<sup>115</sup> Sin embargo, Umanski no fue el encargado oficial de las actividades de inteligencia soviéticas en México. Por un lado, se señala al primer secretario de la embajada soviética, Lev Aleksandrovich Tarasov, como el jefe de las actividades del NKVD en México;<sup>116</sup> por otro lado, se argumenta que esa función correspondió al segundo secretario de la embajada soviética, Pavel Panteleevich Klarin.<sup>117</sup> Prescindiendo de sus respectivas funciones oficiales, ambos emprendieron actividades de inteligencia a favor de la Unión Soviética durante su estancia en México. Tarasov intentó instalar una emisora secreta de radio con ayuda de técnicos soviéticos para entrar en contacto directo con Moscú, pero el proyecto no se concretó.<sup>118</sup> A partir de 1943, Klarin y Tarasov trabajaron conjuntamente en la

---

<sup>115</sup> Héctor Cárdenas, *Historia de las relaciones entre México y Rusia*, México, D.F., SRE-FCE, 1993, pp. 210 y 212.

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 210.

<sup>117</sup> Juan Alberto Cedillo, *op. cit.*, p. 81.

<sup>118</sup> Héctor Cárdenas, *op. cit.*, p. 210.

“operación gnomo”,<sup>119</sup> cuyo objetivo fue liberar a Ramón Mercader de la prisión de Lecumberri, donde el criminal cumplió su sentencia de 20 años por el asesinato de Trotsky. Debido a los obstáculos que surgieron, los soviéticos decidieron eventualmente abortar esta operación.<sup>120</sup>

A pesar de las actividades ya mencionadas, el objetivo más importante de los servicios de inteligencia soviéticos en México durante la Segunda Guerra Mundial fue colaborar en los esfuerzos para que la Unión Soviética desarrollase la bomba atómica. Desde (aproximadamente) 1941, el gobierno soviético recibió reportes sobre el desarrollo en Estados Unidos de lo que sería la bomba atómica. Ante estos informes, y conforme el “proyecto Manhattan” fue avanzando en su objetivo, conocer la mayor cantidad de detalles posibles sobre el mismo se volvió prioridad del gobierno soviético. Para ello, los servicios de inteligencia soviéticos extendieron su red de agentes en Estados Unidos, también conocidos como espías atómicos, y pusieron en marcha la “operación enorme” (*Enormoz* en ruso).

Como parte de esta operación, los espías atómicos utilizaron para su provecho el territorio mexicano. La embajada soviética en la ciudad de México fue uno de los cuatro principales centros donde se encriptaron mensajes con destino a Moscú, junto con la embajada soviética en Washington, D.C., el consulado soviético en San Francisco y la oficina de la NKVD en Nueva York. Asimismo, para entregar sus avances sobre la “operación enorme” a la embajada en la ciudad de México, los

---

<sup>119</sup> Al parecer Klarin dirigió esta operación, por lo que se puede señalar con mayor certeza que él, y no Tarasov, fue el verdadero jefe de las actividades del NKVD en México (National Security Agency and Central Intelligence Agency, “Venona: Soviet Espionage and the American Response 1939-1957”, Washington, D.C., CSI Publications, 1996, pp. 251-252).

<sup>120</sup> Para más detalles sobre la “operación gnomo”, véase Juan Alberto Cedillo, *op. cit.*, pp. 69-86.

espías atómicos emplearon mensajeros —que reclutó el agente soviético Leonid Eitingon—, quienes cruzaron en varias ocasiones la frontera entre Estados Unidos y México.<sup>121</sup>

### *Conclusiones*

Con base en este recuento histórico, se puede argumentar que la Segunda Guerra Mundial fue un periodo de renovada colaboración en el ámbito de inteligencia entre Estados Unidos y México. Aunque los resultados de esta experiencia fueron mixtos y los servicios de inteligencia mexicanos demostraron su falta de profesionalismo frente a los estadounidenses, la desconfianza entre ambos países comenzó a disminuir. Asimismo, como parte de sus esfuerzos por conocer la mayor cantidad de detalles sobre el “proyecto Manhattan”, los servicios de inteligencia soviéticos utilizaron para su provecho el territorio mexicano, como centro de encriptación y envío de mensajes con los avances de la “operación enorme”.

### CONCLUSIONES

Como ya se señaló en la introducción de este capítulo, la colaboración entre los servicios de inteligencia mexicanos y estadounidenses no es una novedad. Con base en esta revisión histórica, se puede concluir también que durante la primera mitad del siglo veinte, el objetivo principal de los servicios de inteligencia mexicanos fue vigilar y contrarrestar las actividades de los principales opositores al régimen, ya fuesen porfiristas, revolucionarios o posrevolucionarios. Asimismo, en los últimos

---

<sup>121</sup> Para un análisis más detallado sobre la “operación enorme”, véase *Ibid.*, pp. 87-104.

años del Porfiriato y en los de la Revolución, el área de acción principal de los servicios de inteligencia mexicanos fue la zona fronteriza con Estados Unidos. Sin embargo, desde 1920 en adelante, los servicios de inteligencia mexicanos se fueron concentrando cada vez más en el interior del país y los consulados fueron abandonando sus actividades de inteligencia en el exterior.

En lo que respecta a los servicios de inteligencia estadounidenses, sus actividades en México durante la Revolución Mexicana y de la Segunda Guerra Mundial fueron principalmente de contrainteligencia. Los servicios de inteligencia estadounidenses se concentraron en contrarrestar las actividades de los alemanes en México, quienes procuraron aprovechar la proximidad de México a Estados Unidos para emprender operaciones de sabotaje y obtener información de interés. En consecuencia, los servicios de inteligencia estadounidenses procuraron mantenerse al tanto de estas actividades alemanas en México y frustrar sus objetivos.

Finalmente, la relación entre los servicios de inteligencia mexicanos y estadounidenses sufrió cambios importantes durante la primera mitad del siglo veinte. El periodo de colaboración más estrecha fue el Porfiriato, cuando los gobiernos de México y Estados Unidos compartieron información sobre las actividades de los magonistas. Aunque esta colaboración se mantuvo durante la presidencia de Madero, después de la Decena Trágica y conforme se fue desarrollando la Revolución Mexicana, esta misma colaboración fue desapareciendo. La inestabilidad política que imperó en México durante la Revolución y la lucha entre las distintas facciones revolucionarias, fomentó la desconfianza y el distanciamiento entre ambos países. No obstante, el gobierno

estadounidense y las distintas facciones revolucionarias siguieron llevando a cabo unilateralmente actividades de inteligencia con el fin de proteger y promover sus respectivos intereses en ambos lados de la frontera. Durante el periodo de entre guerras, la colaboración en el ámbito de inteligencia sólo resurgió brevemente durante las rebeliones delahuertista y escobarista, y en menor medida para enfrentar el tráfico de drogas transfronterizo, mediante el intercambio de información. No obstante, las consideraciones de seguridad continental que impuso la Segunda Guerra Mundial sobre Estados Unidos y México propiciaron nuevos esfuerzos de colaboración. Aunque los resultados fueron mixtos y los servicios de inteligencia mexicanos demostraron su falta de profesionalismo frente a los estadounidenses, la desconfianza entre ambos países comenzó a disminuir. Todos estos hechos representaron antecedentes importantes para entender la siguiente etapa de esta relación bilateral: la Guerra Fría.

## II. FBI EN MÉXICO

Este capítulo comienza con una revisión del desarrollo de los servicios de inteligencia estadounidenses y soviéticos, así como de los mexicanos, durante las primeras décadas de la Guerra Fría (1945-1970). Más adelante, este capítulo se concentra en las actividades de la Oficina Federal de Investigación (*Federal Bureau of Investigation*, FBI). El objetivo principal de este capítulo es hacer un recuento de las actividades del FBI en el país, para determinar si hubo colaboración entre esta agencia y el gobierno mexicano. Para el FBI, México representó el lugar de refugio o paso favorito para “criminales” estadounidenses. Con el objetivo de encontrar y detener a este tipo de individuos en el país, el FBI estableció una relación de colaboración con el gobierno mexicano, específicamente, con la Dirección Federal de Seguridad (DFS).

### SITUACIÓN HISTÓRICA INTERNACIONAL

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría, Estados Unidos extendió sus intereses por todo el mundo, así como su hegemonía sobre lo que se conoció como el “mundo libre” o “primer mundo”. Asimismo, la Unión Soviética también extendió sus intereses por todo el mundo y consolidó su hegemonía sobre el “segundo mundo”. Los países que no formaron parte de estos dos bandos se conocieron como el “tercer mundo”.

El principio orientador de la política exterior estadounidense fue la contención del comunismo. Esta estrategia —que desarrolló el analista del

Departamento de Estado George F. Kennan— se convirtió en el dogma de la política exterior estadounidense y justificó las intervenciones de Estados Unidos en otros países durante casi toda la Guerra Fría. Kennan argumentó que la diplomacia soviética —impasible ante las políticas conciliatorias de “occidente”— siempre estaba presionando por un objetivo: el expansionismo, y que, por lo tanto, la relación de Estados Unidos hacia la Unión Soviética debía “basarse en una política de contención a largo plazo, paciente, firme y vigilante de las tendencias expansionistas rusas”, mediante una “hábil aplicación de la fuerza en distintos puntos geográficos y políticos, en respuesta a los movimientos y maniobras de la diplomacia soviética”.<sup>1</sup>

Meses antes, el presidente estadounidense Harry S. Truman ya había expuesto algunas de estas ideas ante el Congreso de su país. Según él, Estados Unidos debía apoyar a otros países “contra movimientos agresivos que intentan imponer regímenes totalitarios. Tales regímenes [...] socavan los fundamentos de la paz internacional y, por lo tanto, la seguridad de Estados Unidos”.<sup>2</sup> De esta manera, Truman borró la línea entre los intereses nacionales y los del resto del mundo, convirtiendo a Estados Unidos en el nuevo garante del orden internacional.

Para la Unión Soviética, su triunfo en la Segunda Guerra Mundial fue muy costoso. Convencido de la inevitabilidad de una guerra con Estados Unidos y sus aliados, Stalin procuró establecer una configuración geopolítica en Europa que

---

<sup>1</sup> X, “The Sources of Soviet Conduct”, *Foreign Affairs*, 25 (1947), pp. 575-576.

<sup>2</sup> Truman Library, “Special Message to the Congress on Greece and Turkey: The Truman Doctrine”, <http://www.trumanlibrary.org/publicpapers/index.php?pid=2189&st=&st1>, consultado el 3 de octubre de 2015.

podiese garantizar la seguridad de la Unión Soviética, especialmente en caso de otro ataque alemán.<sup>3</sup> Por ello, durante los primeros años de la posguerra, Stalin se concentró en instalar gobiernos socialistas con líderes sensibles a las preocupaciones de seguridad de la Unión Soviética en países de Europa del Este. Esta sería la primera línea de defensa en caso de una nueva guerra.

### *Servicios de inteligencia estadounidenses*

Como parte de la estrategia de contención internacional del comunismo, el gobierno estadounidense recurrió, más que en algún otro momento de su historia hasta entonces, a los servicios de inteligencia. Entre 1945 y 1947, el gobierno estadounidense experimentó una de las luchas administrativas más importantes de su historia: ¿qué hacer con los servicios de inteligencia de la Segunda Guerra Mundial? En particular con la Oficina de Servicios Estratégicos (*Office of Strategic Services*, OSS).<sup>4</sup> Por un lado, el sector militar estadounidense abogó a favor de que no desaparecieran ni disminuyeran los servicios de inteligencia y se propuso asumir las funciones de los mismos; por otro lado, el Departamento de Estado se mostró a favor de desmilitarizar los servicios inteligencia y, naturalmente, tener bajo su control estas funciones.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Vanni Pettiná, “¡Bienvenido Mr. Mikoyán!: tacos y tractores a la sombra del acercamiento soviético-mexicano, 1958-1964”, *Historia Mexicana*, 66 (2016), p. 801.

<sup>4</sup> La OSS desapareció en octubre de 1945, mediante una orden ejecutiva del presidente Truman; en su lugar, en enero de 1946, se estableció el Grupo Central de Inteligencia, a cargo del cual estuvo la Autoridad Nacional de Inteligencia (Federation of American Scientists, “Central Intelligence Agency-History”, <https://fas.org/irp/cia/ciahist.htm>, consultado el 7 de julio de 2017).

<sup>5</sup> Martha K. Huggins, *Political Policing: The United States and Latin America*, Durham, Duke University Press, 1998, p. 69.



El resultado de esta lucha administrativa terminó con la aprobación de la Ley de Seguridad Nacional en julio de 1947. Con base en esta ley, se fusionaron los departamentos de Guerra y Marina para crear el Departamento de Defensa. Además, se acordó el establecimiento del Consejo de Seguridad Nacional (*National Security Council*, NSC) y de la Agencia Central de Inteligencia (*Central Intelligence Agency*, CIA). La función de la CIA sería “coordinar las actividades de inteligencia de los distintos departamentos y agencias del gobierno en el interés de la seguridad nacional” y tendría el deber de “correlacionar y evaluar inteligencia relacionada con la seguridad nacional, así como encargarse de la diseminación adecuada de dicha inteligencia dentro del gobierno”.<sup>6</sup> Asimismo, se acordó dividir las actividades de inteligencia entre el FBI y la CIA. El FBI sería la agencia encargada de coordinar las actividades de inteligencia al interior de Estados Unidos, a la vez que la CIA haría la mismo, pero en el exterior.

### *Servicios de inteligencia soviéticos*

En la Unión Soviética también hubo una reorganización de los servicios de inteligencia. En 1941, el gobierno soviético separó del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (NKVD, por sus siglas en ruso) uno de sus órganos, el Directorado Principal de Seguridad Estatal (GUGB, por sus siglas en ruso),

---

<sup>6</sup> National Archives Catalog, “Act of July 26, 1947 (‘National Security Act’), Public Law 80-253, 61 STAT 495, ‘to promote the national security by providing for a Secretary of Defense; for a National Military Establishment; for a Department of the Army, a Department of the Navy, a Department of the Air Force; and for the coordination of the activities of the National Military Establishment with other departments and agencies of the Government concerned with the national security’”, <https://research.archives.gov/id/299856>, consultado el 30 de junio de 2017.

encargado de todas las actividades de inteligencia. El gobierno soviético reformó este directorado y lo convirtió en un nuevo comisariado, como el NKVD, el Comisariado del Pueblo para la Seguridad Estatal (NKGB, por sus siglas en ruso).

Después de la Segunda Guerra Mundial, los dos comisariados se convirtieron en ministerios. En 1946, el NKVD pasó a ser el Ministerio de Asuntos Internos (MVD, por sus siglas en ruso) y el NKGB, el Ministerio de Seguridad Estatal (MGB, por sus siglas en ruso). Por un lado, el MVD se encargó de supervisar la seguridad pública, mediante el sistema de policías regulares de la Unión Soviética; por otro lado, el MGB continuó encargado de todas las actividades de inteligencia soviéticas.

Sin embargo, con la muerte de Stalin en marzo de 1953 y el subsecuente periodo de desestalinización, los aparatos de inteligencia pasaron por otra reorganización. El poderoso político Lavrenti Beria volvió a ocupar el puesto de Ministro de Asuntos Internos y, como tal, decidió fusionar el MVD y el MGB en un solo ministerio.<sup>7</sup> Tras el arresto (en junio) y la ejecución (en diciembre) de Beria, su rival Serguéi Kruglov lo reemplazó como Ministro de Asuntos Internos. Finalmente, en marzo de 1954, el gobierno soviético separó el MGB del MVD, y renombró a este último (o podría decirse que lo denigró) como Comité para la Seguridad del Estado (KGB, por sus siglas en ruso). Durante los siguientes años, como parte del proceso de desestalinización que encabezó Nikita Khrushchev, el MVD se fue desmantelando paulatinamente hasta que, en 1960, se disolvió por completo. En su lugar, en 1962, se estableció el Ministerio para la Supervisión del

---

<sup>7</sup> Encyclopædia Britannica, “KGB”, <https://www.britannica.com/topic/KGB>, consultado el 15 de febrero de 2018.

Orden Público, con jurisdicción limitada a la República Socialista Federativa Soviética de Rusia.<sup>8</sup>

Como su antecesor —el MGB— la KGB se encargó de coordinar las actividades de inteligencia soviéticas. Entre sus principales funciones oficiales estuvieron la lucha contra agentes extranjeros, la investigación y divulgación de crímenes políticos y económicos de los ciudadanos soviéticos, la protección de las fronteras, así como de los secretos de estado.<sup>9</sup> A diferencia del caso estadounidense, donde se acordó dividir las actividades de inteligencia entre el FBI y la CIA, la KGB concentró todas las actividades de inteligencia al interior de la Unión Soviética y al exterior.

Con base en esta brevísima revisión, se puede apreciar la importancia que Estados Unidos y la Unión Soviética adjudicaron a sus respectivos servicios de inteligencia. En ambos países se reformaron las agencias de inteligencia de la Segunda Guerra Mundial (OSS y NKVD) para adecuarlas a la nueva situación internacional de la Guerra Fría, durante la cual, la CIA y la KGB se volvieron referentes obligados.

#### SITUACIÓN HISTÓRICA EN AMÉRICA LATINA

En América Latina, la nueva política de contención del comunismo sustituyó a la anterior del “Buen Vecino”. Aunque, en los primeros años de la Guerra Fría,

---

<sup>8</sup> En 1966, el sucesor de Khrushchev —Leonid Brézhnev— restauró la jurisdicción del Ministerio para la Supervisión del Orden Público sobre toda la Unión Soviética y, en 1968, lo renombró Ministerio de Asuntos Internos.

<sup>9</sup> Federation of American Scientists, “KGB Committee for State Security-Functions and Internal Organization”, <https://fas.org/irp/world/russia/kgb/su0515.htm>, consultado el 15 de febrero de 2018.

América Latina no ocupó un lugar prioritario en la estrategia de contención del comunismo (como fue el caso de Europa y más tarde Asia), Estados Unidos procuró reforzar su hegemonía en la región.

En lo que respecta a la Unión Soviética, durante los primeros años de la Guerra Fría, América Latina tampoco ocupó un lugar importante en sus consideraciones de política exterior ni en las de sus servicios de inteligencia. Durante toda la Guerra Fría, sólo tres países latinoamericanos —Argentina, México y Uruguay— mantuvieron relaciones diplomáticas con la Unión Soviética de manera ininterrumpida.<sup>10</sup> En 1951, Stalin describió a los estados latinoamericanos como “el ejército obediente de Estados Unidos”.<sup>11</sup>

A pesar del claro desinterés soviético por la región, el gobierno estadounidense organizó, en enero de 1947, la Conferencia sobre Inteligencia Latinoamericana, en la ciudad de Panamá.<sup>12</sup> A la conferencia asistieron los agregados militares estadounidenses asignados a países latinoamericanos para definir las futuras acciones de inteligencia militar en la región. En la conferencia se establecieron tres áreas prioritarias a tomar en cuenta por los agregados militares

---

<sup>10</sup> A pesar de que durante la Segunda Guerra Mundial varios países de la región establecieron relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, conforme avanzó la Guerra Fría la gran mayoría decidió romper estas relaciones. Así lo hicieron Brasil y Chile en 1947, Colombia en 1948, Cuba y Venezuela en 1952. Para revisar el caso de cada país de la región, véase Cole Blasier, *Soviet Relations with Latin America in the 1970's*, Pittsburgh, University of Pittsburgh, ca. 1980, Table II.1 “Soviet Diplomatic Relations with Latin America”, p. II-2.

<sup>11</sup> Christopher Andrew and Vasili Mitrokhin, *The World Was Going Our Way: The KGB and the Battle for the Third World*, New York, Basic Books, 2005, p. 27. En adelante, *The KGB and the Battle for the Third World*.

<sup>12</sup> Esta fue la tercera reunión sobre inteligencia militar que organizaron los agregados militares estadounidenses. Anteriormente, se celebraron una en Frankfurt, Alemania, en mayo de 1946 y otra en Manila, Filipinas, en octubre de 1946 (Military Intelligence Division, “Latin American Intelligence Conference, January 13-January 17, 1947”, February 13<sup>th</sup>, 1947, Washington, D.C., p. 1) Agradezco a Aaron Navarro por proporcionarme este documento.

estadounidenses en sus respectivos países: 1) actitudes de la población a favor y en contra de los programas de defensa hemisféricos; 2) actividades argentinas y reacciones a éstas; 3) actividades soviéticas y de sus aliados. Esta última sería de especial importancia. Sin embargo, se especificó que en lo que se refería a este tipo de “actividades subversivas”, el sistema de agregados legales (*legal attaché*) proporcionaría mayor atención a este “importante problema”.<sup>13</sup> La conferencia concluyó que

el comunismo, aunque aún no se encuentra en una posición de fuerza, más que en unos cuantos países de América Latina, es incuestionablemente la mayor amenaza potencial a la defensa y solidaridad hemisféricas.<sup>14</sup>

Meses más tarde, se celebró en Río de Janeiro, Brasil, la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y Seguridad del Continente. En esta conferencia, se firmó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Este tratado representó la primera alianza militar de la Guerra Fría, pues en su artículo tercero se estableció que

las Altas Partes Contratantes convienen en que un ataque armado por parte de cualquier Estado contra un Estado Americano, será

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 34. En general, los agregados legales fueron agentes del FBI en el extranjero, como se explicará más adelante en este capítulo.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 5.

considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos, y en consecuencia, cada una de dichas Partes Contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque.<sup>15</sup>

En la conferencia, la delegación mexicana logró negociar una serie de limitaciones al tratado. La misma composición de la delegación mexicana reflejó su falta de interés por formar parte de una alianza militar y participar en acciones bélicas fuera del territorio nacional, al no incluir militares.<sup>16</sup> Así pues, la delegación mexicana logró negociar límites a la definición geográfica del área dentro del cual un ataque armado podía poner en marcha el tratado y el abandono de cualquier consideración relativa al establecimiento de un estado mayor permanente interamericano.<sup>17</sup>

En abril de 1948, se celebró en Bogotá, Colombia, la Novena Conferencia Internacional Americana. En esta conferencia, se estableció oficialmente la Organización de Estados Americanos (OEA). En el ámbito de la defensa hemisférica, la delegación mexicana se opuso otra vez a la creación de un estado mayor permanente. En su lugar, se aprobó el establecimiento de un Comité Técnico de Defensa, que dependiese del Órgano de Consulta y que fuese convocado en situaciones de emergencia.<sup>18</sup>

---

<sup>15</sup> OEA, Departamento de Derecho Internacional, “Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca”, <http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/b-29.html>, consultado el 4 de julio de 2017.

<sup>16</sup> Jaime Torres Bodet, *Memorias*, México, D.F., Porrúa, 2ª ed., 1981, pp. 540-541.

<sup>17</sup> Blanca Torres, *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952: hacia la utopía industrial*, México, D.F., El Colegio de México, 1ª reimpr., 2006, pp. 294-295.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 300.

El entorno político y social en el que se celebró la conferencia —una revuelta popular conocida como el “Bogotazo”, a causa del asesinato del dirigente liberal colombiano Jorge Eliécer Gaitán— llevó a algunas de las delegaciones a la conclusión errónea de que la subversión comunista representaba una amenaza para los gobiernos de la región. Por ello, se presentó un proyecto de resolución que básicamente fue un manifiesto anticomunista. Este proyecto se convirtió en la Resolución 32 sobre Preservación y Defensa de la Democracia en América.

Con todo, la lógica de la Guerra Fría en América Latina irrumpió con mayor fuerza años después en Guatemala. Ante las inquietudes del gobierno estadounidense sobre el grado de influencia de algunos comunistas en el gobierno que presidió Juan Jacobo Árbenz Guzmán, así como algunas de sus políticas, especialmente la reforma agraria, se celebró en marzo de 1954 la Décima Conferencia Internacional Americana en Caracas, Venezuela. Como resultado, se adoptó la Declaración de Solidaridad por la Preservación de la Integridad Política de los Estados Americanos contra la Intervención del Comunismo Internacional.<sup>19</sup>

El texto de la declaración enumeró dos recomendaciones para “contrarrestar las actividades subversivas del movimiento comunista internacional”:

- 1) revelar las identidades, actividades y fuentes de ingreso de aquellos que difundan propaganda del movimiento comunista internacional o

---

<sup>19</sup> Guatemala votó en contra de la declaración, Argentina y México se abstuvieron, aunque más tarde Argentina se adhirió a la declaración.

que visiten lugares en nombre de dicho movimiento o de aquellos que actúen como sus agentes o en su nombre;

2) intercambiar información entre los gobiernos para asistir en el cumplimiento de las resoluciones adoptadas en las conferencias internacionales americanas y reuniones de ministros de relaciones exteriores relacionadas con el comunismo internacional.<sup>20</sup>

Sin embargo, el gobierno estadounidense fue aún más lejos al orquestar, mediante la CIA, el derrocamiento del presidente Árbenz y la toma de poder del coronel Carlos Castillo Armas. Ante la crisis guatemalteca, la embajada mexicana en Guatemala otorgó durante 73 días asilo político a Árbenz y su familia, así como a sus cercanos colaboradores. Una vez que se aseguró el salvoconducto, Árbenz y su familia partieron hacia la ciudad de México, donde algunas personalidades, entre ellas miembros de la familia del ex presidente Lázaro Cárdenas, los recibieron.<sup>21</sup>

Con la muerte de Stalin y el subsiguiente proceso de desestalinización que encabezó Nikita Khrushchev, la política exterior soviética recuperó parte de su carácter internacionalista y buscó acercamientos hacia el “tercer mundo”, como terreno propicio para alterar a favor de la Unión Soviética las relaciones de poder frente a Estados Unidos.<sup>22</sup> En enero de 1956, el presidente del Consejo de Ministros

---

<sup>20</sup> The Avalon Project: Documents in Law, History and Diplomacy, “Caracas Declaration of Solidarity; March 28, 1954”, [http://avalon.law.yale.edu/20th\\_century/intam10.asp](http://avalon.law.yale.edu/20th_century/intam10.asp), consultado el 5 de julio de 2017.

<sup>21</sup> Roberto García Ferreira, “The CIA and Jacobo Árbenz: History of a Disinformation Campaign”, *Journal of Third World Studies*, 28 (2008), pp. 62-64.

<sup>22</sup> Vanni Pettinà, art. cit., p. 802.



de la Unión Soviética —Nicolái Bulganin— hizo un ofrecimiento a los países de América Latina para expandir las relaciones diplomáticas, económicas y culturales entre la región y la Unión Soviética, por medio de asistencia técnica y acuerdos comerciales.<sup>23</sup>

Con el triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959, incrementó considerablemente el interés soviético y de sus servicios de inteligencia por América Latina en general y por Cuba en particular. Como un analista soviético de la KGB reconoció: “Cuba nos forzó a adoptar una nueva perspectiva sobre todo el continente, que hasta entonces había ocupado el último lugar en el sistema de prioridades del liderazgo soviético”.<sup>24</sup>

Asimismo, la Revolución Cubana llevó a una reevaluación de las potencialidades del “tercer mundo” en la política exterior y en los cálculos de los servicios de inteligencia soviéticos. En este sentido, en julio de 1961, el director de la KGB —Aleksandr Shelepin— presentó a Khrushchev un plan contra Estados Unidos “para crear circunstancias en diferentes partes del mundo, que desvíen la atención y fuerzas de Estados Unidos y sus aliados”.<sup>25</sup> Más específicamente, el plan procuraba “usar los movimientos de liberación nacional en el tercer mundo para asegurarse una ventaja” frente a Estados Unidos, mediante la asistencia “por cualquier medio a disposición de la KGB a rebeliones armadas contra gobiernos

---

<sup>23</sup> John P. Glennon (ed.), *Foreign Relations of the United States, 1955-1957, American Republics*, vol. 6: N. Stephen Kane et al. (eds.), *Multilateral; Mexico; Caribbean*, National Security Council, “Progress Report On United States Objectives and Courses of Action with Respect to Latin America (NSC 5432/1)”, March 28<sup>th</sup>, 1956, Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1987, p. 47.

<sup>24</sup> *The KGB and the Battle for the Third World*, p. 28.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 40.

reaccionarios y pro-estadounidenses”.<sup>26</sup> En agosto del mismo año, el Comité Central de la Unión Soviética aprobó el plan de Shelepin como Decisión 191/75-GS.<sup>27</sup>

En este reacomodo de prioridades, la KGB tomó el liderazgo entre otros órganos soviéticos, pues fue la primera agencia gubernamental en establecer una relación con el nuevo gobierno cubano. En julio de 1959, el primer jefe de inteligencia de Fidel Castro, Ramiro Valdés, llegó a la ciudad de México para conversar con el embajador soviético y el *rezident*<sup>28</sup> local de la KGB. En octubre, el anterior *rezident* de la KGB en Buenos Aires —Aleksandr Ivanovich Alekseyev— llegó a La Habana como jefe de una delegación cultural soviética, para establecer la primer *rezidentura*<sup>29</sup> de la KGB en Cuba.<sup>30</sup> El Ministerio de Relaciones Exteriores soviético tardó hasta mayo de 1960 para establecer relaciones diplomáticas con Cuba.

Aunque el gobierno estadounidense originalmente reconoció al nuevo gobierno revolucionario cubano, las medidas de la nueva reforma agraria afectaron los intereses de algunas de sus empresas. Ante esta situación, el gobierno estadounidense comenzó a presionar económicamente al nuevo gobierno cubano y la Unión Soviética no tardó en ocupar el lugar de Estados Unidos como mercado para muchos productos cubanos.

---

<sup>26</sup> *Loc. cit.*

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>28</sup> Oficial de inteligencia soviético más importante en un país extranjero; equivalente a un jefe de estación de la CIA.

<sup>29</sup> Conjunto de agentes de inteligencia soviéticos en un país extranjero; equivalente a una estación de la CIA.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 35.

En lo que respecta a la alianza entre Cuba y la Unión Soviética, ésta se consolidó después de la fallida invasión de la Bahía de Cochinos en abril de 1961, que orquestó la CIA. Entonces, Cuba y la Unión Soviética acordaron la instalación de misiles nucleares en la isla caribeña en verano de 1962. Para octubre, Estados Unidos y el resto del mundo se enteraron de la presencia de los misiles. Finalmente, la crisis concluyó con la promesa (implícita) del gobierno estadounidense de que no volvería a intentar derrocar al gobierno revolucionario de Cuba y el subsecuente retiro de los misiles soviéticos de Cuba y de los misiles estadounidenses de Turquía e Italia.

No obstante, el gobierno de Estados Unidos no desistió en sus intentos por derrocar al gobierno cubano, sólo que, a partir de entonces, no lo haría por la vía armada, sino por la económica y diplomática. En la Novena Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores en Washington, D.C., en julio de 1964, los países de la OEA, con la excepción de México, acordaron establecer un embargo comercial, cesar el tráfico aéreo y romper relaciones diplomáticas con Cuba.

Sin embargo, la preocupación del gobierno estadounidense por el triunfo de otros “movimientos subversivos” en el resto de América Latina sólo incrementó. Con el fin de impedir el surgimiento de “nuevas Cubas”, el gobierno estadounidense implementó dos políticas nuevas en su relación con América Latina. Por un lado, en marzo de 1961, el presidente John F. Kennedy anunció la Alianza para el Progreso, un programa de ayuda económica, cuyo objetivo fue “elevar el nivel de vida de nuestros pueblos y asegurar su progresiva participación

en el proceso de desarrollo”;<sup>31</sup> por otro lado, en noviembre de 1962, el gobierno estadounidense estableció la nueva Oficina de Seguridad Pública (*Office of Public Safety*, OPS), dentro de la también recién creada Agencia para el Desarrollo Internacional (*United States Agency for International Development*, USAID) para supervisar el entrenamiento de policías civiles que contribuyesen a la seguridad interna y a acabar con las actividades de movimientos subversivos.

Con base en este breve recuento histórico, se puede apreciar cómo desde el comienzo de la Guerra Fría, Estados Unidos se preocupó por mantener su hegemonía sobre América Latina, mediante la firma del TIAR en 1947 y el establecimiento de la OEA en 1948. En lo que respecta a la Unión Soviética, durante los primeros años de la Guerra Fría, su política exterior y servicios de inteligencia demostraron poco interés por América Latina. Sin embargo, la Revolución Cubana marcó un punto de inflexión para Estados Unidos y la Unión Soviética. A partir de ese acontecimiento, América Latina fue ganando mayor importancia en los cálculos de política internacional de ambos países hasta llegar a su punto más álgido con la crisis de los misiles en octubre de 1962.

#### SITUACIÓN HISTÓRICA NACIONAL

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, el gobierno mexicano se preparaba para la elección presidencial de 1946. El recientemente rebautizado Partido de la Revolución Institucional (PRI) seleccionó al entonces secretario de gobernación

---

<sup>31</sup> Reunión de Jefes de Estado Americanos, “Declaración de los presidentes de América”, <http://www.summit-americas.org/declaracion%20presidentes-1967-span.htm>, consultado el 10 de julio de 2017.

Miguel Alemán Valdés como candidato oficial. Con la maquinaria político-electoral del PRI a su favor, Alemán contó con pocos obstáculos en su camino a la presidencia, entre los cuales, el más importante fue la clara preferencia del embajador estadounidense en México —George S. Messersmith— por el candidato del Partido Democrático Mexicano (PDM) y ex secretario de relaciones exteriores —Ezequiel Padilla—, quien se presentó como un candidato pro estadounidense y anticomunista.

Ante la preferencia del embajador Messersmith por el candidato Padilla, el 29 de marzo de 1946, Alemán se entrevistó con el primer secretario de la embajada estadounidense Guy Ray. Ante las preocupaciones del Departamento de Estado por grupos de izquierda que apoyaban su candidatura —como el Partido Comunista Mexicano (PCM) y Vicente Lombardo Toledano—<sup>32</sup> Alemán aseguró que no aceptaría “comunista alguno en su gobierno y que Lombardo no se encontraría en posición de obligarle a él ni a su gobierno a incluir a alguno de sus amigos”.<sup>33</sup>

Al asumir la presidencia, Alemán delineó una política exterior que se ajustó a la realidad internacional y que buscó el apoyo estadounidense a su proyecto de industrialización nacional. Ante la realidad geopolítica en la que se encontró, el gobierno mexicano concluyó que su mejor alternativa era el alineamiento con

---

<sup>32</sup> Lombardo Toledano persuadió a la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Confederación Nacional Campesina (CNC) y al PCM de que apoyasen a Alemán, pues él era quien “más probablemente implementaría un programa económico progresista”, pero también hubo “consideraciones de patrocinio político”, pues Lombardo afirmó “que Alemán le había prometido a la CTM un número mayor de senadores y diputados, así como el derecho a elegir al siguiente secretario del trabajo”. Además, a Dionisio Encina —secretario general del PCM—, Alemán pareció haberle prometido su apoyo “para siete candidatos del PCM” (Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, trad. Paloma Villegas, México, D.F., Era, 1996, pp. 158-159).

<sup>33</sup> Luis Medina, *Civilismo y modernización del autoritarismo*, México, D.F., El Colegio de México, 1979, p. 82.

Estados Unidos. De esta forma y bajo la sombrilla nuclear estadounidense, el gobierno mexicano podría concentrarse en el desarrollo económico nacional.<sup>34</sup>

Asimismo, el evidente anticomunismo estadounidense promovió un sentimiento similar al interior de México. En este sentido, el PRI promovió la “doctrina de la mexicanidad”. En octubre de 1947, el presidente del PRI, Rodolfo Sánchez Taboada, pronunció un discurso en el Palacio de Bellas Artes frente a los presidentes de los comités regionales del partido:

declaramos con decisión y claridad que no somos comunistas y que no seremos comunistas; que sobre todas las cosas amamos la libertad y no aceptamos ningún imperialismo; que afirmamos nuestro credo y nuestra convicción por la democracia, y que estamos dispuestos a luchar al lado del pueblo, incluso en contra de quienes, haciendo alarde de malabarismos verbales, tienden a imponer ideas que no están acordes con la realidad mexicana.<sup>35</sup>

Como bien menciona Medina, del discurso se puede destacar la negación explícita del comunismo, al contraponerlo con la libertad y la democracia. Sin embargo, también hay que subrayar la salida nacionalista, mediante el rechazo a todo “imperialismo” y a propuestas políticas ajenas que no se ajustan a “la realidad mexicana”.<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> Blanca Torres, *De la guerra al mundo bipolar*, México, D.F., El Colegio de México, 2010, p. 67.

<sup>35</sup> Luis Medina, *op. cit.*, p. 178.

<sup>36</sup> *Loc. cit.*

Estas claras muestras de anticomunismo de algunos políticos, también se extendieron a la sociedad mexicana. Según Loaeza, el “anticomunismo nacionalizador” sirvió como

punto de convergencia de un estado en búsqueda de legitimidad democrática, de empresarios deseosos de definir su posición frente al estado, de una Iglesia católica ansiosa de dar prueba de su fidelidad nacionalista y del grueso de las clases medias, para quienes la legitimación del anticomunismo [...] era también una medida del compromiso que había adquirido el estado con su supervivencia y reproducción.<sup>37</sup>

En este sentido, el anticomunismo representó

un factor de cohesión social porque no estaba asociado con una subcultura de clase en particular, sino con la defensa de tradiciones culturales profundas vinculadas con el nacionalismo y la religión.<sup>38</sup>

### *Servicios de inteligencia mexicanos*

---

<sup>37</sup> Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México: la querrela escolar, 1959-1963*, México, D.F., El Colegio de México, 3<sup>a</sup> reimpr., 2012, pp. 134-135.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 137.

En el ámbito de seguridad, el gobierno de Alemán emprendió una expansión de los servicios de inteligencia nacionales al establecer, a principios de 1947, la Dirección Federal de Seguridad (DFS), bajo control directo de la Oficina de la Presidencia de la República. Sin embargo, la idea original de crear esta nueva agencia de inteligencia fue del coronel Carlos I. Serrano, amigo muy cercano de Alemán. Durante la gestión de Alemán como gobernador de Veracruz, Serrano fue Jefe de Policía del estado y, durante la campaña presidencial, fue el encargado de la seguridad personal de Alemán.

El objetivo de Alemán al establecer la DFS no es del todo claro, pues hasta la fecha no se ha podido encontrar el decreto por medio del cual se estableció.<sup>39</sup> Además, en sus memorias, Alemán nunca menciona a la DFS.<sup>40</sup> Navarro ha propuesto la hipótesis de que la creación de la DFS “fue parte de una estrategia para profesionalizar los servicios [de inteligencia mexicanos]”.<sup>41</sup> Esta hipótesis tiene sentido, si se toma en cuenta la experiencia reciente del poco profesional desempeño de los servicios de inteligencia mexicanos durante la Segunda Guerra Mundial (capítulo 1). Durante su periodo como secretario de gobernación, Alemán

---

<sup>39</sup> No obstante, en el Reglamento Interno de la Secretaría de Gobernación de 1983 (dos años antes de la disolución de la DFS en 1985), el artículo 16, fracción primera, indicaba como funciones de la DFS “vigilar e informar de hechos relacionados con la seguridad de la Nación y en su caso, hacerlos de conocimiento del Ministerio Público”. En la fracción segunda, se establecía la obligación de “procurar auxilio, cuando se requiera, a funcionarios extranjeros que visiten oficialmente el país”. La fracción tercera agregaba a estas funciones la de “realizar todas las actividades que en la esfera de su competencia le confiera el titular y a la Secretaría otras disposiciones legales” (Miguel Cabildo, “La dignificación policial quedó en la desaparición de la DIPD. Sobreviven los cuerpos más represivos y se crean más policías”, *Proceso*, 1983, núm. 327, p. 22-23).

<sup>40</sup> Miguel Alemán Valdés, *Remembranzas y testimonios*, México, D.F., Grijalbo, 1986.

<sup>41</sup> Aaron Navarro, “El ejército mexicano en la época de la posguerra: el argumento égida”, en Javier Garciadiego (coord.), *El Ejército Mexicano, cien años de historia*, México, D.F., El Colegio de México, 2014, p. 317. En adelante, “El ejército mexicano en la época de la posguerra: el argumento égida”.



tuvo conocimiento de primera mano sobre las deficiencias de los agentes mexicanos, quienes aceptaron sobornos de los agentes alemanes en varias ocasiones. Así pues, posiblemente, al crear la DFS, la intención de Alemán fue establecer una nueva agencia de inteligencia, con mayor profesionalismo que las anteriores. Si hubo algún tipo de presión del gobierno estadounidense para que se emprendiese una profesionalización de los servicios de inteligencia mexicanos, no encontré pruebas documentales que así lo confirmen, pero es una posibilidad.

Según Aguayo, al principio, la DFS tuvo como funciones

proteger al presidente (y a los mandatarios que visitaran el país), investigar asuntos delicados (o aquellos considerados como tales por sus jefes), analizar la información obtenida y realizar operativos especiales contra los enemigos del régimen.<sup>42</sup>

En lo que respecta a la primera función que menciona Aguayo, tiene sentido que Serrano —encargado de la protección personal de Alemán durante su campaña— haya propuesto la creación de la DFS como cuerpo encargado de la seguridad del presidente, a expensas del Estado Mayor Presidencial (EMP), órgano oficialmente encargado de proteger al presidente. Además, entre los agentes de la DFS estuvieron “media docena de pistoleros” originarios de Veracruz,<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> Sergio Aguayo, *La charola: una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, D.F., Comunicación e Información S.A. de C.V., 2015, pp. 63-64.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 64.

probablemente miembros de la escolta de Alemán en ese estado o agentes cercanos a Serrano durante su periodo como Jefe de Policía de la misma entidad.

Sobre las funciones de investigación de asuntos de importancia y análisis de la información obtenida, se puede argumentar que dichas funciones fueron las más cercanas a lo que se podrían llamar actividades de inteligencia. Sin embargo, los agentes de la DFS dedicaron la mayor parte de su tiempo y recursos a vigilar a miembros de movimientos de oposición y enemigos del presidente dentro del gobierno o del PRI. Los métodos fueron variados: se intervinieron teléfonos, se infiltraron en los movimientos de oposición, interceptaron cartas y establecieron redes de informantes en sectores importantes de la vida nacional.<sup>44</sup>

Uno de los primeros ejemplos de las actividades de la DFS sucedió durante el “charrazo” sindical contra el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM). En octubre de 1948, como parte del esfuerzo del gobierno mexicano para mantener a Jesús Díaz de León (“el charro”) como secretario general del STFRM, agentes de la DFS, bajo órdenes de Serrano, irrumpieron dentro de las oficinas del sindicato y atacaron a los ferrocarrileros que se oponían a Díaz de León.<sup>45</sup>

Entre los objetivos de la DFS estuvo también la vigilancia de extranjeros relacionados con el movimiento comunista internacional. El primer informe oficial que Aguayo logró encontrar de la DFS, con fecha de abril de 1947, detalla la vigilancia del yugoslavo Carlos Bognadovich,<sup>46</sup> mediante la intervención de su

---

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>45</sup> Barry Carr, *op. cit.*, p. 154.

<sup>46</sup> “comunista, sumamente peligroso y en esta ciudad concurría a la casa #128 de las calles de Medellín, donde se encuentra ubicada la Federación eslava, así como los clubes ruso, polaco, yugoslavo y checoslovaco”. Según el informe, Bognadovich era “el

teléfono. El análisis de la información fue bastante deficiente, debido a que en el informe aparecen las conversaciones telefónicas de Bognadovich tal como sucedieron, sin interpretación alguna.<sup>47</sup> En el mismo informe, el entonces director de la DFS —coronel Marcelino Inurreta de la Fuente— informó al secretario de gobernación Héctor Pérez Martínez:

seguimos vigilando a todos los grupos relacionados con el comunismo en México y tan luego obren en poder de esta dependencia nuevos datos al respecto, los pondré en el superior conocimiento de usted, para lo que estime conveniente ordenar.<sup>48</sup>

Al asumir la presidencia, Adolfo Ruíz Cortines pensó en desaparecer la DFS, pues él no necesitaba “pistoleros o gente armada”.<sup>49</sup> Ruíz Cortines finalmente decidió sacar a la DFS de la Oficina de Presidencia y transferirla a la Secretaría de Gobernación. De esta forma, los agentes de la DFS perdieron la función de proteger al presidente, que, a partir de entonces, volvió a ser prerrogativa del EMP.

---

contacto entre estos clubes y la embajada rusa” (Coronel Marcelino Inurreta, director Federal de Seguridad, “Sr. Dr. Héctor Pérez Martínez, secretario de Gobernación”, Archivo General de la Nación, Galería 2, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, vol. 20, expediente comunistas/2, en Enrique Condes Lara, *Represión y rebelión en México (1959-1985)*, vol. 3: *Corea del Norte y México, el maoísmo en México, la Revolución Cubana y México, la cara desconocida del Partido Comunista Mexicano*, México, D.F., Porrúa-BUAP, 2009, pp. 219-220).

<sup>47</sup> Sergio Aguayo, *op. cit.*, p. 65.

<sup>48</sup> Coronel Marcelino Inurreta, director Federal de Seguridad, “Sr. Dr. Héctor Pérez Martínez, secretario de Gobernación”, Archivo General de la Nación, Galería 2, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, vol. 20, expediente comunistas/2, en Enrique Condes Lara, *op. cit.*, pp. 219-220.

<sup>49</sup> Sergio Aguayo, *op. cit.*, p. 69.

Con la transferencia de la DFS a la Secretaría de Gobernación, surgió una rivalidad administrativa con la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS). La DGIPS era, en ese entonces, la encarnación más reciente de los servicios de inteligencia dentro de la Secretaría de Gobernación, empezando con la Sección Primera y pasando por el Departamento Confidencial; surgió en 1948, como Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales y, al poco tiempo, se convirtió en la DGIPS. El primer titular de la DGIPS fue el general Lamberto Ortega Peregrina.

Durante sus primeros años, los agentes de este órgano se especializaron en infiltrarse en movimientos opositores al régimen. Por ejemplo, durante el X Congreso del PCM, en noviembre de 1947, agentes del entonces Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales (poco después, Dirección) informaron al general Ortega Peregrina que después de la primera sesión del congreso

las siguientes serán de suma importancia y a puerta cerrada, ya que en ellas se darán las instrucciones del Comintern de Moscú para los venideros trabajos del estalinismo en nuestra nación y en algunos países del Centro y Sur-América<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup> Esta cita demuestra la infiltración de agentes de la DGIPS al X Congreso del PCM, pero el contenido de la misma refleja suposiciones (no confirmadas) de los agentes infiltrados sobre el PCM y su lugar en el movimiento comunista internacional (P.S. 8 [Francisco Ugalde de la Vega] y P.S. 31 [Manuel Ríos Thivol], “Memorándum al C Lamberto Ortega, jefe del Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales”, 25 de noviembre de 1947, Archivo General de la Nación, Galería 2, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, vol. 20, expediente comunistas/2, en Enrique Condes Lara, *op. cit.*, p. 223).

Una vez dentro de la Secretaría de Gobernación, la DFS eclipsó a la DGIPS en importancia, pues, por un lado, las funciones de los agentes de la segunda se concentraron casi exclusivamente en la elaboración de resúmenes a partir de la lectura de periódicos y revistas nacionales;<sup>51</sup> por otro lado, los agentes de la DFS continuaron investigando asuntos de importancia y vigilando a miembros de movimientos de oposición en el país y a extranjeros relacionados con el movimiento comunista internacional. Como bien menciona Aguayo, “los agentes de la DFS se burlaban de sus colegas de la DGIPS porque leían libros”, mientras que los de la DGIPS calificaban de “gorilas” a sus contrapartes de la DFS.<sup>52</sup>

Con base en este breve recuento histórico, se puede argumentar que la intención de Alemán al crear la DFS fue establecer una nueva agencia de inteligencia, con mayor profesionalismo que las anteriores, cuyo desempeño durante los años de la Segunda Guerra Mundial dejó mucho que desear. En los años siguientes, la DFS fue acaparando las actividades de inteligencia, a expensas de la DGIPS.

## FBI EN MÉXICO

Incluso antes de la Segunda Guerra Mundial, el FBI estuvo involucrado en actividades de inteligencia en México. Por ejemplo, esta agencia estuvo involucrada en la interceptación de comunicaciones telefónicas —posiblemente con el apoyo de

---

<sup>51</sup> Así lo demuestra una revisión del Fondo Investigaciones Políticas y Sociales del Archivo General de la Nación. En sus últimos años, antes de desaparecer en 1985, la DGIPS era “una mera organización de burócratas en el más crudo sentido de la palabra. Las delegaciones [en otros estados del país] se valían para sus informes del contenido de los periódicos del día” (Jorge Carrillo Olea, *México en riesgo. Una visión personal sobre un estado a la defensiva*, México, D.F., Grijalbo, 2011, p. 120).

<sup>52</sup> Sergio Aguayo, *op. cit.*, p. 70.

la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas— entre activistas de izquierda y sindicatos mexicanos y estadounidenses, como las llamadas entre Alejandro Carrillo —secretario privado de Lombardo Toledano— y John L. Lewis —presidente del sindicato *United Mine Workers of America*— el 18 y 27 de abril de 1938.<sup>53</sup>

De los pocos agentes del FBI que salieron de Estados Unidos y se adentraron a países extranjeros, la mayoría fueron agentes ubicados en ciudades fronterizas con Canadá y México.<sup>54</sup> En 1939, el agente especial encargado de El Paso, Texas, fue el primer agente del FBI a quien oficialmente se encomendó emprender actividades de inteligencia fuera de Estados Unidos.<sup>55</sup>

El FBI estableció su oficina en México durante la Segunda Guerra Mundial. Gus T. Jones fue el agente encargado de establecer dicha oficina en el país en junio de 1942.<sup>56</sup> Jones llegó a México a mediados de 1940; originalmente, se hizo pasar

---

<sup>53</sup> Athan G. Theoharis (ed.), *Beyond the Hiss Case: The FBI, Congress and the Cold War*, Philadelphia, Temple University Press, 1982, p. 8.

<sup>54</sup> En la oficina del FBI en Seattle, Washington, los agentes tuvieron permiso para cruzar a Canadá sólo para consultar con sus contrapartes —normalmente, la Real Policía Montada de Canadá— detalles sobre casos con ramificaciones canadienses. Estas visitas sólo podían durar 72 horas. Sin embargo, hubo ocasiones en las que, más allá de consultar a sus contrapartes canadienses, agentes del FBI y miembros de la Real Policía Montada de Canadá o de la policía de Vancouver emprendieron búsquedas conjuntas para localizar y arrestar fugitivos estadounidenses en los últimos momentos del periodo de 72 horas. En al menos una ocasión, la Real Policía Montada de Canadá arrestó a un fugitivo estadounidense y, sin seguir el marco legal, lo entregó a agentes del FBI en territorio estadounidense (Sanford J. Ungar, *FBI: An Uncensored Look Behind the Walls*, Boston, Little, Brown and Company, 1976, p. 226).

<sup>55</sup> El FBI procuró llevar a cabo sus actividades de inteligencia en México de tal manera que se no se difundiese la impresión de que Estados Unidos estuviese violando la soberanía mexicana. Por ello, se implementaron reglas sobre las actividades de los agentes del FBI en México: no debían ingresar armados al país; tampoco estar presentes durante el arresto de estadounidenses por parte de la policía mexicana; ni cruzar un límite de 25 millas al sur de la frontera en todas sus incursiones, excepto en la búsqueda de fugitivos estadounidenses. A pesar de ello, el cumplimiento de estas reglas fue muy laxo. Según un agente del FBI en la frontera con México, “tenías que romper las reglas para hacer tu trabajo” (*Ibid.*, pp. 226-227).

<sup>56</sup> Anne Goodpasture, “Mexico City Station History”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10414-10124, p. 8:

por un empresario estadounidense, pero, entre agosto de 1941 y 1943, ocupó el puesto de agregado civil (*civil attaché*) de la embajada de Estados Unidos en México, por recomendación del entonces embajador Josephus Daniels.<sup>57</sup>

Jones estableció la oficina del FBI en el segundo piso de un edificio de oficinas en la calle Londres, número 85, en la colonia Juárez. Muy cerca de la embajada estadounidense en Londres 101. Jones tuvo autoridad sobre otros dos individuos: Marion Stokes Davis —agregada civil asistente— y Charles Turnbull —oficial mayor. A partir de 1943, hubo por todo México entre 25 y 30 agentes del FBI, de los cuales ocho contaron con identidades oficiales como funcionarios del Departamento de Estado en la embajada estadounidense.<sup>58</sup>

Como se mencionó en el capítulo anterior, durante la Segunda Guerra Mundial, el FBI tuvo primacía sobre “las operaciones de inteligencia extranjeras en el hemisferio occidental”.<sup>59</sup> Entre 1945 y 1947, los agentes del FBI en el país reorientaron sus actividades contra la nueva amenaza a la seguridad estadounidense: el comunismo. La oficina del FBI en México se concentró en vigilar a organizaciones e individuos, en general, de izquierda, pero sobre todo comunistas. Algunas de estas organizaciones fueron el PCM, el Partido Comunista de Euzkadi, la Liga Socialista Mexicana, la revista Futuro y la Universidad Obrera de México. Entre los individuos de interés para el FBI estuvieron Lombardo

---

<https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=146763#relPageId=13&tab=page>. En adelante, “Mexico City Station History”.

<sup>57</sup> Leslie B. Rout Jr. and John F. Bratzel, *The Shadow War. German Espionage and United States Conterespionage in Latin America during WWII*, Frederick, University Publications of America, 1986, p. 73.

<sup>58</sup> “Mexico City Station History”, p. 8.

<sup>59</sup> Leslie B. Rout Jr. and John F. Bratzel, *op. cit.*, pp. 36-37.

Toledano y un lituano nacionalizado mexicano llamado Joselio Ambinder, miembro del PCM y vinculado con funcionarios de la embajada soviética.<sup>60</sup>

Sin embargo, como también ya se señaló, al terminar la Segunda Guerra Mundial y con la aprobación de la Ley de Seguridad Nacional, en julio de 1947, el gobierno estadounidense acordó dividir las actividades de inteligencia entre el FBI y la CIA. El FBI sería la agencia encargada de coordinar las actividades de inteligencia al interior de Estados Unidos, a la vez que la CIA haría la mismo, pero en el exterior. A partir de entonces, las investigaciones sobre movimientos comunistas en países extranjeros pasaron del FBI a la CIA.

No obstante, debido a su vecindad geográfica con Estados Unidos, ambas agencias de inteligencia reconocieron la situación excepcional de México, por lo que en ocasiones fue difícil distinguir entre casos de inteligencia extranjera (jurisdicción de la CIA) o de inteligencia relacionada con actividades criminales al interior de Estados Unidos (jurisdicción del FBI). Además, en el ámbito de seguridad interior estadounidense, el FBI consideró su oficina en México como su “base de contrainteligencia más importante en el mundo”.<sup>61</sup> Por ello, el FBI logró mantener su oficina en México, aún después de la delimitación de las actividades de inteligencia que estableció la Ley de Seguridad Nacional de 1947.

En lo que respecta a la cronología de los jefes de la oficina del FBI en México, queda bastante claro que el primero de ellos fue Jones, aunque, como ya se mencionó, el primer agente del FBI a quien oficialmente se encomendó emprender

---

<sup>60</sup> Confidential U.S. State Department Central Files, Mexico Internal Affairs 1945-1949, Part I. Political, Governmental and National Defense Affairs, reel 8 of 17, Biblioteca Daniel Cosío Villegas.

<sup>61</sup> “Mexico City Station History”, p. 59.



actividades de inteligencia en México llegó al país antes que Jones, en 1939. En otoño de 1942, el agente Clarence Moore reemplazó a Jones como jefe de la oficina. Luego, en agosto de 1943, Birch D. O'Neal reemplazó a Moore.<sup>62</sup> La identidad del sucesor de Moore no se conoce, pero el siguiente jefe de oficina del que se sabe un poco más fue John N. Speakes Jr., quien duró en su puesto aproximadamente desde que se estableció la estación de la CIA en México (aproximadamente en 1951) hasta 1958. John Desmond reemplazó a Speakes y se mantuvo como jefe de la oficina hasta 1963. El sucesor de Desmond duró pocos años: Clark Anderson tuvo que trasladarse a Santo Domingo en 1965, para apoyar en la preparación de la invasión militar estadounidense.<sup>63</sup> Finalmente, Nathan Ferris llegó a la ciudad de México como el nuevo jefe de la oficina y, para 1969, aún continuaba en ese puesto.<sup>64</sup>

Ya en plena Guerra Fría, el tamaño del personal de la oficina del FBI dentro de la embajada estadounidense en México fue muy parecido al de la estación de la CIA.<sup>65</sup> Además, en 1969, hubo tres agentes del FBI en el consulado general de Estados Unidos en Monterrey, uno en el consulado general en Guadalajara y otro en el consulado en Mazatlán.<sup>66</sup> En la embajada, se reservó el puesto de agregado

---

<sup>62</sup> "Mexico City Station History", p. 8.

<sup>63</sup> Ethan A. Nadelmann, *Cops Across Borders: The Internationalization of U.S. Criminal Law Enforcement*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 1993, p. 155.

<sup>64</sup> "Mexico City Station History", pp. 452-453.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 452. En la década de 1970, el FBI expandió su red de agregados legales. En 1975, el personal del FBI en el extranjero consistió en 79 individuos, 35 agentes especiales y 44 secretarios. De todos los países, México fue donde se ubicó la mayor cantidad de funcionarios del FBI con 12 agentes especiales y 13 secretarios. En segundo lugar, estuvo Canadá con 2 agentes especiales y 4 secretarios (Sanford J. Ungar, *op. cit.*, "Map of the FBI Overseas Offices", p. 234).

<sup>66</sup> "Mexico City Station History", p. 456.

legal (*legal attaché*) para agentes de la oficina del FBI.<sup>67</sup> En los consulados (generales), los agentes del FBI trabajaron con el título de “asistente especial del cónsul (general)”.<sup>68</sup> Como miembros del cuerpo diplomático acreditado en México, los agentes del FBI recibieron los privilegios y responsabilidades que esto implica.<sup>69</sup>

En general, un agregado legal trabaja como enlace con agencias policíacas del gobierno extranjero del país donde se encuentra; no tiene autoridad para hacer arrestos y, aunque no es una función oficial, normalmente, recolecta información sobre objetivos de interés.<sup>70</sup> Entre 1947 y 1959, el agregado legal en México se ocupó de casos criminales (fugitivos de la justicia, automóviles robados, fraudes) e investigaciones sobre espionaje que involucraron a estadounidenses que huyeron a México y miembros del Partido Comunista de Estados Unidos (PCEU) en el país,<sup>71</sup> como los casos de Morton Sobell y Gus Hall. A partir de 1960, los objetivos del agregado legal fueron los mismos de la estación de la CIA, así como los casos criminales ya mencionados. Esto derivó en una reproducción de funciones de la oficina del FBI y la estación de la CIA.<sup>72</sup>

Ambas agencias de inteligencia lograron mantener una relación de cooperación, mediante el intercambio de información. La estación de la CIA

---

<sup>67</sup> Este programa de agregadurías legales como puestos para agentes del FBI en el exterior no se limitó a México. Durante las décadas de 1950 y 1960, los agregados legales fueron parte de diez misiones diplomáticas estadounidenses en el mundo, cada una responsable de ser el enlace con otros países de su región (Ethan A. Nadelmann, *op. cit.*, p. 153; “Mexico City Station History”, p. 452).

<sup>68</sup> Sanford J. Ungar, *op. cit.*, p. 228.

<sup>69</sup> *Ibid.*, pp. 228-229.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 224.

<sup>71</sup> “Mexico City Station History”, p. 454.

<sup>72</sup> *Loc. cit.*

compartió con la oficina del FBI información sobre todos los extranjeros de interés para esta última. Además, la estación de la CIA compartió información sobre los estadounidenses en México con la oficina central del FBI en Washington, excepto de aquellos quienes hubiesen tenido contacto con las embajadas soviética y cubanas. Sin embargo, ante las dificultades burocráticas que esto representó, eventualmente, la estación de la CIA acordó compartir esta información con la oficina del FBI. Incluso, la estación de la CIA intervino entre dos y cuatro líneas telefónicas de estadounidenses en México por ser miembros del PCEU o por cargos de espionaje, a petición de la oficina del FBI. Asimismo, la oficina del FBI compartió con la estación de la CIA los reportes del agregado legal.<sup>73</sup>

#### *FBI y gobierno mexicano*

Durante la expansión de los servicios de inteligencia mexicanos que implicó la creación de la DFS a principios de 1947, la oficina del FBI en México ofreció orientación a este proceso y entrenamiento a los agentes. Esta colaboración fue una de las actividades más importantes que el FBI emprendió en México.

Con base en las investigaciones de Aguayo<sup>74</sup> y Carr<sup>75</sup>, se puede señalar que la DFS adquirió muy pronto la capacidad de intervenir conversaciones telefónicas con equipo que proporcionó el FBI. Asimismo, a mediados de 1947, la DFS empleó a instructores del FBI para el entrenamiento de nueve reclutas de la Academia Militar adscritos a esta nueva agencia de inteligencia mexicana.<sup>76</sup>

---

<sup>73</sup> *Ibid.*, pp. 453-455.

<sup>74</sup> *op. cit.*, p. 65.

<sup>75</sup> *op. cit.*, pp. 153-154.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 154.

Quizá el personaje más relevante, además de inusual, en el proceso de entrenamiento de los agentes de la DFS fue el coronel Rex Applegate.<sup>77</sup> Al terminar la Segunda Guerra Mundial, Applegate se mudó a México, donde estableció la compañía de armas ARMAMEX, S.A. de la que también fue presidente. ARMAMEX procuró vender armas a los cuerpos de seguridad mexicanos y estuvo en operación entre 1955 y 1958. Esta compañía estableció sus oficinas centrales en Chihuahua y armó las piezas importadas desde Estados Unidos en Pachuca.<sup>78</sup>

Además de ser un proveedor de armas de fuego, en 1950, Applegate entrenó, al menos, a 26 agentes de la DFS, por órdenes directas del entonces director de la DFS —coronel Marcelino Inurreta de la Fuente— y en nombre del FBI. Inurreta también pidió a Applegate que le consiguiese dos autos blindados. El Jefe de Policía del Distrito Federal, en ese momento, Othón León Lobato, no se quiso quedar atrás

---

<sup>77</sup> Durante la Segunda Guerra Mundial, Applegate fue miembro de los Cuerpos de Policía Militar (*Military Police Corps*) del Ejército de Estados Unidos hasta que, en 1942, el Coronel William Donovan, jefe de la Oficina de Servicios Especiales (*Office of Special Services*, OSS), lo reclutó para que estableciera una nueva sección de la OSS: el Centro de Entrenamiento para Especialistas (*Specialist Training Center*). Como parte de su trabajo en la OSS, Applegate colaboró con William E. Fairbairn y E.A. Sykes, dos veteranos de la policía británica en Shanghái y expertos en armas de fuego. Además, Applegate sirvió como guardaespaldas del presidente Franklin D. Roosevelt y del primer ministro Winston Churchill durante una de sus reuniones. El mismo Roosevelt lo seleccionó para ser uno de sus guardaespaldas. Asimismo, en 1943, Applegate publicó un libro titulado “Matar o morir”, donde su autor demostró su amplio conocimiento sobre combate cuerpo a cuerpo y cómo asesinar de manera silenciosa (Tank Todd and James Webb, *Military Combative Masters of the 20th Century*, Dunedin, Todd Group, 2005, p. 53; Major Rex Applegate, *Kill— or get killed*, Harrisburg, Military Service Publishing Co., 1943; Aaron Navarro, *Political Intelligence and the Creation of Modern Mexico, 1938-1954*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 2010, p. 183. En adelante, *Political Intelligence and the Creation of Modern Mexico*).

<sup>78</sup> RCA Staff Report, “ARMAMEX Standard Auto”, *The Ruger Collectors’ Journal*, 1978, vol. 2, no. 1, pp. 16-17: [http://www.rugercollectorsassociation.com/rca/journals/V2No1\\_Armamex](http://www.rugercollectorsassociation.com/rca/journals/V2No1_Armamex).

y solicitó a Applegate que también entrenara a un escuadrón especializado en control de disturbios.<sup>79</sup>

Sobre el interés del FBI por otorgar equipo y entrenamiento a la recién creada DFS, así como la aceptación del gobierno mexicano de estos apoyos, Navarro ha propuesto la hipótesis de que como parte de la “estrategia para profesionalizar los servicios [de inteligencia mexicanos]”,<sup>80</sup> que implicó la creación de la DFS, se necesitaría de la orientación y entrenamiento del FBI. A cambio de este apoyo, la DFS tendría que ofrecer “información verdadera y oportuna sobre las actividades [soviéticas] en México”.<sup>81</sup> En este sentido, no se encontraron documentos o testimonios que comprueben la hipótesis de Navarro, pero sí hay pruebas de que el gobierno mexicano, en ocasiones mediante la DFS, compartió información sobre las actividades soviéticas en México con la estación de la CIA en el país (capítulo 4).

No obstante, Keller afirma que el FBI

ayudó a organizar la DFS y otorgó entrenamiento, asistencia y armas.

A cambio, los agentes de seguridad mexicanos ayudaron en la búsqueda de fugitivos estadounidenses y los entregaron al FBI.<sup>82</sup>

---

<sup>79</sup> Memo, Army Attaché Raymond J. Barret to Secretary of State, February 15<sup>th</sup>, 1950. National Archives and Records Administration, Record Group 59; Memo, Burrows to U.S. Ambassador, June 8, 1950, NARA, Record Group 59, en *Political Intelligence and the Creation of Modern Mexico*, p. 183.

<sup>80</sup> “El ejército mexicano en la época de la posguerra: el argumento égida”, p. 317.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 314.

<sup>82</sup> Renata Keller, *Mexico's Cold War. Cuba, the United States, and the Legacy of the Mexican Revolution*, New York, Cambridge University Press, 2015, p. 25.

En este sentido, los casos de Morton Sobell y Gus Hall son los más ilustrativos. Morton Sobell fue un espía atómico, quien llegó al país en junio de 1950 con su familia y con la intención de trasladarse a Europa. Sin embargo, la falta de documentos, como sus pasaportes, impidieron sus planes.<sup>83</sup> En agosto del mismo año, autoridades mexicanas —agentes del Servicio Secreto de la Policía del Distrito Federal— arrestaron a Sobell acusándolo de haber participado en el robo de un banco en Acapulco y lo llevaron a las oficinas centrales de la DFS. De ahí, las autoridades mexicanas subieron a Sobell a un automóvil y lo condujeron hasta un puente fronterizo de Laredo, donde lo entregaron a agentes del FBI.<sup>84</sup>

En el caso de Gus Hall —secretario nacional del PCEU— ante una solicitud de arresto en su contra, decidió huir a México, en julio de 1951.<sup>85</sup> Sin embargo, en octubre del mismo año, autoridades mexicanas (no se puede señalar con exactitud si la DFS) detuvieron a Hall en un motel de la ciudad de México e inmediatamente lo subieron a un automóvil para trasladarlo de vuelta a Estados Unidos, sin cumplir

---

<sup>83</sup> Wolfgang Saxon, “Helen L. Sobell, 84, Leader of Effort to Spare Rosenbergs”, *The New York Times*, New York, April 27<sup>th</sup>, 2002 (sec. U.S).

<sup>84</sup> John Simkin, “Morton Sobell”, [http://spartacus-educational.com/Morton\\_Sobell.htm](http://spartacus-educational.com/Morton_Sobell.htm), consultado el 16 de enero de 2018; J. Edgar Hoover, *Exposé of Soviet Espionage, May 1960: For Use of the Subcommittee to Investigate the Administration of the Internal Security Act and Other Internal Security Laws*, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1960, p. 20; FBI Records: The Vault, “Morton Sobell Part 88 of 137”, p. 63: <https://vault.fbi.gov/rosenberg-case/morton-sobell/morton-sobell-7/view>. El entonces embajador de Estados Unidos en México —William O’Dwyer— protestó contra las acciones de la oficina del FBI en México por el arresto de Sobell y argumentó que la estación de la CIA era la indicada para encargarse del caso de Sobell (E. Howard Hunt, *American Spy: My Secret History in the CIA, Watergate, and Beyond*, Hoboken, John Wiley & Sons, Inc., 2007, p. 62). No obstante, los agentes de la CIA no tienen autorización para arrestar individuos y los del FBI sólo tienen autorización para arrestar individuos en Estados Unidos, no en el extranjero.

<sup>85</sup> Sam Tanenhaus, “Gus Hall, Unreconstructed American Communist of 7 Decades, Dies at 90”, *The New York Times*, New York, October 17<sup>th</sup>, 2000 (sec. U.S).

los procedimientos legales. Según Hall, por su apariencia y acento, algunos de los agentes involucrados en su arresto fueron estadounidenses:

por la manera en que daban las órdenes, me quedó claro que agentes del FBI controlaron toda la operación. Pero, al llegar a la frontera, desaparecieron para dar la apariencia de que todo fue un acto de migración del gobierno mexicano.<sup>86</sup>

Prescindiendo de la función que la DFS realmente desempeñó en ambos casos, el consentimiento implícito del gobierno mexicano para que la oficina del FBI sustrajera ilegalmente del país a Sobell y Hall es muy claro, pues el gobierno mexicano nunca protestó contra estas acciones.<sup>87</sup> Simplemente, ante las acusaciones en su contra por el PCM después del caso de Hall,<sup>88</sup> el gobierno

---

<sup>86</sup> Gil Green, *Cold War Fugitive: A Personal History of the McCarthy Years*, New York, International Publishers, 1984, pp. 99-100.

<sup>87</sup> Cuando Albert Maltz, guionista estadounidense en México, se enteró del caso de Sobell y de la falta de protesta por parte del gobierno mexicano argumentó que “la tradición mexicana de asilo político se parece a la tradición estadounidense de libre expresión, en el sentido de que puede exaltar a ciertos intelectuales sobre una base abstracta, pero no puede movilizar a masas de personas, a menos que esté ligada al sustento cotidiano de las mismas” (Albert Maltz, carta a Herbert Biberman, 29 de octubre de 1951, Albert Maltz Collection, Wisconsin Center for Film and Theater Research, State Historical Society of Wisconsin Archives and Manuscripts, en Rebecca M. Schreiber, *Cold War Exiles in Mexico: U.S. Dissidents and the Culture of Critical Resistance*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2008, p. 16). La única autoridad mexicana que demostró interés por la legalidad de la deportación de Sobell fue el cónsul mexicano en Laredo — Héctor Rangel Obregón—, quien comenzó una investigación al respecto (FBI Records: The Vault, “Morton Sobell Part 88 of 137”, pp. 64-65: <https://vault.fbi.gov/rosenberg-case/morton-sobell/morton-sobell-7/view>).

<sup>88</sup> Comisión Organizadora del Comité de Defensa de los Derechos Humanos, *En defensa de la soberanía de México*, México, D.F., s.e., 1951, en Rebecca M. Schreiber, *op. cit.*, p. 16.

mexicano se limitó a negar su participación y la presencia de agentes del FBI en el país. El secretario de relaciones exteriores, Manuel Tello Baurraud, declaró:

no existen acuerdos entre nuestro gobierno y otros gobiernos bajo los cuales [...] agentes de policía extranjeros puedan realizar actividades dentro de la república. Según la información que proporcionaron otras ramas del ejecutivo no existen acuerdos tácitos entre éstas y oficinas similares de otras naciones que permitan o presten colaboración entre agentes extranjeros y funcionarios mexicanos. Finalmente, [...] actividades de esta naturaleza, dentro del territorio nacional, significarían una intervención en asuntos de jurisdicción exclusiva del gobierno mexicano. Por lo tanto, estas actividades serían contrarias a las normas de derecho internacional y constituirían una violación de nuestra soberanía, algo que el gobierno de México de ninguna manera toleraría o consentiría.<sup>89</sup>

En general, parece que la hipótesis de Keller tiene mayor fundamento que la de Navarro, pues el gobierno mexicano, mediante la DFS, sí apoyó al FBI en la búsqueda y captura de fugitivos estadounidenses en México, pero no parece haber compartido información sobre las actividades soviéticas en el país.

## CONCLUSIONES

---

<sup>89</sup> FBI Records: The Vault, “Morton Sobell Part 88 of 137”, pp. 39-40: <https://vault.fbi.gov/rosenberg-case/morton-sobell/morton-sobell-7/view>.



Con base en lo que se señaló en este capítulo, se puede argumentar que, entre 1945 y 1947, el FBI fue la agencia de inteligencia estadounidense más importante en México, cuyo objetivo principal fue la vigilancia del movimiento comunista en el país, pero, a partir de la creación de la CIA, la oficina del FBI tuvo que ceder esta tarea a la nueva agencia.

En los años siguientes (1947 a 1970), aún después de la delimitación de las actividades de inteligencia que estableció la Ley de Seguridad Nacional de 1947, debido a la vecindad geográfica de México con Estados Unidos, fue difícil distinguir entre casos de inteligencia extranjera (jurisdicción de la CIA) o de inteligencia relacionada con actividades criminales al interior de Estados Unidos (jurisdicción del FBI), por lo que el FBI logró mantener su oficina en México. Entre sus objetivos principales estuvieron investigaciones sobre espionaje que involucraron a estadounidenses que huyeron a México y miembros del PCEU en el país.

Además, se puede concluir que esta agencia sí estableció una relación de colaboración con el gobierno mexicano, mediante el otorgamiento de equipo y entrenamiento a la DFS, a cambio de su apoyo en la búsqueda y captura de fugitivos estadounidenses en México. No obstante, aún falta explicar la razón por la que el FBI logró establecer una relación de colaboración con el gobierno mexicano. Para contestar esta pregunta, hay que comenzar por identificar el interés del FBI en otorgar equipo y entrenamiento a la DFS y el de esta última en recibirlo. Prescindiendo de si el gobierno estadounidense o el mexicano fue el que tomó la iniciativa para colaborar, hubo un interés mutuo de ambas partes en hacerlo. Con base en la experiencia durante la Segunda Guerra Mundial, cuando los servicios de inteligencia mexicanos demostraron sus deficiencias en los esfuerzos por

contrarrestar las actividades de inteligencia alemanas en el país, el gobierno estadounidense seguramente entendió que un servicio de inteligencia mexicano con mayor profesionalismo, capaz de contrarrestar las actividades de otros servicios de inteligencia en México, podría servir mejor a los intereses de seguridad estadounidenses en caso de otra guerra, así como en la búsqueda y captura de fugitivos estadounidenses en México. Asimismo, el gobierno mexicano, con base en la misma experiencia de la Segunda Guerra Mundial, también entendió la importancia de contar con un servicio de inteligencia más profesional.

Sin embargo, esta colaboración entre el FBI y la DFS fue limitada. Por lo menos, no se encontraron pruebas de que se haya extendido más allá del intercambio de equipo y entrenamiento, a cambio del apoyo en la búsqueda y captura de fugitivos estadounidenses en México. Tampoco hay evidencia contundente de que la colaboración haya continuado en los últimos años de la década de 1950 ni en la de 1960.

### III. KGB EN MÉXICO

En este capítulo se hace un breve recuento de las actividades del Comité para la Seguridad del Estado (KGB, por sus siglas en ruso) en México, durante los primeros años de la Guerra Fría (1945-1970). El objetivo principal de este capítulo es determinar si hubo una relación de colaboración entre esta agencia y el gobierno mexicano. Para la KGB, México representó oportunidades para emprender o apoyar actividades de inteligencia dirigidas contra Estados Unidos, pero no encontré documentos que comprobasen relación alguna entre esta agencia y el gobierno mexicano.

#### LA REZIDENTURA EN MÉXICO

Con el mantenimiento de relaciones diplomáticas entre México y la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte del personal de la embajada soviética continuó realizando actividades de inteligencia y propaganda en el país, especialmente conforme la Guerra Fría se fue desarrollando. Según cifras de 1955, el personal de la embajada soviética lo integraron al menos sesenta funcionarios — sólo la embajada estadounidense en México tenía un personal más numeroso— e incluyó el mayor número de agregados militares de cualquier embajada.<sup>1</sup> En

---

<sup>1</sup> John P. Glennon (ed.), *Foreign Relations of the United States, 1955-1957, American Republics*, vol. 6: N. Stephen Kane *et al.* (eds.), *Multilateral; Mexico; Caribbean*, Francis White, “Letter from the Ambassador in Mexico (White) to the President”, August 29, 1955, Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1987, p. 696.

cambio, según cifras de 1968, el personal de la embajada mexicana en la Unión Soviética lo integraron cinco funcionarios.<sup>2</sup> No obstante, los soviéticos no fueron los únicos con una embajada claramente sobrerrepresentada, pues el personal de la embajada checoslovaca era de 38 funcionarios, posiblemente agentes auxiliares para las actividades de inteligencia soviéticas.<sup>3</sup>

Después del triunfo de la Revolución Cubana, el personal de la embajada soviética aumentó de forma desproporcionada en comparación con los intercambios económicos, políticos y culturales entre México y la Unión Soviética. Durante la década de 1960, el personal soviético de la embajada fue tres veces más numeroso que el de las embajadas británica, alemana (occidental), francesa y japonesa. Los mismos soviéticos se esforzaron poco por disfrazar convincentemente sus actividades de inteligencia como actividades diplomáticas. El embajador y sus secretarios casi nunca celebraron encuentros con funcionarios mexicanos y las secciones consular y cultural de la embajada sólo abrían al público cuatro horas a la semana.<sup>4</sup> Según la estación de la Agencia Central de Inteligencia (*Central Intelligence Agency*, CIA) en México, dos terceras partes del personal diplomático soviético fueron oficiales de inteligencia.<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> John Barron, *KGB: The Secret Work of Soviet Secret Agents*, New York, Bantam Books, 1974, p. 320.

<sup>3</sup> John P. Glennon (ed.), *Foreign Relations of the United States, 1955-1957, American Republics*, vol. 6: N. Stephen Kane *et al.* (eds.), *Multilateral; Mexico; Caribbean*, Francis White, "National Intelligence Estimate (NIE-81-57)", August 13, 1957, Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1987, nota 5, p. 763

<sup>4</sup> John Barron, *op. cit.*, p. 320.

<sup>5</sup> A finales de la década de 1960, el personal extranjero que trabajó en la embajada soviética fueron doce individuos: un chofer mexicano para la oficina comercial, ocho comunistas españoles encargados de editar el boletín de la embajada y tres mexicanos en la oficina de películas; todos ellos comunistas por convicción (Anne Goodpasture, "Mexico City Station History", National Archives and Records Administration, NARA, Record

Dentro de la embajada soviética, en un cuarto del tercer piso, estuvo ubicada la *referantura*, el centro de operaciones de la KGB en México. En este cuarto, se organizaron las actividades de inteligencia de la *rezidentura* —el conjunto de agentes de inteligencia soviéticos en México— bajo la supervisión de un *rezident*, el oficial de inteligencia más importante o el equivalente a un jefe de estación de la CIA. En 1968, el *rezident* de la KGB en México fue Boris Pavlovich Kolomyakov, quien llegó en 1966. Bajo su autoridad estuvieron 57 agentes, quienes integraron la *rezidentura* en México.<sup>6</sup>

Sin embargo, el principal, aunque no exclusivo, objetivo de las actividades de inteligencia soviéticas fue, a diferencia del periodo de entre guerras, el gobierno de Estados Unidos, y no el de México, por la “sencilla razón de que ningún país latinoamericano [...] era considerado enemigo de la Unión Soviética”.<sup>7</sup> Según Leonov —agente de la KGB en México durante la mayor parte de la década de 1960— el principal objetivo de la *rezidentura* en México fue la estación de la CIA en el país.<sup>8</sup> Por ello, “América Latina era considerado [...] como un campo de cacería de oportunidades para el trabajo que debíamos realizar contra Estados Unidos”.<sup>9</sup> No obstante, el gobierno estadounidense no fue el objetivo exclusivo de los servicios de inteligencia soviéticos. Aunque secundarias en la escala de

---

Number 104-10414-10124, pp. 139 y 141:  
<https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=146763#relPageId=45&tab=page>).

<sup>6</sup> John Barron, *op. cit.*, pp. 318-319.

<sup>7</sup> Nikolai Leonov, “La inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra Fría”, en *Estudios Públicos*, 73 (1999), p. 39.

<sup>8</sup> “La CIA [...] ellos eran siempre el objetivo número uno para nosotros” (*Ibid.*, p. 55).

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 39.

prioridades, también hubo actividades dirigidas hacia grupos políticos mexicanos, como el Partido Comunista Mexicano (PCM).

En lo que respecta a las actividades que emprendió la *rezidentura* en México contra su objetivo principal, la estación de la CIA, se conoce poco. Por ejemplo, que el primer puesto de escucha soviético con el propósito de interceptar las comunicaciones de una embajada estadounidense y una estación de la CIA fue el que se instaló en la embajada estadounidense en la ciudad de México en 1963, con resultados mixtos.<sup>10</sup>

#### *El apoyo a desertores y comunistas estadounidenses*

También hubo casos en que la *rezidentura* brindó apoyo a desertores de los servicios de inteligencia estadounidenses. Tal fue el caso de dos agentes de la Agencia de Seguridad Nacional (*National Security Agency*, NSA), cuya prioridad hasta la fecha es la inteligencia de señales. En junio de 1960, los agentes William Martin y Vernon Mitchell salieron de Estados Unidos y llegaron a la ciudad de México, donde visitaron la embajada soviética y comunicaron su intención de desertar y mudarse a la Unión Soviética. Poco después, en septiembre, aparecieron en una conferencia de prensa en Moscú, en la que denunciaron a la NSA por interceptar las comunicaciones de países no enemigos de Estados Unidos: “Italia, Turquía, Francia, Yugoslavia, la República Árabe Unida [Egipto y Siria], Indonesia, Uruguay”.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Christopher Andrew and Vasili Mitrokhin, *The Sword and the Shield. The Mitrokhin Archive and the Secret History of the KGB*, New York, Basic Books, 1999, p. 343. En adelante, *The Sword and the Shield*.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 178.

Asimismo, la *rezidentura* tuvo que tomar medidas para contrarrestar el envío de la estación de la CIA en México de desertores falsos y supuestos simpatizantes. El objetivo era saturar el trabajo administrativo de los agentes soviéticos encargados de procesar estas solicitudes y, así, promover la desconfianza de la *rezidentura* hacia verdaderos desertores y simpatizantes. Según Leonov, la mayoría de las veces, los agentes soviéticos lograron distinguir a los sinceros de los mentirosos, pues, en caso de duda, la mención del polígrafo para verificar sus intenciones fue suficiente para que los falsos simpatizantes se fuesen y no volvieran a la embajada.<sup>12</sup> En este sentido, hubo un sargento de asendencia checa de la base militar de Fort Bliss en El Paso, Texas, quien, en diciembre de 1966, visitó la embajada soviética en la ciudad de México, para ofrecer información sobre equipos electrónicos del Ejército de Estados Unidos. En junio de 1968, los soviéticos lo reclutaron oficialmente y durante los siguientes ocho años se reunió con 26 agentes en México, Alemania Occidental, Suiza, Japón y Austria. Hasta mayo de 1976, con base en revelaciones del desertor Philip Agee, la KGB se enteró de que este sujeto era un agente doble, pues en realidad trabajaba para la CIA y la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa.<sup>13</sup>

Sin embargo, hubo ocasiones en que la *rezidentura* rechazó a genuinos desertores. Tal fue el caso de un soldado estacionado en una base de misiles al sur de Estados Unidos, quien visitó la embajada soviética y, ante el rechazo, intentó desertar infructuosamente en Panamá, por lo que se le sentenció a veinte años de

---

<sup>12</sup> Espionage History Archive, "Oswald & the KGB in Mexico", <https://espionagehistoryarchive.com/2015/12/19/oswald-the-kgb-in-mexico/>, consultado el 12 de octubre de 2017.

<sup>13</sup> *The Sword and the Shield*, p. 206.

prisión.<sup>14</sup> No obstante, el caso más conocido fue el de Philip Agee, un agente de la estación de la CIA en México quien, en 1970, ofreció su conocimiento sobre actividades de la CIA en América Latina a la *rezidentura*, pero ante el rechazo de la misma, encontró el apoyo que buscaba en la Dirección General de Inteligencia (DGI) de Cuba.

Además, debido a los obstáculos para operar en Estados Unidos —bajo la vigilancia de la Oficina Federal de Investigación (*Federal Bureau of Investigation*, FBI) o de la CIA y sus respectivos programas de contrainteligencia—, para los agentes soviéticos siempre fue preferible recibir a sus contactos de Estados Unidos en América Latina:

aquí podíamos conversar con ellos, recibir información, pasarles dinero —si era necesario— o proporcionarles algunas cosas técnicas que se requieren en la profesión del espionaje.<sup>15</sup>

Ese fue el caso de varios estadounidenses —usualmente comunistas— que fueron agentes soviéticos, como Maurice Halperin.<sup>16</sup> En 1953, como parte del

---

<sup>14</sup> Espionage History Archive, “Oswald & the KGB in Mexico”, <https://espionagehistoryarchive.com/2015/12/19/oswald-the-kgb-in-mexico/>, consultado el 12 de octubre de 2017.

<sup>15</sup> Nikolai Leonov, art. cit., pp. 39-40.

<sup>16</sup> Durante la Segunda Guerra Mundial, Halperin trabajó para la Oficina de Servicios Especiales (*Office of Strategic Services*, OSS). Más tarde, entre 1945 y 1946, para el Departamento de Estado y, a partir de 1949, como director del recién creado Departamento de Estudios Regionales de América Latina en la Universidad de Boston. Durante sus estancias en la OSS y el Departamento de Estado, Halperin pasó información confidencial al Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (NKVD, por sus siglas en ruso) y editó reportes de inteligencia de manera que reflejasen las preocupaciones de la Unión Soviética.



proyecto Venona, la NSA descifró comunicados soviéticos que comprobaron las actividades de Halperin a favor del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (NKVD, por sus siglas en ruso).<sup>17</sup> Entonces, el Subcomité del Senado para Seguridad Interna lo citó a comparecer y defenderse ante la acusación de espionaje. Halperin huyó a la ciudad de México, donde trabajó como profesor en la UNAM hasta 1958, cuando, ante la posibilidad de su extradición a Estados Unidos, se mudó a Moscú.<sup>18</sup>

Otro caso famoso fueron los esposos Martha Dodd y Alfred K. Stern.<sup>19</sup> En 1953, ante acusaciones en su contra durante la campaña anticomunista del senador Joseph R. McCarthy, el matrimonio decidió mudarse a la ciudad de México. En 1957, el Comité de Actividades Anti-estadounidenses de la Cámara de Representantes los declaró culpables de espionaje. Entonces, Dodd y Stern decidieron mudarse a Praga.

También se sabe que, ante las restricciones que en enero de 1955 impuso el Departamento de Estado a ciudadanos soviéticos residentes en Estados Unidos

---

<sup>17</sup> Con todo, desde 1946, Elizabeth Bentley—agente soviética entre 1938 y 1945—había identificado a Halperin como agente soviético, pero no había otorgado evidencia documental para probarlo (FBI Records: The Vault, “Venona Part 1 of 1”, pp. 53-54: <https://vault.fbi.gov/Venona/Venona%20Part%201%20of%201/view>).

<sup>18</sup> James C. McKinley Jr., “Maurice Halperin, 88, a Scholar Who Chronicled Castro’s Career”, *New York Times*, New York, February 19<sup>th</sup>, 1995 (sec. obituaries).

<sup>19</sup> Martha Dodd fue hija del historiador William E. Dodd, embajador estadounidense en Alemania entre 1933 y 1937. Martha escribió sobre su estancia en Berlín en el libro “*Through Embassy Eyes*”, por el que se volvió conocida. Martha Dodd se convirtió en agente de la NKVD en Berlín. En 1938, se casó con Alfred K. Stern, a quien convenció de apoyarla en sus actividades como agente soviética. Stern era miembro de una familia adinerada; trabajó como director de la Comisión de Vivienda de Illinois, vicepresidente de la Asociación Nacional de Oficiales de Vivienda y director del Consejo de Vivienda Ciudadana y Planeación de Nueva York (Glenn Fowler, “Martha Dodd Stern Is Dead at 82; Author and an Accused Soviet Spy”, *The New York Times*, New York, August 29<sup>th</sup>, 1990, sec. obituaries; AP, “Alfred K. Stern, Spy Suspect; Fled to Prague Over Charges”, *The New York Times*, New York, June 24<sup>th</sup>, 1986, sec. obituaries).

sobre la adquisición de fotografías aéreas del territorio de ese país, Nikolai I. Trofimov —agente soviético establecido en México— negoció con un residente de la costa occidental de Estados Unidos la adquisición de fotografías aéreas de 45 ciudades estadounidenses cercanas a bases militares, instalaciones industriales, centros de investigación y plantas de energía nuclear.<sup>20</sup>

En esta categoría de individuos también se encontraron algunos espías atómicos y sus mensajeros, como Morris y Lona Cohen. En 1950, ante el arresto de los espías atómicos Julius y Ethel Rosenberg —para quienes Lona trabajó como mensajera—, los Cohen se mudaron a la ciudad de México, donde los recibieron dos agentes soviéticos, miembros del Partido Comunista de España (PCE) en el país. Meses después, los Cohen se mudaron a Moscú y, en 1954, se trasladaron a Ruislip, un suburbio de Londres para continuar sus labores de inteligencia.<sup>21</sup>

Otro espía atómico que huyó a México ante el arresto de Julius y Ethel Rosenberg fue Morton Sobell, cuyo caso ya se analizó en el capítulo anterior. Otro caso menos conocido fue el William Perl, quien conoció a los Rosenberg y a Sobell y, en julio de 1950, recibió instrucciones de huir a México, pero jamás salió de Estados Unidos. A pesar de no haber sido un espía atómico, en 1953, un gran jurado sentenció a Perl por perjurio en su declaración en la que afirmó no conocer las actividades de espionaje de los Rosenberg y Sobell.<sup>22</sup>

América Latina también fue una región importante para el trabajo “técnico-científico”, como lo denominaban los soviéticos. Debido al bloqueo científico

---

<sup>20</sup> J. Edgar Hoover, *Exposé of Soviet Espionage, May 1960: For Use of the Subcommittee to Investigate the Administration of the Internal Security Act and Other Internal Security Laws*, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1960, p. 2.

<sup>21</sup> *The Sword and the Shield*, p. 148.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 21.

contra la Unión Soviética por los países del “primer mundo”, los agentes soviéticos en América Latina procuraron establecer canales para romper ese bloqueo. Así pues,

un hombre de negocios que trabajaba con Estados Unidos podía comprarnos cosas que necesitábamos [...]. Incluso buscábamos cosas para la agricultura, semillas, por ejemplo [...]. Si nos pedían una especie de papa resistente a los insectos, al frío y a la humedad, claro que la buscábamos aquí [...].<sup>23</sup>

#### *El apoyo a los movimientos de liberación nacional*

Otra forma en la que la *rezidentura* en México coordinó operaciones dirigidas contra Estados Unidos fue mediante el apoyo a movimientos de liberación nacional en el “tercer mundo” contra gobiernos reaccionarios y pro-estadounidenses, con base en lo establecido en la ya mencionada Decisión 191/75-GS. Entre los movimientos de liberación nacional que el gobierno soviético priorizó estuvo el recién creado Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Para apoyar a este movimiento, la inteligencia soviética solicitó el apoyo de la *rezidentura* en México.

Los agentes de la KGB en México comenzaron por contactar a miembros de la comunidad nicaragüense en el país. Desde 1960, la *rezidentura* había reclutado al nicaragüense Edelberto Torres Espinoza —secretario general del Frente Unido

---

<sup>23</sup> Nikolai Leonov, art. cit., p. 40.

Anti-somocista Nicaragüense en México, presidente de la Sociedad de Amistad Latinoamericana y amigo de Carlos Fonseca Amador (líder del FSLN). La relación de la *rezidentura* con Torres Espinoza comenzó cuando su hija visitó la embajada soviética en México para estudiar en la Universidad Patrice Lumumba.<sup>24</sup> Otro contacto importante fue Manuel Ramón de Jesús Aranda y Ubeda, un cirujano nicaragüense en México, a quien la KGB entrenó como líder de un potencial “grupo de terrorismo y sabotaje” dentro del FSLN.<sup>25</sup>

En lo que respecta a acciones concretas de la *rezidentura* en México a favor del FSLN, en noviembre de 1961, el jefe del Primer Directorado de la KGB — Aleksandr Sakharovsky— reportó al nuevo director de la KGB —Vladimir Semichastny— lo siguiente:

nuestra oficina en México ha tomado medidas para apoyar en el desarrollo del movimiento de liberación nacional en Nicaragua y en la creación de un semillero de agitación para los estadounidenses en esta área. La oficina, mediante el confiable agente [Amador Fonseca] en México, ha seleccionado un grupo de estudiantes nicaragüenses (12 personas), liderados por el doctor y patriota [Andara y Ubeda] y ha hecho los arreglos necesarios para su entrenamiento.<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> Christopher Andrew and Vasili Mitrokhin, *The World Was Going Our Way: The KGB and the Battle for the Third World*, New York, Basic Books, 2005, p. 42.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>26</sup> *Loc. cit.*

En el mismo reporte se especifica que “la supervisión de las actividades del grupo y asistencia financiera otorgada al mismo también se proveerán por medio de [Amador Fonseca]”.<sup>27</sup> Con la aprobación de la oficina central en Moscú, la *rezidentura* otorgó \$6,000 dólares a Andara y Ubeda para la compra de armamento y le ordenó que comenzase por despachar un grupo de siete guerrilleros, más tarde 22, de México a Nicaragua. Entre noviembre de 1961 y enero de 1964, la *rezidentura* otorgó \$25,200 dólares a Andara y Ubeda. Inicialmente, este no supo que el dinero provenía de la KGB, pues el dinero lo recibía de Torres Espinoza, quien dijo que los fondos eran donativos de “miembros de la burguesía progresista que desean derrocar la dictadura somocista”.<sup>28</sup>

No obstante, esta primera ola de guerrilleros sandinistas que contó con el apoyo de los servicios de inteligencia soviéticos fracasó en sus intentos por derrocar a los Somoza. Por ello, en 1964, la *rezidentura* en México organizó un grupo de sabotaje e inteligencia (DRG por sus siglas en ruso) con la asistencia de Torres Espinoza, a partir de los restos del grupo anterior de Andara y Ubeda. Este segundo grupo recibió el nombre de *Iskra* o “chispa” en ruso, en honor al periódico que Lenin fundó en 1900.<sup>29</sup>

A pesar del simbolismo detrás del nombre del grupo, los agentes de la *rezidentura* fueron perdiendo su optimismo inicial respecto a las posibilidades de triunfo de los sandinistas. Por ello, en 1966, la *rezidentura* decidió crear otro DRG, una vez más, a partir de los restos del anterior (*Iskra*), cuyas operaciones estarían

---

<sup>27</sup> *Loc. cit.*

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 50.

dirigidas directamente contra Estados Unidos y no contra Nicaragua. Este nuevo DRG se concentró en la zona fronteriza entre México y Estados Unidos y tuvo bases en ciudad Juárez, Tijuana y Ensenada. Andara y Ubeda continuó como líder de este tercer grupo. Los principales objetivos de sabotaje fueron bases militares estadounidenses, sitios de misiles, instalaciones de radares y el oleoducto que va de El Paso, a Costa Mesa, California. Asimismo, este DRG contó con almacenes clandestinos en Estados Unidos para guardar minas, explosivos, detonadores y otros materiales. Además, un grupo de apoyo llamado “Saturno” se encargó de monitorear los movimientos de braceros<sup>30</sup> para ocultar mejor los cruces de los agentes y las transferencias de municiones a través de la frontera.<sup>31</sup> Con todo, no parece haber información que verifique la puesta en marcha de alguna de las operaciones de sabotaje mencionadas.

A pesar de los fracasos de la *rezidentura* en México para apoyar al FSLN, a finales de la década de 1960, en las oficinas centrales de la KGB en Moscú se trazó un plan muy optimista para establecer y poner en operación nuevas *rezidenturas* en el continente americano, entre 1969 y 1975: diez en Estados Unidos, dos en Canadá, dos en México y en Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Venezuela, una en cada país.<sup>32</sup> Tampoco hay información que verifique la implementación de este plan.

### *KGB y grupos políticos mexicanos*

---

<sup>30</sup> Trabajadores temporales mexicanos en Estados Unidos.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>32</sup> *The Sword and the Shield*, pp. 196-197.

En lo que respecta al gobierno mexicano y a otros grupos políticos nacionales, estos fueron objetivos secundarios de la *rezidentura* en la ciudad de México. El principal aliado político de los soviéticos, por posible conducto de la *rezidentura*, fue el PCM. A pesar de que este partido político perdió su registro oficial en 1951, por no contar con un mínimo de 30,000 afiliados,<sup>33</sup> los soviéticos apoyaron económicamente al PCM por muchos años.

Según un informe de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) con fecha de febrero de 1968, Arnoldo Martínez Verdugo —secretario general del PCM entre 1963 y 1981— recibía de los soviéticos

asesoramiento y dinero necesario para el desenvolvimiento en general del [PCM] en México, incluyendo pago del local, renta de casa a los dirigentes principales, pago mensual a los llamados ‘profesionales del partido’, elaboración de propaganda y otras varias partidas con las que el presupuesto se eleva en forma considerable.<sup>34</sup>

Además, en la década de 1960, los soviéticos financiaron la publicación de la edición mexicana de la “Revista Internacional”, publicación teórica e informativa

---

<sup>33</sup> Memoria política de México, “Asume Dionisio Encina la dirección del Partido Comunista Mexicano PCM, <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/2/29021940.html>, consultado el 12 de febrero de 2018.

<sup>34</sup> DFS, “Arnoldo Martínez Verdugo”, México, D.F., 7 de febrero de 1968, Archivo General de la Nación, Galería 2, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, vol. 2966-B, expediente 20, en Enrique Condes Lara, *Represión y rebelión en México (1959-1985)*, vol. 3: *Corea del Norte y México, el maoísmo en México, la Revolución Cubana y México, la cara desconocida del Partido Comunista Mexicano*, México, D.F., Porrúa-BUAP, 2009, pp. 263-264.

de los partidos comunistas. Según Rodolfo Echeverría —corrector de pruebas de la revista durante ese periodo— los soviéticos “mandaban dinero para hacerla, unos \$25,000 dólares mensuales, de los que se tomaba para las funciones normales del partido”.<sup>35</sup>

Sin embargo, el PCM no fue el único que recibió apoyo de los soviéticos. El fundador (en 1947) y presidente (entre 1947 y 1968) del Partido Popular (PP) —Lombardo Toledano— también recibió financiamiento soviético para la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), de la que también fue fundador (en 1938) y presidente (entre 1938 y 1963). Desde su fundación, la CTAL recibió financiamiento del gobierno mexicano, pero, durante su gestión, el presidente Alemán decidió dejar de financiar a esta organización. Entonces, los soviéticos, mediante la Federación Sindical Mundial (FSM), comenzaron a apoyar económicamente a la CTAL. Según un informe de la DFS, en 1955, la FSM otorgó a la CTAL un total de \$30,000 dólares. Este dinero se gastó de la siguiente manera: \$2,000 para cada uno de los ocho líderes sindicales nacionales afiliados a la CTAL de forma mensual (en total \$1,600); \$3,500 como sueldos mensuales para dos ayudantes de Lombardo, dos taquígrafas y dos mozos; \$700 como pagos de renta y luz; y el resto para “propaganda que la [FSM] realiza en América Latina, consistente en folletos, revistas, etc.”<sup>36</sup>

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 262.

<sup>36</sup> Coronel Director Federal de Seguridad, Leandro Castillo Venegas, “Se informa en relación con el comunismo”, México, D.F., 19 de septiembre de 1955, Archivo General de la Nación, DFS, versión pública de Vicente Lombardo Toledano, legajo 4/9, expediente 30-3-55, pp. 66-67, en Patrick Iber, “Managing Mexico’s Cold War: Vicente Lombardo Toledano and the Uses of Political Intelligence”, *Journal of Iberian and Latin American Research*, 19 (2013), pp. 11-19.



En este periodo, hubo un acontecimiento en el que las autoridades mexicanas acusaron a funcionarios de la embajada soviética de intervenir en asuntos de política interna. En 1959, se difundió la noticia de que agentes soviéticos habían apoyado económicamente con \$80,000 dólares a Demetrio Vallejo, secretario general del STFRM durante la huelga ferrocarrilera de ese año.<sup>37</sup> Por ello, después de reprimir el movimiento y arrestar a sus líderes principales, el gobierno mexicano, mediante la Secretaría de Relaciones Exteriores, demandó la salida de dos funcionarios de la embajada soviética, supuestamente involucrados: Nikolai M. Remizov, agregado militar y naval, y Nikolai V. Axsionov, segundo secretario de la embajada soviética.<sup>38</sup>

Sin embargo, es difícil verificar la intromisión de Remizov y Axsionov en la huelga ferrocarrilera de 1959. El gobierno mexicano se esforzó por promover la idea de la influencia comunista —nacional y extranjera— sobre el STFRM como la responsable de la huelga.<sup>39</sup> La CIA describió la expulsión de ambos soviéticos como “un esfuerzo para movilizar las pasiones nacionales a favor de la decisión del gobierno de contrarrestar la influencia comunista en el movimiento obrero”.<sup>40</sup>

## CONCLUSIONES

---

<sup>37</sup> John Barron, *op. cit.*, p. 316.

<sup>38</sup> Héctor Cárdenas, *Historia de las relaciones entre México y Rusia*, México, D.F., SRE-FCE, 1993, p. 224.

<sup>39</sup> Renata Keller, *Mexico's Cold War. Cuba, the United States, and the Legacy of the Mexican Revolution*, New York, Cambridge University Press, 2015, pp. 40-41.

<sup>40</sup> CIA Electronic Reading Room, “Current Intelligence Weekly Summary: Communist Activities in Mexican Labor”, Freedom of Information Act (FOIA) Document Number CIA-RDP79-00927A002200050001-4, p. 24: <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP79-00927A002200050001-4.pdf>.

Con base en lo que se señaló en este capítulo, se puede argumentar que, entre 1945 y 1970, debido a su vecindad geográfica con Estados Unidos, México representó oportunidades para emprender o apoyar actividades de inteligencia dirigidas contra Estados Unidos. En los primeros años después de la Segunda Guerra Mundial, los servicios de inteligencia soviéticos consideraron a México como un lugar seguro para establecer contacto con muchos de sus agentes en Estados Unidos. Además, a partir del triunfo de la Revolución Cubana, la *rezidentura* en la ciudad de México se aventuró a coordinar operaciones de apoyo al FSLN.

A pesar de que el principal objetivo de la *rezidentura* fue la estación de la CIA en el país, sólo se sabe de una operación dirigida directamente contra la misma, para interceptar sus comunicaciones. Hay más información sobre las medidas que la *rezidentura* implementó para contrarrestar algunas de las medidas ofensivas que la estación de la CIA dirigió en su contra.

Con base en lo que se señaló en este capítulo, se puede concluir que la KGB, aunque emprendió actividades de inteligencia en México, no parece haber establecido relación alguna con el gobierno mexicano, pues no se encontró evidencia documental de que la KGB haya intentado hacerlo.<sup>41</sup> La razón de ello es

---

<sup>41</sup> A lo más, durante el periodo del presidente Luis Echeverría, la *rezidentura* en la ciudad de México afirmó contar con un agente y dos informantes confidenciales como “canales para influir sobre el presidente [Echeverría]”. El agente fue un ex diplomático chileno radicado en México desde el golpe de estado contra el presidente Salvador Allende en septiembre de 1973. Los dos informantes confidenciales fueron un rector universitario y un militante importante del Partido Popular Socialista (PPS). La *rezidentura* afirmó que, mediante estos individuos, logró el rompimiento de relaciones diplomáticas entre México y Chile después del golpe de estado del general Augusto Pinochet, así como el reconocimiento del gobierno mexicano al gobierno que encabezó el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) tras la independencia de ese país en 1975. Supuestamente, estos individuos aconsejaron a Echeverría tomar estas decisiones para fortalecer su popularidad entre países del “tercer mundo” y aumentar la probabilidad de que se convirtiese en secretario general de las Naciones Unidas. A pesar de las

la poca importancia de México en la escala de intereses de seguridad de la Unión Soviética y viceversa. Además, ante los costos de posibles represalias estadounidenses en caso de colaborar con los servicios de inteligencia soviéticos y la falta de beneficios inmediatos, el gobierno mexicano encontró más incentivos para no establecer una relación de colaboración con la *rezidentura* en el país.

Aún así, es válido preguntarse, ¿por qué el gobierno mexicano permitió a los servicios de inteligencia soviéticos emprender sus actividades en el país? ¿En algún momento el gobierno estadounidense presionó al mexicano a que emprendiese acciones concretas para eliminar o simplemente limitar las actividades de la KGB en México? Paradójicamente, la respuesta es no. Contrario a lo que podría suponerse a primera instancia, el gobierno estadounidense, y sus servicios de inteligencia, posiblemente prefirieron tener a los servicios de inteligencia soviéticos concentrados en un solo país, en este caso México, para vigilarlos mejor. Además, el gobierno estadounidense nunca parece haber solicitado al gobierno mexicano emprender acciones para limitar el personal de la embajada soviética. Richard Helms, director de la CIA entre 1966 y 1973, argumentó que semejante solicitud sería contraproducente, pues “entonces, los soviéticos pedirían al gobierno mexicano que este ordenase la reducción del personal de nuestra embajada”.<sup>42</sup>

---

afirmaciones de la *rezidentura* en la ciudad de México, éstas fueron exageraciones sobre su influencia en la política exterior mexicana de ese entonces. En general, cuando algún presidente, ministro o embajador de un país no socialista expresaba comentarios que coincidían con la política exterior soviética, las *rezidenturas* locales se apresuraban a reclamar el crédito por esos comentarios y a exagerar su influencia sobre los mismos individuos (*The KGB and the Battle for the Third World*, p. 105-106).

<sup>42</sup> Robert Lindsey and Joel Brinkley, “Mexico City Depicted as a Soviet Spies’ Heaven”, *The New York Times*, New York, June 23<sup>rd</sup>, 1985.

En lo que respecta al sistema político mexicano, no se encontró evidencia de que la KGB haya intentado establecer relación alguna con el gobierno mexicano. La relación con el PCM fue la más importante que tuvo la *rezidentura* con un grupo político nacional, si no es que la única, y se limitó al apoyo económico. En el caso de la CTAL, bajo la presidencia de Lombardo Toledano, el apoyo económico provino de la FSM, no de la *rezidentura*. En el caso del STFRM, los rumores sobre posible apoyo económico soviético durante la huelga ferrocarrilera de 1959 parecen ser falsos.

## IV. CIA EN MÉXICO

En este capítulo se hace una revisión de las actividades de la Agencia Central de Inteligencia (*Central Intelligence Agency*, CIA) en México, durante los primeros años de la Guerra Fría (1945-1970). Para ello, se revisan los objetivos principales de esta agencia de inteligencia en el país y los programas que se establecieron para alcanzarlos. El propósito principal de este capítulo es demostrar que hubo una relación de colaboración entre la CIA y el gobierno mexicano, así como señalar que esta colaboración se basó en contactos personales, especialmente con el jefe de estación de la CIA en México.

### ORIGEN DE LA CIA EN MÉXICO

Como se mencionó en el capítulo anterior, la aprobación de la Ley de Seguridad Nacional en julio de 1947 llevó a la creación de la CIA, encargada de coordinar las actividades de inteligencia fuera de Estados Unidos. Debido a la vecindad de México con Estados Unidos, la CIA tuvo interés por establecer una estación en México y recolectar información sobre objetivos de interés.

Por distintas razones, es difícil identificar la fecha exacta en la que la CIA se estableció en México. En diciembre de 1950, E. Howard Hunt abrió en el país la Oficina de Coordinación Política (OPC, por sus siglas en inglés).<sup>1</sup> La OPC fue un

---

<sup>1</sup> Anne Goodpasture, "Mexico City Station History", National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10414-10124, p. 19: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=146763#relPageId=17&tab=page>. En adelante, "Mexico City Station History".

órgano dentro de la CIA que a partir del 1 de septiembre de 1948 se encargó de la “planeación y ejecución de operaciones encubiertas”.<sup>2</sup> No obstante, antes de que Hunt abriera esa oficina en México, la Oficina de Operaciones Especiales (*Office of Special Operations*, OSO) ya se había instalado en el país.<sup>3</sup> Posiblemente, la OSO estableció su oficina en México desde principios de 1948, pues el primer listado de objetivos que la oficina central de la CIA en Langley, Virginia, envió a sus agentes en México llevaba fecha del 1 de marzo de 1948.<sup>4</sup> Desde su surgimiento en 1946, la OSO fue el órgano, primero del Grupo Central de Inteligencia y, a partir de 1947 de la CIA, encargado de todas las “operaciones federales de espionaje y contraespionaje fuera de Estados Unidos [...] para la recolección de inteligencia

---

<sup>2</sup> CIA Electronic Reading Room, “OPC Responsibilities”, Freedom of Information Act (FOIA) Document Number CIA-RDP80B01676R002600080003-5, p. 1: <https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp80b01676r002600080003-5>. El concepto de operación encubierta se definió como “todas las actividades conducidas por este gobierno contra estados o grupos hostiles extranjeros o en apoyo a estados o grupos amistosos extranjeros, pero cuya planeación y ejecución es tal que no sea evidente responsabilidad alguna del gobierno estadounidense ante personas no autorizadas y que, en caso de ser descubiertas, el gobierno estadounidense pueda plausiblemente negar cualquier responsabilidad por las mismas. Específicamente, dichas operaciones incluirán actividades encubiertas relacionadas con propaganda, guerra económica, acción directa preventiva, sabotaje, anti-sabotaje, demolición, medidas de evacuación, subversión contra estados hostiles, incluyendo asistencia a movimientos de resistencia subterráneos, guerrillas, grupos de liberación de refugiados y elementos nativos anticomunistas en países del mundo libre”. (Glenn W. LaFantasie (ed.), *Foreign Relations of the United States, 1945-1950, Emergence of the Intelligence Establishment*, “292. National Security Council Directive on Office of Special Projects (NSC 10/2)”, June 18<sup>th</sup>, 1948, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1996, pp. 713-716).

<sup>3</sup> E. Howard Hunt, *American Spy: My Secret History in the CIA, Watergate, and Beyond*, Hoboken, John Wiley & Sons, Inc., 2007, pp. 49-50.

<sup>4</sup> “Mexico City Station History”, pp. 512-513.

extranjera que requiera la seguridad nacional”.<sup>5</sup> Así pues, la OSO se encargó de recolectar inteligencia en el extranjero, y la OPC, de utilizarla contra el enemigo.<sup>6</sup>

En 1952, la OPC se fusionó con la OSO y lo mismo ocurrió con sus oficinas en el extranjero,<sup>7</sup> lo que derivó en la creación de una sola oficina de la CIA en México. Entonces, se podría argumentar que 1952 fue realmente el año en que se estableció formalmente la estación de la CIA en México. Como parte de esta reorganización burocrática, surgió la figura del jefe de estación de la CIA, la máxima autoridad de los servicios de inteligencia estadounidenses en México.<sup>8</sup> El primer jefe de estación fue William H. Doyle, ex agente del FBI que como tal trabajó en México durante y poco después de la Segunda Guerra Mundial como funcionario de la embajada estadounidense.<sup>9</sup>

Sin embargo, el agente más conocido de la CIA en México fue Winston Scott. Este jefe de estación llegó al país en agosto de 1956 como primer secretario de la embajada estadounidense y con el pseudónimo de Willard C. Curtis. Scott permaneció en su puesto trece años, un periodo inusualmente largo para un jefe de

---

<sup>5</sup> CIA Electronic Reading Room, “Functions of the Office of Special Operations”, Freedom of Information Act (FOIA) Document Number CIA-RDP80R01731R001100010009-4, p. 10: <https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp80r01731r001100010009-4>.

<sup>6</sup> E. Howard Hunt, *op. cit.*, p. 45.

<sup>7</sup> “Mexico City Station History”, p. 19.

<sup>8</sup> Sin embargo, según fuentes oficiales, el primer jefe de estación llegó a México en julio de 1951, meses antes de la fusión de la OPC y la OSO (“Mexico City Station History”, pp. 8 y 301).

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 8 y 452-453; Mary Ferrel Foundation, “COPY 7 OF A DUPLICATE FILE ENTITLED, ‘GOODPASTURE’”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10086-10399, p. 15: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=63482&relPageId=15>; Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, trad. Paloma Villegas, México, D.F., Era, 1996, notas 7 y 11, pp. 153-154.

estación.<sup>10</sup> La permanencia de Scott se debe a que bajo su liderazgo la estación de la CIA se convirtió en una de las más eficientes del mundo,<sup>11</sup> así como a las buenas relaciones personales que Scott mantuvo con miembros prominentes de la comunidad de inteligencia en Estados Unidos (Allen Dulles, Richard Helms) y de la política mexicana (Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría, Fernando Gutiérrez Barrios, Miguel Nazar Haro).

En 1966, la estación de la CIA en México llegó a tener 50 funcionarios, divididos en dos grupos: quienes trabajaban dentro del edificio de la embajada estadounidense —donde estuvo ubicada la estación de la CIA— adscritos al Departamento de Estado y quienes trabajaban fuera del edificio de la embajada sin adscripción oficial al gobierno estadounidense.<sup>12</sup> Además, la estación tuvo oficiales de enlace con el Departamento de Estado, la Oficina Federal de Investigación (*Federal Bureau of Investigation*, FBI), los agregados militares y el Servicio de Inmigración y Naturalización (*Immigration and Naturalization Service*, INS),<sup>13</sup> así como bases de operaciones en Monterrey, Nogales y Mérida en distintos momentos.<sup>14</sup> El número de agentes de apoyo e informantes extranjeros, es decir, colaboradores no estadounidenses, se mantuvo alrededor de 200.<sup>15</sup> Asimismo, el presupuesto de la estación fue de aproximadamente \$50 millones de dólares

---

<sup>10</sup> El periodo de rotación de un jefe de estación era de aproximadamente cuatro años (Jefferson Morley, *Our Man in Mexico: Winston Scott and the Hidden History of the CIA*, Lawrence, University Press of Kansas, 2008, p. 273).

<sup>11</sup> En noviembre de 1961, personal del Inspector General de la CIA describió la estación en México como la mejor en todo el continente americano y, posiblemente, una de las mejores en todo el mundo (“Mexico City Station History”, p. 39).

<sup>12</sup> Jefferson Morley, *op. cit.*, p. 258; “Mexico City Station History”, pp. 54-55.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. iii.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 55.



anuales.<sup>16</sup> Las actividades de inteligencia de la estación estuvieron divididas en las siguientes ramas o secciones: Unión Soviética, Cuba, países socialistas, acciones encubiertas, Partido Comunista Mexicano (PCM) y apoyo operacional.<sup>17</sup>

#### OBJETIVOS DE LA CIA EN MÉXICO

Naturalmente, los objetivos de la estación de la CIA en México y el grado de importancia de los mismos fueron cambiando. El primer listado de objetivos de los agentes de la CIA fue la “Instrucción operacional especial 23” (*Special Operational Instruction No. 23*, SOI/23) con fecha del 1 de marzo de 1948. En este documento, se fijaron como objetivos, en orden de importancia: el PCM, las actividades de Lombardo Toledano y su Partido Popular (PP), los funcionarios soviéticos y de otros países socialistas, el Partido Comunista de España (PCE) y los planes políticos y financieros del gobierno mexicano.<sup>18</sup>

La lista de objetivos cambió en 1954, cuando se redactó la primera “directiva de misiones relacionadas” (*Related Missions Directive*, RMD), que definió con mayor precisión la misión de la estación de la CIA en México. La primera RMD estableció como nuevo objetivo prioritario

---

<sup>16</sup> Jefferson Morley, *op. cit.*, p. 258.

<sup>17</sup> “Mexico City Station History”, p. 48.

<sup>18</sup> El último objetivo (los planes políticos y financieros del gobierno mexicano) es conjetura mía. En el documento oficial, sólo se lee “planes políticos y financieros de”, el resto de la oración está censurado. Sin embargo, siendo este el último objetivo que aparece en la SOI/23, el gobierno mexicano no puede faltar entre los objetivos de la estación de la CIA en el país. Además, la inclusión del gobierno mexicano es algo digno de censurar en el documento (*Ibid.*, pp. 512-513).

información oficial y semioficial de los países socialistas sobre sus actividades, intenciones, personal, sabotaje y planes relacionados, comunicaciones y conexiones con actividades subversivas en México y el resto del mundo.<sup>19</sup>

De menor importancia fue la

información sobre la organización, financiamiento y actividades del PCM, grupos comunistas disidentes, el PCE, otras organizaciones comunistas, grupos a favor de la Unión Soviética y su influencia en puestos de toma de decisiones del gobierno mexicano.<sup>20</sup>

Así pues, la estación de la CIA se concentró en las actividades de grupos comunistas en México. Se otorgó prioridad a las actividades de grupos extranjeros —de países socialistas—, pero también se incluyeron las actividades de grupos nacionales, como el PCM. En general, no hubo cambios sustantivos en la lista de objetivos y su orden de importancia en las siguientes RMD.<sup>21</sup> Sin embargo, en 1960, información sobre los “grupos revolucionarios cubanos en México” se convirtió en la nueva prioridad de la estación de la CIA, debido a “la amenaza que presentó la Cuba comunista a los intereses estadounidenses en América Latina”.<sup>22</sup> Cuba se

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 516.

<sup>20</sup> *Loc. cit.*

<sup>21</sup> Sólo vale la pena mencionar la inclusión de los comunistas chinos en la RMD de 1959 como un objetivo de baja prioridad, pues entonces no había representantes oficiales de la República Popular de China en México (*Ibid.*, p. 519).

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 519-520.

mantuvo como prioridad durante varios años. La RMD de 1967, estableció, en orden de importancia, información sobre Cuba, la Unión Soviética, el PCM, el gobierno mexicano, otros países socialistas y refugiados latinoamericanos en México.<sup>23</sup> En 1968, cuando “el asesinato del ‘Che’ Guevara interrumpió las actividades revolucionarias cubanas en países de América Latina” y con “la apariencia de que los soviéticos estaban presionando a Castro para que abandonase estas actividades”, la Unión Soviética volvió a ocupar el lugar de mayor importancia entre los objetivos de la estación de la CIA, seguida de Cuba, el PCM, los viajeros a países socialistas, los servicios de inteligencia de otros países socialistas y extremistas en contra de Estados Unidos.<sup>24</sup>

En resumen, entre 1947 y 1954, los objetivos principales de la estación de la CIA fueron las actividades de los grupos de izquierda mexicanos, específicamente, el PCM y el PP. A partir de 1954 y hasta 1960, las actividades soviéticas, en particular de la embajada soviética, fueron la prioridad. No obstante, entre 1960 y 1967, Cuba y su embajada se convirtieron en el objetivo de mayor importancia. Hasta 1968, ante cambios en la política exterior cubana hacia América Latina, la Unión Soviética y su embajada volvieron a tener prioridad.

---

<sup>23</sup> Hubo otro objetivo después de los refugiados latinoamericanos en México, pero está censurado. (*Ibid.*, p. 520). La inclusión del gobierno mexicano es, una vez más, conjetura mía, pues el objetivo entre el PCM y otros países socialistas está censurado, pero en la RMD de 1965, después las actividades de las embajadas cubana y soviética, estuvieron como tercer objetivo “las actividades del gobierno mexicano en lo que respecta a las intenciones y estrategias en los ámbitos interno y externo” (Mary Ferrell Foundation, “(ASSET) DEVELOPMENT PLANS”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10188-10052, p. 60: <https://www.maryferrell.org/showDoc.html?docId=147787&search=lirama#relPageId=60&tab=page>). En adelante, “ASSET DEVELOPMENT PLANS”.

<sup>24</sup> “Mexico City Station History”, pp. 521-522.

### *Tipos de información*

La estación de la CIA en México se concentró en recolectar dos tipos de información. Por un lado, la estación siempre priorizó la recolección de “información de seguridad” (*security information*), “en respuesta a los requerimientos internos de la agencia [CIA] o en procuración de objetivos de seguridad obvios, pero no formalizados”.<sup>25</sup> Básicamente, era información sobre

las identidades, actividades, contactos y movimientos de personalidades subversivas estadounidenses y extranjeras, personal de inteligencia extranjero y otras personas sospechosas o conocidas por participar en actividades hostiles contra Estados Unidos.<sup>26</sup>

De especial atención fueron

ciudadanos estadounidenses que iniciaron o mantuvieron contacto con las embajadas soviética y cubana; viajes a Cuba de ciudadanos o residentes estadounidenses; actividades de los servicios de inteligencia soviético y cubano; viajes de individuos subversivos mexicanos y latinoamericanos; y métodos de apoyo a grupos subversivos fuera de México.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 438.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 439.

<sup>27</sup> *Loc. cit.*

Por otro lado, la estación de la CIA también recolectó “información positiva” (*positive information*), relacionada con “los planes, políticas y cursos de acción de otros gobiernos, en este caso, el soviético, el cubano, el mexicano y el checoslovaco”.<sup>28</sup> La estación en México enviaba esta información a la oficina central de la CIA de donde se distribuía a otros órganos del gobierno estadounidense para evaluar la utilidad de la misma al compararla con otras fuentes.<sup>29</sup>

#### VIGILANCIA DE EMBAJADAS DE PAÍSES SOCIALISTAS

Como se mencionó anteriormente, desde que acabó la Segunda Guerra Mundial, la CIA tuvo interés por mantenerse al tanto de las actividades de los funcionarios de las embajadas de países socialistas. Además, como parte de la categoría prioritaria de “información de seguridad” (*security information*), estuvieron los “ciudadanos estadounidenses que iniciaron o mantuvieron contacto con las embajadas soviética y cubana”.<sup>30</sup>

Por ello, una de las primeras y más importantes operaciones de la CIA en México fue la vigilancia de la embajada soviética.<sup>31</sup> El principal programa encargado de ello fue LIPSTICK, renombrado en 1958 como LIEMPTY.<sup>32</sup> Este programa procuró recaudar información proveniente de la embajada soviética,

---

<sup>28</sup> Jefferson Morley, *op. cit.*, p. 162.

<sup>29</sup> *Loc. cit.*

<sup>30</sup> “Mexico City Station History”, p. 439.

<sup>31</sup> “Generalmente, la embajada soviética en México fue el objetivo principal de la estación” (*Ibid.*, p. 521).

<sup>32</sup> Mary Ferrell Foundation, “CRYPTS”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10413-10029, p. 2: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=5698#relPageId=2&tab=page>.

mediante múltiples sub-programas de vigilancia. Charles W. Anderson III y Harry T. Mahoney fueron los agentes que iniciaron LIPSTICK, aproximadamente en 1954, y que reclutaron a los primeros doce agentes, la mayoría de los cuales continuaban en sus labores en 1969. Los agentes originales no contaron con preparación alguna en actividades clandestinas, pues entre ellos hubo mecánicos, oficinistas, vendedores, una ama de casa y alguien relacionado con el equipo de fútbol de la UNAM.<sup>33</sup> Más tarde, el agente a cargo del programa LIEMPTY fue Quinton N. Ousler (pseudónimo), pero, a partir de 1962, lo sustituyó Jeremy L. Niarcos (pseudónimo).<sup>34</sup>

LIEMPTY estuvo dividido en tres segmentos. El agente Juan Nepomuceno Frías Ramírez (con el pseudónimo de Oliver G. Scantling) estuvo a cargo de “recolectar información relacionada con el personal y las instalaciones físicas de [la embajada soviética]”.<sup>35</sup> En cumplimiento de este objetivo, el agente Frías elaboró “reportes detallados sobre las casas de dos oficiales de inteligencia soviéticos”, así como “registros actualizados de las residencias del personal soviético en México”.<sup>36</sup>

Además, este agente tuvo la tarea de recolectar “información operacional relacionada con otros objetivos de interés, como el personal y las instalaciones de inteligencia extranjeros con actividades en México”.<sup>37</sup> En conformidad con lo

---

<sup>33</sup> “Mexico City Station History”, pp. 18-21.

<sup>34</sup> Mary Ferrell Foundation, “RENEWAL OF PROJECT LIEMPTY”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10118-10334, pp. 12 y 28: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=28590#relPageId=12&tab=page>. En adelante, “RENEWAL OF PROECT LIEMPTY”.

<sup>35</sup> Mary Ferrell Foundation, “DISPATCH-LIEMPTY PROJECT RENEWAL”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10414-10400, p. 4: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=4491#relPageId=4&tab=page>.

<sup>36</sup> *Loc. cit.*

<sup>37</sup> *Loc. cit.*

anterior, en 1963, Frías viajó a Veracruz para sabotear unidades de maquinaria agrícola en rumbo hacia Cuba;<sup>38</sup> elaboró un reporte en el que detalló la residencia y relaciones de Harotun “Harry” Kopoian, empleado de los escritores estadounidenses Albert Maltz y su esposa Margaret Larkin;<sup>39</sup> redactó un informe sobre las instalaciones de la oficina comercial de Yugoslavia en México;<sup>40</sup> intimidó vía telefónica al ex presidente guatemalteco Juan José Arévalo Bermejo, a quien envió por correo dulces “envenenados”, como parte de una campaña de acoso;<sup>41</sup> y apoyó de formas distintas en otras operaciones de la estación de la CIA.

El segundo segmento de LIEMPTY estuvo a cargo del agente Ramón Joseph Álvarez Durant (con el pseudónimo de Raymond H. Gerende).<sup>42</sup> Este agente tuvo la tarea de “recolectar información operacional relacionada con el personal y las instalaciones físicas de [la embajada soviética], desde sitios aptos para la

---

<sup>38</sup> “RENEWAL OF PROJECT LIEMPTY”, p. 13.

<sup>39</sup> Albert Maltz fue uno de los “Hollywood 10”, una lista negra de escritores de películas relacionados con el Partido Comunista de Estados Unidos (PCEU). Maltz vivió en México entre 1951 y 1962 (Gerald Fraser, “Albert Maltz, A Screenwriter Blacklisted by Industry, Dies”, *The New York Times*, New York, April 29<sup>th</sup>, 1985, sec. Arts; “RENEWAL OF PROJECT LIEMPTY”, p. 14).

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>42</sup> Ramón Joseph Álvarez Durant fue un estudiante del *Mexico City College* de madre estadounidense y padre mexicano. El agente Mahoney lo reclutó en 1954 después de que Álvarez tocara a la puerta de su departamento con la intención de vender huevos, pollo y queso para pagar sus estudios. En 1955, la estación de la CIA contrató oficialmente a Álvarez como agente y lo liquidó en 1970 (“Mexico City Station History”, pp. 20-21; Mary Ferrell Foundation, “MEXICO STATION COVERAGE OF SOVIET AND CUBAN EMBASSIES (1963)”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10103-10132, p. 3: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=65936#relPageId=3&tab=page>; National Archives, “Raymond H. Gerende”, pp. 4-5: <https://www.archives.gov/files/research/jfk/releases/104-10219-10005.pdf>).

elaboración de fotografías”.<sup>43</sup> LIMITED, LILYRIC y LICALLA fueron los tres sitios en los que se instalaron cámaras fotográficas.

El sitio LIMITED fue el primero y se ubicó en una casa de dos pisos en contra esquina de la entrada principal de la embajada soviética.<sup>44</sup> El objetivo principal de LIMITED fue tomar fotos del personal de la embajada soviética. Sin embargo, este sitio también fue una base de radio para transmitir información a los equipos de vigilancia móvil.<sup>45</sup> En septiembre de 1964, la estación de la CIA abandonó LIMITED ante la noticia de que la Comisión Warren publicaría en su reporte una fotografía que se tomó desde ese sitio.<sup>46</sup> Sin embargo, en enero de 1965, LIMITED se mudó a una nueva ubicación.<sup>47</sup>

El sitio LILYRIC se ubicó en el segundo piso de un edificio del otro lado de la calle de la entrada principal de la embajada soviética.<sup>48</sup> El objetivo principal de LILYRIC fue fotografiar a todos los visitantes de la embajada soviética. Desde este sitio también se elaboraron registros de las entradas y salidas del personal de la

---

<sup>43</sup> Mary Ferrell Foundation, “DISPATCH-LIEMPTY PROJECT RENEWAL”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10414-10400, p. 5: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=4491#relPageId=5&tab=page>.

<sup>44</sup> Específicamente, en una casa ubicada en la esquina de las calles gobernador Gregorio Villa Gelati y general Pedro Antonio de los Santos. Actualmente, hay un edificio de 5 pisos, en la planta baja se encuentra un local de carnitas y los demás pisos se rentan como oficinas o departamentos.

<sup>45</sup> “RENEWAL OF PROJECT LIEMPTY”, p. 42.

<sup>46</sup> En noviembre de 1963, el presidente estadounidense Lyndon B. Johnson estableció esta comisión presidencial, para investigar el asesinato del presidente John F. Kennedy. La Comisión Warren entregó su reporte final en septiembre de 1964 (“Mexico City Station History”, pp. 271-272).

<sup>47</sup> Mary Ferrell Foundation, “PROJECT LIEMPTY/PROGRESS REPORT 1 NOVEMBER 1964-31 JANUARY 1965”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10079-10289, p. 5: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=27621#relPageId=5&tab=page>.

<sup>48</sup> Específicamente, en la calle general Pedro Antonio de los Santos #104. Actualmente, en la planta baja del edificio se encuentra un local de Tortas don Polo y los primer y segundo pisos son departamentos privados.



embajada soviética. En 1967, LILYRIC se mudó al mismo lugar donde originalmente se ubicó LIMITED, excepto que se derrumbó la casa y en su lugar se construyó un edificio de departamentos.<sup>49</sup>

El sitio LICALLA se ubicó en una casa adosada de las cuatro que había en la parte trasera de la embajada soviética con vista a los jardines de la misión diplomática y que la estación de la CIA compró en 1957.<sup>50</sup> El objetivo de LICALLA fue identificar fotográficamente a todo el personal de la embajada soviética.<sup>51</sup> Antes del establecimiento de LICALLA, la estación de la CIA no había logrado identificar a dos terceras partes del personal de la embajada, pero, con el sitio ya operativo, se logró identificar a todos.<sup>52</sup>

El tercer segmento de LIEMPTY estuvo a cargo de Simon D. Clackett (pseudónimo), quien dirigió un grupo de vigilancia móvil conocido como LIJERSEY. Entre los individuos que vigilaron los agentes de LIJERSEY estuvieron, entre noviembre de 1959 y abril de 1960, un guatemalteco comunista; un dominicano comunista, entre enero y mayo de 1960; y el escritor guatemalteco José María López Valdizón, entre mayo y junio de 1960. La estación de la CIA, con el

---

<sup>49</sup> “RENEWAL OF PROJECT LIEMPTY”, p. 42; “Mexico City Station History”, p. 272.

<sup>50</sup> El conjunto de cuatro casas adosadas se conoció como LIMUST (*Ibid.*, p. 295).

<sup>51</sup> Mary Ferrell Foundation, “MEMO: BACKGROUND ON MEXICO STATION SUPPORT ASSETS (COVERAGE OF SOVIET AND CUBAN EMBASSIES)”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10413-10128, p. 3: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=4206#relPageId=3&tab=page>. En adelante, “BACKGROUND ON MEXICO STATION SUPPORT ASSETS”.

<sup>52</sup> “RENEWAL OF PROJECT LIEMPTY”, p. 42.

apoyo del entonces secretario de goberación Gustavo Díaz Ordaz, logró que el gobierno mexicano deportara a López Valdizón.<sup>53</sup>

En 1960, Clackett renunció, por lo que se transfirió a cuatro agentes de LIJERSEY a otro programa (LITEMPO).<sup>54</sup> Los otros cuatro agentes restantes formaron un nuevo grupo de vigilancia móvil conocido como LIEMBRACE.<sup>55</sup> Este nuevo grupo incluyó un equipo de seis agentes con cuatro vehículos equipados con radio, un operador de radio en el sitio de LIMITED y dos agentes encargados de tomar fotos desde una furgoneta, conocida como LIENTRAP.<sup>56</sup> Desde el sitio de LIMITED, el operador de radio tuvo la tarea de comunicar al equipo de vigilancia móvil el objetivo a seguir desde que este salía de la embajada hasta su destino final. Para identificar mejor a sus objetivos, se otorgaron fotos del personal de la embajada tomadas desde el sitio de LIMITED al equipo de vigilancia móvil.<sup>57</sup>

En una ocasión, los agentes de LIEMBRACE, bajo órdenes del agente Joseph G. Sancho, tuvieron un problema con la Dirección Federal de Seguridad (DFS). Un agente de LIEMBRACE “se acercó demasiado a su objetivo”, por lo que lo detuvo un “agente de tránsito” y, poco después, terminó bajo custodia de la DFS. Para cuando la estación logró pagar su fianza, el agente detenido ya había revelado la identidad de Sancho y el número telefónico de Mahoney. En consecuencia, Sancho tuvo que salir de México y cuatro agentes de LIEMBRACE terminaron en prisión.<sup>58</sup>

---

<sup>53</sup> Mary Ferrell Foundation, “WITHHELD”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10054-10051, p. 11: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=109033&relPageId=11>.

<sup>54</sup> “RENEWAL OF PROJECT LIEMPT”, p. 36.

<sup>55</sup> “Mexico City Station History”, p. 262.

<sup>56</sup> *Ibid.*, pp. 257 y 262.

<sup>57</sup> “BACKGROUND ON MEXICO STATION SUPPORT ASSETS”, p. 4.

<sup>58</sup> “Mexico City Station History”, p. 263; “BACKGROUND ON MEXICO STATION SUPPORT ASSETS”, p. 4.

Otros programas importantes fueron LIFEAT y LIENVOY. El propósito de ambos fue intervenir llamadas de las embajadas de países socialistas. Estos programas se desarrollaron de manera separada y cada uno realizó sus intervenciones telefónicas de forma distinta. Por un lado, las intervenciones de LIFEAT requirieron de un puesto de escucha cercano al teléfono en cuestión; por otro lado, las intervenciones de LIENVOY se monitorearon en el mismo lugar, prescindiendo de la ubicación de los teléfonos de interés.<sup>59</sup> Para subrayar la importancia de ambos programas, en 1961, la estación de la CIA elaboró 722 reportes de inteligencia, de los cuales 45% incluyó información que se obtuvo a partir de intervenciones telefónicas.<sup>60</sup>

El agente Charles W. Anderson III inició LIFEAT aproximadamente entre 1950 y 1951, y para 1969 este programa seguía activo, bajo la dirección del agente David M. Wilsted (pseudónimo).<sup>61</sup> Todo comenzó cuando Anderson reclutó a dos empleados de Teléfonos de México (TELMEX): un supervisor de reparación y mantenimiento (LIMEWATER-1) y su subordinado encargado de realizar los trabajos de reparación y mantenimiento (LIMEWATER-2). El contacto de estos dos empleados no fue Anderson, sino otro agente bajo el pseudónimo de LIMESTONE.<sup>62</sup>

Al principio, se intervinieron las líneas telefónicas de las embajadas soviética, polaca y checoslovaca. En 1955, LIFEAT se amplió para intervenir los

---

<sup>59</sup> “Mexico City Station History”, p. 260.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 259.

<sup>62</sup> LIMESTONE fue agente del FBI durante la Segunda Guerra Mundial y supo que LIMEWATER-1 y LIMEWATER-2 intervinieron líneas telefónicas para el FBI entre 1941 y 1946. En 1950, la estación de la CIA contrató a LIMESTONE como agente (*Ibid.*, p. 258).

teléfonos de los líderes del PCM y de otras organizaciones comunistas. Para 1957, LIFEAT tenía siete puestos de escucha a poca distancia de las 23 líneas telefónicas intervenidas,<sup>63</sup> incluyendo las de algunos estadounidenses comunistas residentes en México, así como dos teletipos de las misiones diplomáticas de países socialistas.

La estación de la CIA planeó intervenir cuatro o cinco líneas más, pero la expansión se materializó con el establecimiento del programa LIENVOY en 1959, cuyo propósito fue complementar LIFEAT. Este nuevo programa surgió de la sugerencia del presidente López Mateos<sup>64</sup> y de la buena disposición del presidente del Consejo de Administración de TELMEX —Carlos Trouyet— como un programa de intervención telefónica conjunta.<sup>65</sup> Durante la planeación de LIENVOY, el jefe de estación —Scott— consultó su implementación con un agente mexicano (LIELEGANT) —presuntamente, Rodolfo Echeverría Esparza—,<sup>66</sup> a quien López Mateos designó como supervisor del programa.<sup>67</sup>

---

<sup>63</sup> *Ibid.*, pp. 259-260.

<sup>64</sup> “ASSET DEVELOPMENT PLANS”, p. 17.

<sup>65</sup> “Mexico City Station History”, p. 409; Mary Ferrell Foundation, “COMMENTS ON BOOK V, SSC FINAL REPORT, THE INVESTIGATION OF THE ASSASSINATION OF PRESIDENT KENNEDY: PERFORMANCE OF THE INTELLIGENCE AGENCIES”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10103-10360, p. 165: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=31002#relPageId=165&tab=page>. En adelante, “THE INVESTIGATION OF THE ASSASSINATION OF PRESIDENT KENNEDY”.

<sup>66</sup> No hay certeza absoluta sobre la afirmación de que Rodolfo Echeverría Esparza fue LIELEGANT, pero hasta ahora es la hipótesis más probable. Echeverría Esparza fue cercano al ex presidente Miguel Alemán, oficial mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional y padre del futuro presidente Luis Echeverría (Mary Ferrell Foundation, “Cryptonym: LIELEGANT”, <https://maryferrell.org/php/cryptdb.php?id=LIELEGANT>, consultado el 4 de abril de 2018; “Mexico City Station History”, pp. 409-410).

<sup>67</sup> “ASSET DEVELOPMENT PLANS”, p. 17.

Así pues, la oficina central de la CIA envió todo el equipo necesario para establecer un nuevo puesto de escucha con capacidad para intervenir prácticamente cualquier línea telefónica en la ciudad de México. Originalmente, este puesto se ubicó en una oficina, pero, al poco tiempo, cambió a una residencia, donde comenzó sus operaciones en marzo de 1960. Los primeros objetivos del puesto de escucha de LIENVOY fueron las líneas telefónicas de miembros del PCM que no estuvieron bajo intervención de LIFEAT. No obstante, en 1960, se decidió transferir a LIENVOY las intervenciones telefónicas de las embajadas de países socialistas.<sup>68</sup> Eventualmente, este programa alcanzó a intervenir hasta treinta líneas telefónicas, de las cuales, la estación de la CIA tuvo prerrogativa sobre quince y el gobierno mexicano sobre el resto.<sup>69</sup>

Entre las líneas telefónicas que fueron prerrogativa de la estación de la CIA estuvieron usualmente las de embajadas de países socialistas, sobre todo, las de las misiones diplomáticas soviética y cubana. En 1962, el programa LIENVOY había intervenido cinco líneas telefónicas de la embajada soviética, cinco de la cubana, tres de la checoslovaca, dos de la polaca y una de la yugoslava.<sup>70</sup> En 1964, estas cifras cambiaron a seis líneas telefónicas de la embajada cubana (la línea privada del embajador, dos de la oficina del embajador, una de la oficina comercial, una del

---

<sup>68</sup> “Mexico City Station History”, pp. 259-261 y 412.

<sup>69</sup> “ASSET DEVELOPMENT PLANS”, p. 19.

<sup>70</sup> Como parte de LIENVOY, el 26 de septiembre y el 6 octubre de 1963, se interceptaron las llamadas a las embajadas soviética y cubana de Lee Harvey Oswald durante su visita a México (“Mexico City Station History”, pp. 34 y 43-44; Mary Ferrell Foundation, “MEXICO STATION COVERAGE OF SOVIET AND CUBAN EMBASSIES (1963)”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10054-10060, p. 5: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=109034#relPageId=5&tab=page>).

consulado y la línea privada de Elena Vásquez Gómez),<sup>71</sup> cinco líneas telefónicas de la embajada soviética (una línea compartida entre la oficina del embajador y el consulado, una exclusiva de la oficina del embajador, una de la oficina comercial, una de la oficina de proyección de películas y una del agregado militar),<sup>72</sup> dos líneas telefónicas de la embajada checoslovaca (de la oficina del embajador), una línea telefónica de la embajada polaca (de la oficina comercial) y una línea telefónica de la agencia de noticias *Xinhua* (o Grupo Nueva China).<sup>73</sup> En 1966, se agregó una línea telefónica más de la embajada polaca (de la oficina del embajador).<sup>74</sup>

La dirección de este puesto de escucha estuvo bajo la supervisión del subsecretario de gobernación —Luis Echeverría Álvarez (LIENVOY-2)—, hijo de Rodolfo Echeverría Esparza (LIELEGANT).<sup>75</sup> Amigos y conocidos de ambos, así como oficiales del Ejército Mexicano, (en total, aproximadamente, diez individuos)

---

<sup>71</sup> Las intervenciones telefónicas de las líneas del consulado y la oficina del embajador sirvieron para la identificación de extranjeros que contactaron a la embajada cubana. La línea de la oficina comercial sirvió para obtener información sobre las actividades de empresas cubanas en México e identificar a las empresas que hacían negocios con Cuba. La línea privada de Elena Vásquez Gómez fue parte de una operación de la CIA contra la Dirección General de Inteligencia (DGI) cubana (“ASSET DEVELOPMENT PLANS”, p. 89).

<sup>72</sup> La intervención telefónica de la línea compartida entre la oficina del embajador y el consulado sirvió para identificar a extranjeros que contactaron a la embajada soviética. La línea exclusiva de la oficina del embajador sirvió para identificar a personas de interés para la embajada soviética. La línea de la oficina comercial sirvió para identificar al personal de esta oficina como agentes de inteligencia militar soviética y revisar el desarrollo de operaciones de la estación de la CIA contra esta oficina. La línea de la oficina de proyección de películas no derivó en información concreta sobre actividades de inteligencia soviéticas. La línea del agregado militar fue la menos importante, pues los soviéticos casi nunca contestaron las llamadas a este teléfono y, cuando sí lo hacían, las conversaciones eran muy cortas (*Ibid.*, p. 91).

<sup>73</sup> Anteriormente, esta última línea telefónica fue objetivo del programa LIFEAT, pero, en 1964, cambió a LIENVOY. La estación de la CIA esperaba convencer al entonces presidente Díaz Ordaz de que los reporteros chinos eran en realidad agentes de inteligencia y, así, lograr que Díaz Ordaz declarara a estos chinos *persona non grata* (*Ibid.*, p. 92).

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>75</sup> “Mexico City Station History”, pp. 410-411; “ASSET DEVELOPMENT PLANS”, p. 17.

se encargaron de monitorear y transcribir las conversaciones.<sup>76</sup> Específicamente, en 1965, cuatro agentes —LIENVOY-4, LIENVOY-5, LIENVOY-11 y LIENVOY-12— se encargaron de monitorear las conversaciones y otros tres de transcribirlas. LIENVOY-6 y LIENVOY-7 transcribieron las conversaciones de la embajada cubana y LIENVOY-16 las de la embajada soviética, las cuales también tradujo al español. El agente LIENVOY-15 trabajó como vigilante y LIENVOY-14, como archivista.<sup>77</sup> En general, los mexicanos se encargaron de monitorear y transcribir las conversaciones de la embajada cubana, y las conversaciones de las embajadas soviética, checoslovaca, polaca y yugoslava fueron responsabilidad de la estación de la CIA, cuyos agentes se encargaron directamente de su transcripción y traducción.<sup>78</sup>

También hubo técnicos estadounidenses en el puesto de escucha, bajo la dirección del agente Arnold F. Arehart (pseudónimo), quien permaneció en este puesto hasta aproximadamente 1969, para supervisar el mantenimiento del equipo y asegurarse de que la estación de la CIA recibiese todas las copias de las conversaciones de interés.<sup>79</sup>

Desde su comienzo en 1959 hasta 1960, el agente Alfonso G. Spera, fue la contraparte de Luis Echeverría como supervisor de LIENVOY. El agente John B. Brady reemplazó a Spera y permaneció en su puesto hasta octubre de 1961. Sin

---

<sup>76</sup> “Mexico City Station History”, p. 413; “THE INVESTIGATION OF THE ASSASSINATION OF PRESIDENT KENNEDY” p. 166.

<sup>77</sup> “ASSET DEVELOPMENT PLANS”, p. 96.

<sup>78</sup> “THE INVESTIGATION OF THE ASSASSINATION OF PRESIDENT KENNEDY”, p. 166.

<sup>79</sup> “Mexico City Station History”, p. 413; “THE INVESTIGATION OF THE ASSASSINATION OF PRESIDENT KENNEDY”, p. 166; “ASSET DEVELOPMENT PLANS”, p. 17.

embargo, a partir 1961, debido a errores de los mexicanos, el jefe de estación — Scott— asumió mayor control del puesto de escucha y asignó a la agente Anne Goodpasture para que lo apoyara en la supervisión diaria del lugar y en la selección de grabaciones y transcripciones. En octubre de 1968, el agente James E. Anderson reemplazó a Goodpasture y permaneció en su puesto hasta junio de 1969.<sup>80</sup>

Durante sus primeros meses, LIENVOY incluyó una unidad encargada de dar seguimiento a la información recolectada. Esta unidad se llamó LITABLE y la integraron individuos “semi-analfabetas con aspecto de guardaespaldas”, quienes no asimilaron el entrenamiento del agente Bernard E. Elakman, quien estuvo en México poco tiempo. Por ello, después de la partida de este agente, LITABLE se disolvió.<sup>81</sup>

La oficina central de la CIA consideró a LIENVOY como un programa ejemplar, digno de que sus demás estaciones lo replicasen.<sup>82</sup> En un año, LIENVOY proporcionó tres veces más información que LIFEAT a la mitad del costo. En buena medida, este fue el programa más exitoso de la estación dirigido contra las embajadas de la Unión Soviética, Cuba y otros países socialistas.<sup>83</sup>

Tras el establecimiento de LIENVOY, LIFEAT se concentró en las residencias de individuos relacionados con el PCM, la Unión Soviética y los demás países socialistas, para evaluar su posible reclutamiento. Hasta 1969, LIFEAT mantuvo aproximadamente seis puestos de escucha y desde cada uno se podían

---

<sup>80</sup> “Mexico City Station History”, pp. 413-414.

<sup>81</sup> *Ibid.*, pp. 411-412.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 415.

<sup>83</sup> Mary Ferrel Foundation, “REQUEST FOR PROJECT RENEWAL”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10052-10208, p. 10: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=27323&relPageId=10>.



intervenir tres líneas telefónicas. Durante todo este periodo, parece que el gobierno mexicano no tuvo conocimiento de LIFEAT.<sup>84</sup>

Con todo, para la estación de la CIA los programas ya mencionados no fueron suficientes. Por ello, se estableció LIBIGHT, con el único propósito de revisar el correo de la embajada soviética. No se conoce mucho sobre este programa, excepto que Charles W. Anderson III lo inició aproximadamente entre 1950 y 1951, y que el agente a cargo de LIBIGHT fue un anterior director del laboratorio técnico de la Secretaría de Gobernación (LIKAYAK-2), quien, entre 1957 y 1969, tuvo bajo su autoridad otros 22 individuos,<sup>85</sup> entre ellos uno o más empleados del servicio postal mexicano.<sup>86</sup> A partir de este programa, se recolectó información biográfica sobre (agentes) extranjeros en México, como fotografías, copias de pasaportes, datos sobre sus matrimonios, residencia, entradas y salidas de México.<sup>87</sup>

En lo que respecta a las misiones diplomáticas de otros países socialistas en México, la más importante fue claramente la embajada checoslovaca, cuya vigilancia estuvo a cargo del programa LIDOGTROT.<sup>88</sup> Como parte de este programa, se estableció LIHABIT, un sitio desde el que se monitoreó fotográficamente las actividades de la embajada checoslovaca.<sup>89</sup> Igualmente, por

---

<sup>84</sup> “Mexico City Station History”, p. 261.

<sup>85</sup> *Ibid.*, pp. 402-403.

<sup>86</sup> “THE INVESTIGATION OF THE ASSASSINATION OF PRESIDENT KENNEDY”, p. 165.

<sup>87</sup> “Mexico City Station History”, p. 404.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 274.

<sup>89</sup> Mary Ferrell Foundation, “DISPATCH: OPERATIONAL MONTHLY REPORT FOR THE PERIOD 1-30 NOVEMBER 1964”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10246-10041, p. 3: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=27801&relPageId=3>.

unos años, mediante LIFEAT y LIENVOY, se intervinieron las líneas telefónicas de la embajada. Los esposos David B. Schlageter y Teresa W. Herikstadt (ambos son pseudónimos) fueron los encargados de transcribir las llamadas.<sup>90</sup> Entre la información que recolectaron los programas LIFEAT y LIENVOY entre 1963 y 1967 estuvieron las actividades de dos funcionarios de la embajada: Oldrich Novicky y Lubomir Blazik.<sup>91</sup>

La estación de la CIA también consideró a la embajada polaca como un objetivo importante. El principal programa relacionado con esta misión diplomática fue BESMOOTH, cuyo propósito fue monitorear y traducir comunicaciones oficiales (mediante LIFEAT y LIENVOY), procesar la información recaudada, así como evaluar y acercarse a miembros del personal de la embajada para su posible reclutamiento.<sup>92</sup> Como parte de las actividades de vigilancia de la embajada polaca, LITABBY fue posiblemente el sitio de monitoreo fotográfico de

---

<sup>90</sup> “Mexico City Station History”, p. 503.

<sup>91</sup> Mary Ferrell Foundation, “CE REVIEW OF FILE MATERIAL (MOSTLY ON OLDRICH NOVICKY IN MARCH 1967)”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10072-10231, p. 13: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=32481&search=librifrom#relPageId=13&tab=page>.

<sup>92</sup> Mary Ferrell Foundation, “DISPATCH RE REQUEST FOR RENEWAL OF PROJECT BESMOOTH”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10062-10002, p. 5: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=2107&relPageId=5>. En este documento, se señala que BESMOOTH es el programa principal de BEDOX. Aunque no se sabe con certidumbre el significado de BEDOX, en el mismo documento el término se refiere claramente a una misión diplomática. Además, BE son las primeras dos letras por las que la CIA hizo referencia a otros programas relacionados con Polonia, como BEVISION —el desertor polaco Michael Goleniewski— y BECOMPLEX —un polaco no identificado en México (Mary Ferrell Foundation, “CABLE RE POLES TRAVELING TO ITALY TO MEXICO AND FROM MEXICO TO EUROPE”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10093-10127, p. 2: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=41395#relPageId=2&tab=page>).

las instalaciones y el personal de la misma.<sup>93</sup> Algo sobre lo que hay certeza es que, por unos años, una secretaria privada de la embajada informó a la estación de la CIA sobre las actividades diplomáticas polacas.<sup>94</sup>

#### VIGILANCIA DE LAS EMBAJADAS GUATEMALTECA Y CUBANA

Como se mencionó en el capítulo anterior, ante la toma de posesión de Árbenz como presidente de Guatemala en 1951, el gobierno estadounidense se inquietó por el grado de influencia de algunos de los comunistas que formaron parte del gobierno guatemalteco, así como algunas de sus políticas, como la reforma agraria.

En México, el entonces jefe de la OPC —Hunt— estuvo convencido de que los comunistas tenían bajo su control al gobierno guatemalteco. Por ello, en 1951, coordinó una operación para ingresar clandestinamente a la embajada guatemalteca. Con esa intención, los agentes de la OPC reclutaron a una empleada de limpieza, quien colocó un micrófono en la oficina del embajador, que transmitió a un sitio de escucha cercano, para complementar las intervenciones a las líneas telefónicas de la misión diplomática. Asimismo, esta empleada de limpieza prestó a los agentes de la OPC la llave de la puerta de servicio para que le sacaran una copia, con la cual lograron ingresar a la embajada un viernes en la noche. Una vez adentro, los agentes de la OPC abrieron una caja fuerte con documentos confidenciales y prosiguieron a fotografiarlos. Entre esos documentos hubo

---

<sup>93</sup> The Black Vault, “Dispatch: Operational – LITABBY Progress Report”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10098-10285, pp. 2-3: <http://documents.theblackvault.com/documents/jfk/NARA-July2017/JFK-July-2017-Release-Formerly-released-in-part/DOCID-32355953.PDF>.

<sup>94</sup> A partir de 1964 hasta una fecha desconocida, la secretaria mexicana del embajador yugoslavo también fue informante para la estación de la CIA (“Mexico City Station History”, p. 147).

perfiles sobre mexicanos y funcionarios de la embajada estadounidense de interés para la misión diplomática guatemalteca, información sobre esfuerzos del embajador para comprar armas en México y una descripción física de un contacto del embajador en la misión diplomática soviética.<sup>95</sup>

A partir del triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y el subsecuente mantenimiento de relaciones diplomáticas entre México y Cuba, la embajada cubana en México fue adquiriendo mayor relevancia para todos los servicios de inteligencia hasta convertirse, entre 1960 y 1967, en el objetivo más importante de la estación de la CIA.<sup>96</sup> En 1959, el personal de la embajada cubana lo integraron cuatro individuos, pero en 1968, la cifra había aumentado a 28, de los cuales cerca de la mitad eran agentes de inteligencia.<sup>97</sup> También en 1968, el personal de Prensa Latina en la ciudad de México, la agencia de noticias del gobierno cubano, lo integraron trece individuos, entre los cuales hubo algunos sospechosos de ser agentes de inteligencia.<sup>98</sup> Además, según la estación de la CIA, la sección consular de la embajada cubana coordinó el flujo a Cuba de varios individuos de distintos países del continente americano con el propósito de recibir entrenamiento guerrillero en la isla.<sup>99</sup>

---

<sup>95</sup> Estas últimas aseveraciones deben tomarse con cierto grado de escepticismo. Posiblemente, Hunt las inventó para justificar sus acciones y como prueba de que sus sospechas sobre el gobierno guatemalteco eran correctas (E. Howard Hunt, *op. cit.*, pp. 63-65).

<sup>96</sup> "Mexico City Station History", pp. 521-522.

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 224.

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 226.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 225.

Así pues, la estación de la CIA procuró mantener bajo vigilancia constante las actividades de la embajada cubana. En febrero de 1963, el jefe de la estación — Scott— reportó:

interceptamos su correo; fotografiamos a todos los que entran y salen de la embajada; interceptamos todas sus conversaciones telefónicas y, a pocas horas de las conversaciones, tenemos resúmenes de las llamadas. Investigamos su basura, lo cual ha sido provechoso. Como parte de esos beneficios, descubrimos a un hombre que nos estaba traicionando, alguien quien pensamos que era un infiltrado valioso en la embajada.<sup>100</sup>

Como lo indica la cita anterior, la estación de la CIA estableció un programa de vigilancia fotográfica llamado LIERODE, renombrado en 1964 como LIONION.<sup>101</sup> Este programa comenzó en 1962 y, a partir de 1963, estuvo bajo la dirección del agente Robert T. Shaw (con el pseudónimo de Lawrence F. Barker).<sup>102</sup> En este programa participaron dos cubanos exiliados en México —Alberto Rodríguez Gallego y su madre—, quienes operaron en un departamento al otro lado

---

<sup>100</sup> Mary Ferrell Foundation, “EXCERPTS FROM HISTORY: WESTERN HEMISPHERE DIVISION, 1956-1965”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10301-10001, p. 10: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=48905#relPageId=10>.

<sup>101</sup> Mary Ferrell Foundation, “Oswald, the CIA, and Mexico City (aka ‘Lopez Report’). Current Section 6: Glossary of Terms Used in Report”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 180-10110-10484, p. 316: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=799#relPageId=316&tab=page>.

<sup>102</sup> “Mexico City Station History”, pp. 230-231; Mary Ferrell Foundation, “Cryptonym: LITAIN”, <https://maryferrell.org/php/cryptdb.php?id=LITAIN>, consultado el 24 de enero de 2018.

de la calle de la entrada de la embajada cubana.<sup>103</sup> Eventualmente, en 1963, se instaló una cámara que tomaba fotos de manera automática, cada vez que alguien aparecía en su campo visual, en este caso, la entrada de la embajada. Mediante LIONION, la estación de la CIA logró identificar a todo el personal de la embajada cubana y sus visitantes.<sup>104</sup> Asimismo, en ocasiones, el agente Rodríguez tuvo la responsabilidad de comunicar por radio órdenes para vigilar a individuos relacionados con la embajada cubana.<sup>105</sup> En septiembre de 1964, el sitio de LIONION tuvo que evacuarse ante la noticia de que la Comisión Warren publicaría en su reporte información relacionada con este programa. Sin embargo, para noviembre del mismo año, el sitio volvió a ocuparse y el programa se reactivó paulatinamente.<sup>106</sup>

Al igual que con las embajadas de otros países socialistas, la estación de la CIA estableció un programa para intervenir las líneas telefónicas de la embajada cubana. Como parte del programa LIENVOY, ya se mencionó que se llegó a intervenir hasta seis líneas telefónicas de la misión diplomática cubana. Con todo,

---

<sup>103</sup> Alberto Rodríguez Gallegos fue un abogado cubano que llegó a México desde Cuba en 1960. Él y su madre permanecieron en el programa LIONION hasta 1972 (Mary Ferrell Foundation, “PHOTO OPERATION TARGETED AGAINST THE CUBAN CONSULATE”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10246-10027, p. 6: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=34173&relPageId=6>; Mary Ferrell Foundation, “PROJECT LIONION”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10088-10059, p. 5: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=27667#relPageId=5&tab=page>).

<sup>104</sup> “Mexico City Station History”, pp. 277-278.

<sup>105</sup> Mary Ferrell Foundation, “PROJECT LIONION”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10088-10059, p. 4: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=27667#relPageId=4&tab=page>.

<sup>106</sup> Mary Ferrell Foundation, “PHOTO OPERATION TARGETED AGAINST THE CUBAN CONSULATE”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10246-10027, p. 9: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=34173#relPageId=9&tab=page>.

la estación de la CIA estableció otro programa dirigido a la misión diplomática cubana, que complementó LIENVOY. LISAMPAN consistió en el establecimiento de seis micrófonos en distintas partes al interior de la embajada cubana, incluyendo la sección consular, así como la residencia del embajador. Este programa duró sólo veinte meses y como parte del mismo se instalaron dos puestos de escucha.<sup>107</sup> El puesto de LISARI se ubicó detrás de la misión diplomática cubana y desde el mismo se monitoreó de forma alternada uno de tres micrófonos a la vez. El puesto de LISASH, del otro lado de la calle de la entrada principal, monitoreó dos micrófonos. El sitio de LIONION también se habilitó como puesto de escucha, mediante una conexión con LISASH.<sup>108</sup>

El programa LIROMANCE también consistió en el establecimiento de un micrófono dentro de un mueble de la embajada cubana, posiblemente una silla.<sup>109</sup> Para 1965, LIROMANCE seguía en marcha.<sup>110</sup> Con certeza, entre 1961 y 1968, la estación de la CIA mantuvo micrófonos dentro de la embajada cubana y en residencias oficiales de su personal diplomático,<sup>111</sup> incluida la residencia del embajador, cuyas conversaciones se monitorearon desde un puesto de escucha cercano conocido como LIHACK-4.<sup>112</sup> En lo que respecta a programas más

---

<sup>107</sup> “Mexico City Station History”, pp. 279-280.

<sup>108</sup> *Ibid.*, p. 281.

<sup>109</sup> Originalmente, la silla se instalaría en la oficina del embajador cubano, pero, ante la sospecha del mismo de que en su oficina había micrófonos (sospecha acertada desde 1961), se instaló la silla en la biblioteca de la embajada, donde el micrófono que había dentro de ella cumplió su propósito, pues el embajador prefería reunirse con sus visitas en la biblioteca (David Atlee Phillips, *The Night Watch*, New York, Atheneum, 1977, pp. 135-137).

<sup>110</sup> Mary Ferrell Foundation, “DISPATCH-OPERATION PROGRESS REPORT”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10414-10355, p. 2: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=4447&relPageId=2>.

<sup>111</sup> “Mexico City Station History”, p. 229.

<sup>112</sup> *Ibid.*, p. 285.

ordinarios se encuentra LITAIN, que consistió en esfuerzos de acoso contra el personal de la misión diplomática cubana, como esconder bombas apestosas en la sección consular.<sup>113</sup>

Con todo, la estación de la CIA también consideró preocupante las actividades de los consulados cubanos en Mérida, Tampico y Veracruz, pues, según la estación de la CIA, los cónsules en estas ciudades fueron agentes de inteligencia encargados de recolectar y enviar a Cuba todos los materiales que el gobierno de la isla necesitaba, pero que no podía obtener directamente de Estados Unidos.<sup>114</sup> Ante esta situación, en diciembre de 1962, la estación de la CIA estableció una base en Mérida, cuyo objetivo principal fue proveer apoyo a posibles operaciones paramilitares dirigidas contra Cuba. Sin embargo, por razones presupuestales y operacionales, la base en Mérida cerró en mayo de 1965.<sup>115</sup>

Finalmente, uno de los programas más importantes fue LIFIRE, mediante el cual la estación de la CIA obtuvo fotografías de pasaportes de viajeros y manifiestos de pasajeros de casi todos los vuelos comerciales que salieron o llegaron del aeropuerto de la ciudad de México, con especial atención a aquellos de origen o destino a Cuba, la Unión Soviética y los países socialistas de Europa del Este. Asimismo, como parte de LIFIRE, hubo dos agentes encargados de tomar fotografías a individuos de interés en el aeropuerto mediante una cámara oculta y

---

<sup>113</sup> Mary Ferrell Foundation, “OPERATIONAL MONTHLY REPORT – 1-30 SEPTEMBER 1963”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10052-10056, p. 5: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=1586&relPageId=5>.

<sup>114</sup> “Mexico City Station History”, p. 224.

<sup>115</sup> *Ibid.*, pp. 42 y 54.



de seguir a estos mismos individuos hasta sus hoteles en una troca equipada con otra cámara.<sup>116</sup>

A pesar de todos sus programas de vigilancia dirigidos contra la embajada cubana, la estación de la CIA eventualmente reconoció que hubo poca evidencia para comprobar que Cuba estuviese aprovechando el territorio mexicano como base de operaciones para apoyar movimientos revolucionarios en el resto de América Latina.<sup>117</sup>

#### VIGILANCIA DEL PCM

Otro objetivo importante para la estación de la CIA fue el PCM. Mediante LIRICE, un grupo de vigilancia móvil, sus agentes procuraron recolectar información sobre este partido. LIRICE se estableció en 1962 y estuvo a cargo del agente Simon D. Clackett (pseudónimo).<sup>118</sup> Sin embargo, este grupo de agentes nunca tuvo entrenamiento ni interés suficientes para cumplir adecuadamente con su objetivo.<sup>119</sup> Un hecho demuestra claramente la incompetencia de los agentes de LIRICE. Aproximadamente en 1965, durante la vigilancia de dos panameños de

---

<sup>116</sup> A partir de 1965, el programa LITEMPO asumió control de LIFIRE (*Ibid.*, pp. 398-402 y 423).

<sup>117</sup> Mary Ferrell Foundation, “EXCERPTS FROM HISTORY: WESTERN HEMISPHERE DIVISION, 1956-1965”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10301-10001, p. 12: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=48905#relPageId=12&tab=page>.

<sup>118</sup> Originalmente, LIRICE fue LIJERSEY, un grupo de vigilancia móvil dentro del programa LIPSTICK/LIEMPTY de vigilancia de la embajada soviética. Entre 1960 y 1961, el grupo de agentes de LIJERSEY se incorporó al programa LITEMPO, con el nuevo nombre de LITED. Hasta 1962, este grupo de vigilancia móvil se reorganizó y renombró como LIRICE. Sin embargo, en 1965, LIRICE volvió a incorporarse al programa LITEMPO y, finalmente, en 1967, se disolvió (“Mexico City Station History”, pp. 266-269 y 419).

<sup>119</sup> “Los miembros del grupo cambiaron frecuentemente y sus salarios a veces no cubrían las necesidades de sus familias numerosas, por lo que, constantemente, pedían préstamos” (*Ibid.*, pp. 267 y 269).

manera separada por agentes de la DFS y de LIRICE, los de la DFS arrestaron a dos agentes de LIRICE. En el edificio principal de la DFS, se interrogó a los agentes de LIRICE, quienes revelaron la identidad de su jefe. Entonces, tres agentes de la DFS fueron por Clackett y lo escoltaron al edificio principal de la DFS, donde corroboraron su verdadera identidad. Al poco tiempo, la estación de la CIA intervino a favor de Clackett, quien finalmente renunció y salió de México.<sup>120</sup>

Aunque LIRICE demostró ser un programa ineficiente, el programa LISALAD fue más exitoso. Este programa fue una operación paralela a LIENVOY, que se concentró en intervenir las líneas telefónicas de cinco residencias relacionadas con el PCM. LISALAD comenzó en agosto de 1966 y consistió en un solo puesto de escucha donde operó un solo agente (LIENVOY-19), bajo la supervisión de Luis Echeverría y su padre (LIELEGANT). La estación de la CIA y Díaz Ordaz seleccionaron conjuntamente los objetivos de LISALAD.<sup>121</sup>

#### CIA Y GOBIERNO MEXICANO

Así como la vigilancia de las embajadas soviética y cubana fue parte de la categoría prioritaria de “información de seguridad” (*security information*), las actividades del gobierno mexicano fueron parte de la categoría secundaria de “información positiva” (*positive information*), relacionada con “los planes, políticas y cursos de acción de otros gobiernos, en este caso, el soviético, el cubano, el mexicano y el checo”.<sup>122</sup>

---

<sup>120</sup> *Ibid.*, pp. 267-268.

<sup>121</sup> “ASSET DEVELOPMENT PLANS”, p. 18.

<sup>122</sup> Jefferson Morley, *op. cit.*, p. 162.

En este sentido, la estación de la CIA estableció el programa LICOBRA, el cual se concentró en recolectar de forma unilateral información proveniente del Partido Revolucionario Institucional (PRI), la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Secretaría de Gobernación. Este programa estuvo a cargo del agente Robert Feldman. Dentro de la Secretaría de Gobernación, la estación de la CIA priorizó la recolección de información proveniente de la sección de inteligencia: la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS). En lo que respecta a la Secretaría de Relaciones Exteriores, el entonces embajador estadounidense en México, Fulton Freeman, solicitó a la estación de la CIA abstenerse de cualquier actividad dirigida a este órgano de gobierno.<sup>123</sup> Los resultados de este programa se desconocen.

### *LITEMPO*

Los programas sobre los que hay más información son aquellos en los que hubo cierto grado de colaboración entre el gobierno mexicano y la estación de la CIA. Entre ellos, quizá el más sobresaliente fue el programa LITEMPO, que se basó en relaciones de apoyo mutuo entre la estación de la CIA y funcionarios selectos del gobierno mexicano.<sup>124</sup> Este programa funcionó como un

---

<sup>123</sup> Philip Agee, *Inside the Company: CIA Diary*, New York, Stonehill, 1975, p. 534.

<sup>124</sup> "Mexico City Station History", pp. 381-382.

canal no oficial para el intercambio de información política relevante, que cada gobierno quiso compartir con el otro, evadiendo los intercambios públicos y protocolarios.<sup>125</sup>

El elemento más importante de este programa fue precisamente su carácter privado o, más bien, secreto, pues, a pesar de la voluntad de los políticos mexicanos para colaborar con la estación de la CIA —específicamente con el jefe de estación Winston Scott—, esta colaboración no podía ser abierta y pública. De ser así, el régimen político mexicano hubiese perdido parte de su legitimidad como un gobierno independiente, capaz de fijar su propio rumbo.

LITEMPO inició en 1960, en buena medida con el apoyo del agente George Munro (con el pseudónimo de Jeremy K. Benadum)<sup>126</sup> y Emilio Bolaños (LITEMPO-1).<sup>127</sup> Mediante este programa, la estación de la CIA estableció relaciones de apoyo mutuo con aproximadamente catorce individuos en puestos importantes del gobierno mexicano,<sup>128</sup> como Gustavo Díaz Ordaz (LITEMPO-2),<sup>129</sup>

---

<sup>125</sup> *Ibid.*, p. 382.

<sup>126</sup> Munro fue originalmente agente del FBI y, durante la Segunda Guerra Mundial, de la Oficina de Servicios Especiales (*Office of Special Services*, OSS). Al terminar la guerra volvió al FBI y trabajó como agregado legal (*legal attaché*) adjunto desde 1953 en la embajada estadounidense en México. Ante la posibilidad de que lo reubicasen en San Francisco, California, Munro renunció al FBI y Scott lo contrató como agente de la CIA (Jefferson Morley, *op. cit.*, p. 91; “Mexico City Station History”, p. 418).

<sup>127</sup> Bolaños fue sobrino del entonces secretario de gobernación Gustavo Díaz Ordaz. Desde que Bolaños comenzó a trabajar como mensajero en la Secretaría de Gobernación, Munro lo contrató (*Ibid.*, pp. 383-384).

<sup>128</sup> Jefferson Morley, *op. cit.*, p. 259.

<sup>129</sup> Mary Ferrell Foundation, “Cryptonym: LITEMPO-2”, <https://maryferrell.org/php/cryptdb.php?id=LITEMPO-2>, consultado el 30 de enero de 2018.

Fernando Gutiérrez Barrios (LITEMPO-4),<sup>130</sup> Luis Echeverría Álvarez (LITEMPO-8),<sup>131</sup> Miguel Nazar Haro (LITEMPO-12),<sup>132</sup> entre otros. Adolfo López Mateos no recibió un pseudónimo del programa LITEMPO, pues ya era conocido como LITENSOR.<sup>133</sup>

A pesar de que, desde la perspectiva actual, los anteriormente mencionados representan un grupo de individuos importantes en la historia política de México, hay que resaltar que en el momento de su ingreso al programa LITEMPO, la mayoría aún no había alcanzado la cúspide de sus carreras políticas. Por ello, no hay que sobreestimar el alcance inmediato de este programa. Durante sus primeros años, LITEMPO no fue administrado eficientemente. Los reportes que elaboraron los agentes de este programa fueron de poco o nulo valor y la mayoría de las actividades de Munro y Bolaños se concentraron en otorgar apoyo a otros programas de la estación de la CIA, casi todos relacionados con Cuba.<sup>134</sup>

---

<sup>130</sup> Mary Ferrell Foundation, “Cryptonym: LITEMPO-4”, <https://maryferrell.org/php/cryptdb.php?id=LITEMPO-4>, consultado el 30 de enero de 2018.

<sup>131</sup> Mary Ferrell Foundation, “Cryptonym: LITEMPO-8”, <https://maryferrell.org/php/cryptdb.php?id=LITEMPO-8>, consultado el 30 de enero de 2018.

<sup>132</sup> Mary Ferrell Foundation, “Cryptonym: LITEMPO-12”, <https://maryferrell.org/php/cryptdb.php?id=LITEMPO-12>, consultado el 30 de enero de 2018.

<sup>133</sup> Mary Ferrell Foundation, “Cryptonym: LITENSOR”, <https://maryferrell.org/php/cryptdb.php?id=LITENSOR>, consultado el 30 de enero de 2018.

<sup>134</sup> Como “comprar y almacenar 200,000 litros de gasolina para avión y 50,000 litros de petróleo en los aeropuertos de Chetumal y Cozumel para la invasión de la Bahía de Cochinos, evacuar un avión de la CIA modelo C-54 con una tripulación de exiliados cubanos que tuvo que aterrizar en Chiapas, localizar y arrestar a cubanos desertores que habían huido de sus campamentos de entrenamiento en Guatemala e ingresar legalmente a México cubanos cuya presencia en el país fue necesaria para operaciones dirigidas contra Cuba desde la estación de la CIA en Miami y en otras ciudades” (“Mexico City Station History”, pp. 419-420).

A partir del ingreso de Miguel Nazar Haro a LITEMPO, el programa comenzó a recolectar información relevante. Desde 1966, Nazar compartió con Munro los reportes que elaboraron aproximadamente veinte agentes bajo su autoridad en la DFS sobre “objetivos subversivos”, como las actividades del PCM, exiliados cubanos, trotskistas y grupos culturales de la Unión Soviética y otros países socialistas. Entre 1966 y 1969, este intercambio representó cerca de 20% de la “información positiva” que recolectó la estación de la CIA.<sup>135</sup>

### *LIENVOY*

Anteriormente, se mencionó el programa LIENVOY y se detalló parte de la colaboración que hubo entre la estación de la CIA y el gobierno mexicano. Este programa comenzó como una operación conjunta, pues López Mateos sugirió la idea de establecer LIENVOY y el entonces subsecretario de gobernación —Luis Echeverría— fue uno de los supervisores del puesto de escucha desde que inició el programa y hasta la presidencia de Díaz Ordaz, cuando fue secretario de gobernación.

Aunque durante los primeros años del programa parece que Díaz Ordaz no tuvo conocimiento de la participación de Scott, López Mateos, Rodolfo Echeverría Esparza y Luis Echeverría en LIENVOY, el 10 de agosto de 1964, en una reunión de Díaz Ordaz con Scott y Echeverría Esparza, el entonces presidente electo comunicó que López Mateos le acababa de informar todos los detalles de LIENVOY. Además, Díaz Ordaz compartió sus deseos de mantener este programa sin cambios.

---

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 422.

Como también ya se señaló, entre las treinta líneas telefónicas que alcanzó a intervenir LIENVOY, la estación de la CIA tuvo prerrogativa sobre quince y el gobierno mexicano sobre el resto. Entre los objetivos que el presidente Díaz Ordaz seleccionó durante los años de 1964 y 1966 estuvieron individuos relacionados con la izquierda mexicana, como el “intelectual marxista” y “líder del Movimiento de Liberación Nacional” (MLN) Alonso Aguilar Monteverde, el “líder del Partido Comunista Bolchevique” Armando Castillejos Ortiz, el ex gobernador de Baja California y miembro del MLN Braulio Maldonado Sáenz, el muralista y “agitador” David Alfaro Siqueiros, el “intelectual comunista” y “miembro del Consejo Nacional Ejecutivo del MLN” Enrique González Predrero, el “intelectual marxista” y “contacto de la embajada cubana” en México Jorge López Tamayo Castillejos, el activista juvenil de la CTM Luis Macías Cardone, el ex presidente Lázaro Cárdenas (a quien se intervinieron dos líneas telefónicas), el “líder del Frente Obrero” Juan Ortega Arenas, el embajador e “intelectual de izquierda” Luis Quintanilla (quien también había visitado y planeaba volver a Vietnam del Norte), el presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) Vicente Lombardo Toledano, el periodista Víctor Rico Galán, así como las líneas telefónicas de algunos guatemaltecos en México, como César Tejeda, Rolando Collado Ardon, Mario Monteforte Toledo y Ernesto Capoano.<sup>136</sup>

Además, Díaz Ordaz seleccionó como objetivos las oficinas de organizaciones y publicaciones políticas mexicanas, como el MLN, la Sociedad de Amigos de China, la Unión Nacional Sinarquista (UNS) y las revistas “Política” y

---

<sup>136</sup> “ASSET DEVELOPMENT PLANS”, pp. 19 y 88.

“Sucesos para todos”. Asimismo, se intervinieron las líneas telefónicas de las oficinas de la agencia de noticias cubana Prensa Latina y de la embajada de la República Dominicana, esta última como parte del seguimiento a las actividades políticas de los dominicanos en el país. De manera insospechada, Díaz Ordaz también ordenó intervenir las líneas telefónicas de miembros del régimen político, pues, en 1964, entre los objetivos de LIENVOY estuvieron dos líneas de Francisco Galindo Ochoa —secretario de prensa del PRI— y la línea privada del coronel Manuel Rangel Escamilla —director de la DFS.<sup>137</sup> Al parecer, Díaz Ordaz no confiaba plenamente en el director de la DFS, pero eso cambió pronto, pues, en enero de 1965,<sup>138</sup> el presidente sustituyó a Rangel Escamilla por el capitán Fernando Gutiérrez Barrios (LITEMPO-4).

Al final de cada día, se elaboraba un resumen con extractos de las conversaciones más importantes. Aproximadamente, a las 8:00 am del día siguiente, por un lado, Luis Echeverría entregaba una copia de este resumen a Díaz Ordaz y a su padre; por otro lado, el agente de la CIA Arnold F. Arehart entregaba otra copia a Scott. Una cuarta copia se guardaba en el archivo ubicado en el puesto de escucha.<sup>139</sup>

## CIA Y DFS

Aunque la estación de la CIA mantuvo un enlace con la DFS y un agente de la CIA entrenó a algunos de sus contrapartes de la DFS en “rastreo de nombre y control

---

<sup>137</sup> *Loc. cit.*

<sup>138</sup> Sergio Aguayo, *La charola: una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, D.F., Comunicación e Información S.A. de C.V., 2015, p. 295.

<sup>139</sup> “ASSET DEVELOPMENT PLANS”, pp. 21 y 89.



de viajes”, la misma estación describió este enlace como “poco fiable e inseguro” y a los agentes de la DFS como “cruels y corruptos”.<sup>140</sup> A pesar de ello, Scott mantuvo una muy cercana relación con Fernando Gutiérrez Barrios, quien fue parte del programa LITEMPO. Incluso, el jefe de estación invitó en varias ocasiones al director de la DFS (durante la presidencia de Díaz Ordaz) a comer en su residencia privada.<sup>141</sup> Al parecer, la estación de la CIA, mediante Scott, procuró mantener exclusivamente una relación “social” con Gutiérrez Barrios.<sup>142</sup>

SCOTT, WINSTON SCOTT

En lo que respecta a los programas de colaboración en el ámbito de inteligencia entre el gobierno mexicano y la estación de la CIA (LITEMPO y LIENVOY), hay que resaltar el carácter personalista de estas relaciones, pues, en buena medida, la confianza detrás de la disposición para establecer y mantener esta colaboración fue la que tuvieron, por un lado, algunos funcionarios mexicanos exclusivamente al jefe de estación de la CIA, no a la estación como institución; y por otro lado, la confianza que tuvo Scott a algunos funcionarios mexicanos, no al gobierno mexicano en general ni a las instituciones que presidieron los funcionarios mexicanos en cuestión (Secretaría de Gobernación, Presidencia y DFS). Tanto así, que en las ocasiones que Scott salió de México, procuró mantener vías de comunicación con López Mateos y Díaz Ordaz, en lugar de delegar estas funciones al jefe adjunto de la estación.<sup>143</sup>

---

<sup>140</sup> “THE INVESTIGATION OF THE ASSASSINATION OF PRESIDENT KENNEDY”, p. 165.

<sup>141</sup> Jefferson Morley, *op. cit.*, p. 275.

<sup>142</sup> “Mexico City Station History”, p. 379.

<sup>143</sup> Philip Agee, *op. cit.*, p. 266.

Una de las razones por las que Scott y los políticos mexicanos que colaboraron con él prefirieron hacerlo de manera personal y privada ya se mencionó: si esta relación se hubiese conocido públicamente, el régimen político mexicano hubiese perdido parte de su legitimidad como un gobierno independiente, capaz de resistir las presiones externas de otros países. En este sentido, Scott tuvo la capacidad de percibir la necesidad de los políticos mexicanos de mantener una imagen de independencia respecto a Estados Unidos. Además, el jefe de estación posiblemente entendió que, al ser el régimen mexicano un régimen centralizado en la figura presidencial y en la Secretaría de Gobernación, la estación de la CIA no debía distraerse con otros órganos de gobierno, sino asegurarse una relación de colaboración con el presidente y el secretario de gobernación.

La cercana relación entre López Mateos y Scott fue una de las más ilustrativas. Ambos se conocieron la mañana de un sábado en agosto de 1958 — poco antes de la toma de posesión de López Mateos como presidente— en un desayuno con el embajador estadounidense Robert C. Hill.<sup>144</sup> Ya como presidente, López Mateos recibió a Scott en la residencia oficial de Los Pinos cada domingo para desayunar y discutir temas de interés mutuo.<sup>145</sup> Por ejemplo, en enero de 1964, al discutir sobre la República Popular de China, López Mateos aseguró a Scott que México no reconocería diplomáticamente a este país.<sup>146</sup> Durante la crisis de los misiles en Cuba, el 25 de octubre de 1962, con la aprobación de las oficinas

---

<sup>144</sup> En esa ocasión el embajador Hill presentó a Scott con López Mateos como su “experto en comunismo” (Jefferson Morley, *op. cit.*, p. 90; “Mexico City Station History”, pp. 449-450).

<sup>145</sup> A su vez, Scott comunicaba al nuevo embajador estadounidense en México Thomas C. Mann parte de lo discutido en esas reuniones (Jefferson Morley, *op. cit.*, pp. 112-113).

<sup>146</sup> “ASSET DEVELOPMENT PLANS”, p. 93.

centrales de la CIA y del embajador estadounidense Thomas Mann, Scott mostró a López Mateos fotografías de las áreas donde se habían instalado los misiles soviéticos.<sup>147</sup>

Además, la estación de la CIA otorgó \$400 dólares mensuales a López Mateos para que el presidente se los entregase a un agente del programa LITEMPO.<sup>148</sup> Asimismo, según Agee, al enterarse de que Scott había regalado un automóvil a Díaz Ordaz para que este a su vez se lo regalase a una amante suya (seguramente, Irma Serrano), López Mateos demandó que Scott también le regalara un automóvil para su amante.<sup>149</sup> Quizá el ejemplo más ilustrativo de la cercana relación entre el presidente y el jefe de estación de la CIA fue en la boda de Scott y Janet Leddy el 20 de diciembre de 1962.<sup>150</sup> En el certificado de matrimonio, López Mateos firmó como testigo.<sup>151</sup>

Otro ejemplo fue la cercana relación entre Díaz Ordaz y Scott. Como ya se mencionó anteriormente, en una ocasión, el jefe de estación de la CIA regaló al entonces secretario de gobernación un automóvil. Además, en mayo de 1963, poco

---

<sup>147</sup> “Mexico City Station History”, p. 42.

<sup>148</sup> La secretaria de Scott —Anne Goodpasture— estuvo en contra de este arreglo, por la posibilidad de que López Mateos se estuviese apropiando el dinero (Jefferson Morley, *op. cit.*, p. 92). Aunque la sospecha de Goodpasture pudo ser cierta, hay que señalar que, comparado con el sueldo de López Mateos como presidente, \$400 dólares no fue una cifra muy alta.

<sup>149</sup> Philip Agee, *op. cit.*, pp. 274-275.

<sup>150</sup> La boda se celebró en la casa de Paul Deutz —miembro de una familia mexicano-americana propietaria de una fundidora de acero— y su esposa Dorothy en el barrio de Lomas de Chapultepec. A la boda acudieron el embajador Thomas C. Mann, Gustavo Díaz Ordaz, Benito Coquet —director general del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)— y el empresario Carlos Trouyet (Jefferson Morley, *op. cit.*, pp. 146-147).

<sup>151</sup> Posiblemente, la firma de López Mateos se explica como un favor personal a Scott para que, en caso de que el ex esposo de Janet —Ray Leddy— demandase la custodia de sus hijos, Scott sólo tuviese que mostrar el certificado de matrimonio a un juez mexicano, quien, al ver la firma del presidente, decidiría a favor de Scott y Janet (*Ibid.*, p. 149).

antes de su “destape” oficial, Díaz Ordaz informó a Scott la decisión de López Mateos de designarlo como su sucesor en la presidencia.<sup>152</sup> Con Díaz Ordaz como presidente, Scott logró asegurar su *modus operandi* como jefe de estación de la CIA por otros seis años. Así como durante la presidencia de López Mateos el jefe de estación y el presidente discutieron temas de interés mutuo cada domingo, según Agee, durante la presidencia de Díaz Ordaz, Scott aprobó la entrega diaria de un reporte al presidente y a su secretario de gobernación —Luis Echeverría— con información sobre actividades de grupos subversivos mexicanos y extranjeros con operaciones en el país (posiblemente Agee se refería al resumen diario de las conversaciones del programa LIENVOY), así como de acontecimientos internacionales.<sup>153</sup>

En las primeras reuniones que tuvieron Scott y Díaz Ordaz, se discutieron varios temas. Por ejemplo, el 7 de noviembre de 1964, el jefe de la estación y otros dos agentes de la misma informaron al entonces presidente electo sobre la situación en Cuba y en América Latina. El 9 de diciembre del mismo año, Díaz Ordaz solicitó a Scott que le proporcionase un tipo especial de tinta para escribir, quizá “tinta invisible”. El jefe de la estación cumplió con la solicitud del presidente e incluso consiguió que las oficinas centrales de la CIA enviaran a un especialista para instruir a Díaz Ordaz en el uso adecuado de la tinta. El 16 del mismo mes, Scott informó al presidente sobre las actividades de la embajada cubana en México y sus relaciones con miembros de universidades mexicanas, el Sindicato Nacional

---

<sup>152</sup> “Mexico City Station History”, p. 43.

<sup>153</sup> *op. cit.*, p. 526. La información que Scott compartió con Díaz Ordaz, la aprobaba previamente la oficina central de la CIA (“ASSET DEVELOPMENT PLANS”, p. 26).

de Trabajadores del Estado (SNTE) y algunas organizaciones a favor de Cuba. En la misma reunión, también discutieron capturas de guerrilleros, armas y documentos guatemaltecos, comunistas chinos en México y actividades comunistas en Chihuahua.<sup>154</sup>

Antes de la gira de Díaz Ordaz por América Central (en enero de 1966), el 20 de diciembre de 1965, al agente Chester D. Dainold (pseudónimo) informó al presidente sobre la situación en cada país de la región. Al volver de su gira, Díaz Ordaz agradeció al jefe de estación por la información, la cual fue “correcta sobre cada país”. En abril de 1966, a petición de Díaz Ordaz, Scott se comunicó con el jefe de seguridad del presidente (posiblemente el entonces jefe del Estado Mayor Presidencial, el general José Luis Gutiérrez Oropeza), quien solicitó orientación especializada y equipo de comunicaciones de la CIA, la cual acordó cumplir con las solicitudes, pero el gasto lo tendría que cubrir Díaz Ordaz. Así pues, en diciembre del mismo año, técnicos de la oficina central de la CIA llegaron a México para supervisar la instalación del equipo e instruir a quienes los usarían. En septiembre de 1966, en cumplimiento de otra solicitud del presidente, más técnicos de la CIA llegaron al país para corroborar que las líneas telefónicas privadas de Díaz Ordaz fuesen seguras.<sup>155</sup>

La confianza de Díaz Ordaz hacia Scott fue de tal magnitud que el presidente prefirió tratar con el jefe de estación los temas políticos de la relación bilateral con

---

<sup>154</sup> *Ibid.*, p. 94.

<sup>155</sup> *Ibid.*, p. 26. Si los técnicos de la CIA aprovecharon la oportunidad para intervenir las líneas telefónicas de Díaz Ordaz, los documentos que informan sobre el hecho no indican que así haya sido, pero hay quien sugiere lo contrario (Guillermo Sheridan, “Nuevos documentos de la CIA en México”, <http://www.letraslibres.com/mexico/politica/nuevos-documentos-la-cia-en-mexico>, consultado el 6 de abril de 2018).

Estados Unidos y no con el embajador estadounidense Fulton Freeman, quien quedó relegado a contactos protocolarios con Díaz Ordaz y a tener que negociar con el secretario de relaciones exteriores, Antonio Carrillo Flores.<sup>156</sup>

Otra relación importante fue la que hubo entre Scott y Rodolfo Echeverría Esparza (LIELEGANT). Como parte del programa LIENVOY, ambos tuvieron varias reuniones en las que LIELEGANT actuó como intermediario de los presidentes. Por ejemplo, en abril de 1964, el presidente López Mateos, mediante LIELEGANT, compartió información con el jefe de estación sobre la “agitación comunista en México”.<sup>157</sup> En abril de 1966, Echeverría Esparza informó a Scott sobre las reacciones de Díaz Ordaz a una huelga de estudiantes de la UNAM. En junio del mismo año, LIELEGANT y el jefe de estación se reunieron para discutir la posibilidad de enviar a Vietnam del Norte a un mexicano en una “misión de recolección de información”. El mes siguiente, Díaz Ordaz comunicó a Scott su aprobación para llevar a cabo la misión.<sup>158</sup>

No obstante, la relación entre Scott y Luis Echeverría no fue tan cercana. Durante su periodo como secretario de gobernación de Díaz Ordaz, al igual que su padre, Echeverría actuó como intermediario del presidente. En marzo de 1966, el secretario de gobernación comunicó a la estación de la CIA el interés del presidente en conseguir apoyo para monitorear las actividades del periodista Víctor Rico Galán, a quien, al poco tiempo, arrestaron las autoridades mexicanas. En julio del

---

<sup>156</sup> El acceso a Díaz Ordaz se volvió tan controvertido que el embajador Freeman y Scott tuvieron que acudir a la Casa Blanca, donde el presidente estadounidense Lyndon B. Johnson decidió a favor de Scott y de las preferencias personales de Díaz Ordaz (Philip Agee, *op. cit.*, p. 525).

<sup>157</sup> “ASSET DEVELOPMENT PLANS”, p. 93.

<sup>158</sup> *Ibid.*, p. 25.

mismo año, a petición de Díaz Ordaz, Echeverría solicitó una vez más el apoyo de la estación de la CIA, pero, en esta ocasión, para monitorear las actividades del personal de la embajada soviética, bajo la sospecha de que estaban emprendiendo actividades contra el gobierno mexicano.<sup>159</sup>

Aunque, según Agee, en octubre de 1966, Echeverría informó a Scott que, por decisión de Díaz Ordaz, él sería el siguiente presidente de México,<sup>160</sup> Agee también señala las sospechas de Scott respecto a Echeverría, específicamente, el poco entusiasmo y la reticencia del entonces secretario de gobernación en lo que se refiere a la relación con la estación de la CIA. Posiblemente, Echeverría mantuvo su relación con la estación de la CIA por órdenes primero de López Mateos y su padre, y, más tarde, de Díaz Ordaz y no por verdadera convicción. Scott incluso sospechó que la cercana relación entre el gobierno mexicano y la estación de la CIA terminaría con la toma de posesión de Echeverría como presidente.<sup>161</sup> Al respecto, no hay documentos o testimonios que comprueben el mantenimiento de la colaboración en el ámbito de inteligencia entre el gobierno mexicano y la estación de la CIA, después de la toma de posesión de Echeverría como presidente en diciembre de 1970. Sin embargo, también es posible que la colaboración haya terminado, no con la presidencia de Echeverría, sino antes cuando Scott abandonó su puesto como jefe de estación en septiembre de 1969. Posiblemente, la causa más importante para explicar el fin de la colaboración en el ámbito de inteligencia fue el retiro de Scott, individuo indispensable para mantener la colaboración, debido a

---

<sup>159</sup> *Loc. cit.*

<sup>160</sup> Philip Agee, *op. cit.*, p. 509.

<sup>161</sup> *Ibid.*, p. 525.

la confianza que inspiró entre funcionarios del gobierno mexicano y que no lograron desarrollar los siguientes jefes de estación.

El sucesor inmediato de Scott fue Jim Noland, quien duró poco en su puesto, pues para 1971, el nuevo jefe de estación era John Horton. En 1973, Richard Sampson reemplazó a Horton.<sup>162</sup> Con tan poco tiempo como jefes de estación, fue muy difícil para los dos primeros sucesores de Scott establecer relaciones de colaboración, basadas en la confianza mutua, con funcionarios del gobierno mexicano.

Así pues, se puede argumentar que, a partir del retiro de Scott como jefe de estación de la CIA, y ante el poco tiempo que duraron sus sucesores inmediatos en el puesto, la colaboración en el ámbito de inteligencia entre el gobierno mexicano y la estación de la CIA se interrumpió. Echeverría (LITEMPO-8) y Nazar Haro (LITEMPO-12) continuaron como funcionarios en puestos importantes dentro del gobierno mexicano, pero no hay pruebas documentales de que ambos, a pesar de haber colaborado con Scott en ocasiones anteriores, hayan decidido continuar colaborando con los nuevos jefes de estación de la CIA.

## CONCLUSIONES

Como ya se señaló en la introducción de este capítulo, el objetivo principal del mismo es demostrar que hubo una relación de colaboración entre la CIA y el gobierno mexicano, así como señalar que esta colaboración no estuvo

---

<sup>162</sup> *Ibid.*, pp. 562, 567 y 594.



institucionalizada, sino que se basó en contactos personales, especialmente con el jefe de estación de la CIA en México.

Con base en lo que se expuso en este capítulo sobre la CIA y el gobierno mexicano, se demostró que hubo una relación de colaboración entre ambos y que los ejemplos más contundentes de esta colaboración fueron los programas LITEMPO y LIENVOY. Asimismo, en la última sección, se argumenta que la colaboración en el ámbito de inteligencia entre el gobierno mexicano y la estación de la CIA se basó en la confianza que tuvieron, por un lado, algunos funcionarios mexicanos exclusivamente al jefe de estación de la CIA, no a la estación como institución y; por otro lado, la confianza que tuvo Scott a algunos funcionarios mexicanos, no al gobierno mexicano en general ni a las instituciones que presidieron los funcionarios mexicanos en cuestión (Secretaría de Gobernación, Presidencia y DFS). Incluso, en el caso de la DFS, la estación de la CIA no confió en su contraparte mexicana y, en más de una ocasión, la DFS detuvo a agentes de la estación, específicamente a agentes de los programas de LIEMBRACE y LIRICE.

No obstante, aún falta explicar la razón por la que algunos funcionarios mexicanos y el jefe de estación de la CIA decidieron colaborar en el ámbito de inteligencia. En lo que respecta a Scott, hay que comenzar por definir su interés por procurar la colaboración del gobierno mexicano. En este sentido, seguramente, todos los agentes de un servicio de inteligencia con actividades en el extranjero procuran establecer relaciones de colaboración con individuos importantes del país donde operan. Así pues, al establecer relaciones con algunos políticos mexicanos, el jefe de estación en el país simplemente estaba cumpliendo su trabajo y, para ello, le ayudó el buen estado de la relación bilateral entre Estados Unidos y

México y su puesto en la embajada, pues le propiciaron oportunidades para conocer a individuos importantes del país y desarrollar una relación de colaboración con ellos. El que esas relaciones personales no hayan derivado en una colaboración institucional, posiblemente se debe a que Scott nunca lo consideró necesario, le bastó asegurarse la colaboración de los individuos más importantes en el país: el presidente, el secretario de gobernación, agentes de la DFS, entre otros.

En lo que respecta a los funcionarios del gobierno mexicano, su interés por establecer y mantener una relación de colaboración con el jefe de la estación en el país seguramente derivó de los beneficios que obtuvieron. En lo personal, posiblemente, estos funcionarios recibieron pagos en dólares por sus servicios a la estación de la CIA (LITEMPO) y en lo político, esta colaboración resultó en la obtención de información sobre individuos y organizaciones de interés — usualmente relacionados con la izquierda mexicana— para el presidente mexicano en turno (LIENVOY). La información sobre individuos y grupos de interés fue, sin lugar a dudas, el principal beneficio que obtuvieron los funcionarios mexicanos.

## CONCLUSIONES GENERALES

En la novela policiaca más conocida de Rafael Bernal, el matón a sueldo Filiberto García, por órdenes de un coronel y un tal licenciado Del Valle (quien ocupa un alto puesto en el gobierno federal), tiene que dismantelar una conspiración, aparentemente del gobierno comunista chino, para asesinar al presidente estadounidense en su próxima visita a México. Ante la seriedad del asunto, el protagonista se ve obligado a colaborar con un agente de la Oficina Federal de Investigación (*Federal Bureau of Investigation*, FBI) de Estados Unidos y otro del Comité para la Seguridad del Estado (KGB, por sus siglas en ruso) de la Unión Soviética. Conforme la trama se desarrolla, Filiberto García comienza a descubrir que esta conspiración internacional no es lo que a primera vista aparenta, y que, además, tiene ramificaciones profundas en la política nacional.<sup>1</sup>

Como toda obra literaria, la novela es, en buena medida, un reflejo de su época. En este caso, el México de la Guerra Fría y de la hegemonía priísta.<sup>2</sup> Un ejemplo claro de ello es la conspiración inicial de asesinar al presidente estadounidense en México, que el autor claramente retoma del magnicidio de John F. Kennedy y el misterio que aún rodea la visita de su asesino —Harvey Lee

---

<sup>1</sup> Véase (o mejor aún, léase) *El complot mongol*, México, D.F., Joaquín Mortiz M.R., 4<sup>a</sup> reimp., 2014.

<sup>2</sup> Retomo el concepto de partido hegemónico de Giovanni Sartori, quien lo define como el partido que “no permite una competencia formal ni *de facto* por el poder. Se permite la existencia de otros partidos, pero como de segunda clase o con licencia; pues no se les permite competir contra el partido hegemónico en términos antagónicos o en igualdad de condiciones” (Giovanni Sartori, *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976, p. 230).

Oswald— a la ciudad de México, en septiembre de 1963. En lo que respecta a esta investigación, se puede derivar una analogía entre la trama policiaca de la novela y lo expuesto en los capítulos segundo y tercero. Así como Filiberto García colaboró con agentes de servicios de inteligencia extranjeros, el gobierno mexicano hizo lo mismo, aunque, a diferencia del protagonista de la novela, el gobierno mexicano colaboró exclusivamente con los servicios de inteligencia estadounidenses.

Como se señaló en la hipótesis, por un lado, no se encontró evidencia de relación alguna entre el gobierno mexicano y los servicios de inteligencia soviéticos; por otro lado, sí hubo una relación de colaboración entre el gobierno mexicano y los servicios de inteligencia estadounidenses, en particular con la CIA.

Con base en la revisión histórica de las actividades de la KGB en México, en el capítulo segundo, se concluyó que éstas se desarrollaron por su cuenta sin vinculación alguna con el gobierno mexicano. No se encontró evidencia documental de que la KGB haya intentado establecer relaciones de colaboración en el ámbito de inteligencia con el gobierno mexicano, debido a la poca importancia de México en la escala de intereses de seguridad de la Unión Soviética, pero, para la KGB, México fue un lugar seguro para establecer contacto con muchos de sus agentes en Estados Unidos, debido a la vecindad geográfica de México con Estados Unidos y a los obstáculos adicionales que significaba operar bajo la vigilancia del FBI o la CIA en territorio estadounidense.

Respecto a los servicios de inteligencia estadounidenses en México, con base en la revisión histórica de los capítulos primero, segundo y cuarto, se concluyó que hubo una relación de colaboración con el gobierno mexicano. En el caso del FBI, la colaboración se basó en el otorgamiento de equipo y entrenamiento a la Dirección

Federal de Seguridad (DFS), a cambio de apoyo en la búsqueda y captura de fugitivos estadounidenses en México. Prescindiendo de si el gobierno estadounidense o el mexicano fue el que tomó la iniciativa para colaborar, hubo un interés de ambas partes en hacerlo. Con base en la experiencia durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno estadounidense seguramente entendió que un servicio de inteligencia mexicano con mayor profesionalismo, capaz de contrarrestar las actividades de otros servicios de inteligencia en México, podría servir mejor a los intereses de seguridad estadounidenses en caso de otra guerra, así como en la búsqueda y captura de fugitivos estadounidenses en México. Asimismo, el gobierno mexicano, con base en la misma experiencia de la Segunda Guerra Mundial, también entendió la importancia de contar con un servicio de inteligencia más profesional.

En el caso de la CIA, la colaboración en el ámbito de inteligencia se basó en la confianza que mostraron, por un lado, algunos funcionarios mexicanos exclusivamente al jefe de estación de la CIA, no a la estación como institución; y, por otro lado, en la confianza que mostró Scott a algunos funcionarios mexicanos, no al gobierno mexicano en general ni a las instituciones que presidieron los funcionarios mexicanos en cuestión (Secretaría de Gobernación, Presidencia y DFS).

Al establecer relaciones con funcionarios mexicanos, el jefe de estación en el país simplemente estaba cumpliendo su trabajo. En este sentido, hay que reconocer que Scott cumplió sus deberes cabalmente, pues logró mantener bajo estricta vigilancia los objetivos principales de la estación de la CIA en México, al tiempo que desarrolló una relación de colaboración y confianza mutua con el gobierno

mexicano. De esta relación, el jefe de estación fue sin duda alguna el principal beneficiario, pues obtuvo toda la información que la CIA necesitaba (de seguridad y positiva) a cambio de compartir parte de la misma con el gobierno mexicano.

En lo que respecta a los funcionarios del gobierno mexicano, como ya se mencionó, su interés por establecer y mantener una relación de colaboración con el jefe de la estación en el país derivó de los beneficios que obtuvieron. En este sentido, los funcionarios mexicanos estuvieron satisfechos con la información que la estación de la CIA les proporcionaba sobre individuos y grupos de interés, usualmente relacionados con la izquierda mexicana.

Aún queda mucho por investigar y analizar sobre las actividades de los servicios de inteligencia extranjeros en México, especialmente los estadounidenses, y su relación con el gobierno mexicano. Aunque este estudio termina en 1970, las actividades de los servicios de inteligencia extranjeros en México continuaron durante el resto de la Guerra Fría. Incluso, posiblemente, se ampliaron en la década de 1980, cuando las tensiones entre Estados Unidos y la Unión Soviética aumentaron y, en América Latina, la Revolución Nicaragüense suscitó un ambiente de inestabilidad política en toda América Central. Debido a la proximidad geográfica de México a la región y la conducción de la política exterior mexicana respecto a la crisis centroamericana, muy probablemente se incrementaron las actividades de los servicios de inteligencia extranjeros (estadounidenses y soviéticos) en el país.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Un libro que confirma esta aseveración es Bob Woodward, *Veil: The Secret Wars of the CIA 1981-1987*, New York, Simon and Schuster, 1987, pp. 339-346 y 382-383.

Igualmente, después de la Guerra Fría, los servicios de inteligencia extranjeros continuaron sus actividades en México, en particular, después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. A partir de entonces, me atrevo a sugerir que las actividades de los servicios de inteligencia estadounidenses en el país han incrementado considerablemente, así como la colaboración en el ámbito de inteligencia con el gobierno mexicano.

Como se mencionó en la introducción, considero que este es un tema que debe incorporarse a la disciplina de las relaciones internacionales. En la relación bilateral entre México y Estados Unidos, sospecho que ésta es un área de la relación con cada vez mayor importancia, que amerita más atención de quienes se interesan por entender la relación entre ambos países. El tema (o dilema) de la colaboración bilateral de inteligencia es un reto al que se enfrenta el gobierno mexicano hoy y en el futuro. Como lo expuso un conocido diplomático mexicano recientemente:

el reto que tendrá el próximo gobierno mexicano está, por ejemplo, [en] determinar, si acaso la soberanía nacional está mejor defendida con la presencia de agentes militares y de inteligencia estadounidenses colaborando con las autoridades mexicanas en el combate al crimen organizado y al narcotráfico. Parecería ser este un tema de relieve en donde no hay esa defensa de la soberanía nacional.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Bernardo Sepúlveda Amor, intervención pronunciada en el coloquio *México 2018: desafíos de nación 2018. Mesa 4: la política exterior ante un cambio de era*, México, D.F., UNAM, 11 de abril de 2018: <https://www.youtube.com/watch?v=Th2HGvoFU6o>.

Sin embargo, para entender mejor los objetivos y actividades actuales de los servicios de inteligencia extranjeros en México, así como el estado de la relación con Estados Unidos en el ámbito de inteligencia, conviene conocer los antecedentes y evolución históricos de los mismos. Asimismo, al momento de investigar estos temas, hay que demandar el más alto grado de rigor metodológico posible y rechazar aseveraciones que parezcan rumores y no hechos comprobables.

Así como Filiberto García se aventuró a dismantelar una conspiración para asesinar al presidente de Estados Unidos en su visita a México, pero terminó descubriendo que ésta no era lo que inicialmente aparentaba, en ocasiones, esta investigación pasó por lugares insospechados y confusos. No obstante, considero que este estudio ha cumplido su objetivo inicial: hacer una aportación a la bibliografía sobre el tema, al analizar en la medida de lo posible y con evidencia documental la relación entre el gobierno mexicano y los servicios de inteligencia extranjeros entre 1904 y 1970.



## REFERENCIAS

### BASES DE DATOS

Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, “Ley Federal de Archivos”, [http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFA\\_190118.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFA_190118.pdf), consultado el 14 de octubre de 2016.

CIA Electronic Reading Room, “Current Intelligence Weekly Summary: Communist Activities in Mexican Labor”, Freedom of Information Act (FOIA) Document Number CIA-RDP79-00927A002200050001-4: <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP79-00927A002200050001-4.pdf>.

\_\_\_\_\_, “Functions of the Office of Special Operations”, Freedom of Information Act (FOIA) Document Number CIA-RDP80R01731R001100010009-4: <https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp80r01731r001100010009-4>.

\_\_\_\_\_, “OPC Responsibilities”, Freedom of Information Act (FOIA) Document Number CIA-RDP80B01676R002600080003-5: <https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp80b01676r002600080003-5>.

CIA, “History of the CIA”, <https://www.cia.gov/kids-page/6-12th-grade/operation-history/history-of-the-cia.html>, consultado el 13 de junio de 2017.

Departamento de Derecho Internacional, OEA, “Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca”, <http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/b-29.html>, consultado el 4 de julio de 2017.

Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, “Guía del Fondo de la Secretaría de Gobernación. Sección: Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales”, <http://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/guia/INTRODGIPOCOMP.pdf>, consultado el 25 de julio de 2017.

Encyclopædia Britannica, “KGB”, <https://www.britannica.com/topic/KGB>, consultado el 15 de febrero de 2018.

Espionage History Archive, “Oswald & the KGB in Mexico”, <https://espionagehistoryarchive.com/2015/12/19/oswald-the-kgb-in-mexico/>, consultado el 12 de octubre de 2017.

FBI, “FBI San Antonio History”, <https://www.fbi.gov/history/field-office-histories/sanantonio>, consultado el 17 de mayo de 2017.

—————, “FBI El Paso History”, <https://www.fbi.gov/history/field-office-histories/el-paso>, consultado el 17 de mayo de 2017.

FBI Records: The Vault, “Venona Part 1 of 1”, <https://vault.fbi.gov/Venona/Venona%20Part%201%20of%201/view>, consultado el 11 de diciembre de 2017.

—————, “Morton Sobell Part 88 of 137”, <https://vault.fbi.gov/rosenberg-case/morton-sobell/morton-sobell-7/view>, consultado el 9 de febrero de 2018.

Federation of American Scientists, “Central Intelligence Agency-History”, <https://fas.org/irp/cia/ciahist.htm>, consultado el 7 de julio de 2017.

—————, “KGB Committee for State Security-Functions and Internal Organization”, <https://fas.org/irp/world/russia/kgb/su0515.htm>, consultado el 15 de febrero de 2018.

Goodpasture, Anne, “Mexico City Station History”, <https://www.maryferrell.org/showDoc.html?docId=146763#relPageId=1&tab=page>, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10414-10124.

Mary Ferrell Foundation, “About the Mary Ferrell Foundation”, [https://www.maryferrell.org/pages/About\\_MFF.html](https://www.maryferrell.org/pages/About_MFF.html), consultado el 13 de abril de 2018.

—————, “(ASSET) DEVELOPMENT PLANS”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10188-10052: <https://www.maryferrell.org/showDoc.html?docId=147787&search=lirama#relPageId=60&tab=page>.

—————, “CABLE RE POLES TRAVELING TO ITALY TO MEXICO AND FROM MEXICO TO EUROPE”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10093-10127: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=41395#relPageId=2&tab=page>.

—————, “CE REVIEW OF FILE MATERIAL (MOSTLY ON OLDRICH NOVICKY IN MARCH 1967)”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10072-10231: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=32481&search=libriform#relPageId=13&tab=page>.

—————, “COMMENTS ON BOOK V, SSC FINAL REPORT, THE INVESTIGATION OF THE ASSASSINATION OF PRESIDENT KENNEDY: PERFORMANCE OF

THE INTELLIGENCE AGENCIES”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10103-10360: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=31002#relPageId=165&tab=page>.

\_\_\_\_\_, “COPY 7 OF A DUPLICATE FILE ENTITLED, ‘GOODPASTURE’”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10086-10399: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=63482&relPageId=15>.

\_\_\_\_\_, “CRYPTS”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10413-10029: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=5698#relPageId=2&tab=page>.

\_\_\_\_\_, “Cryptonym: LIELEGANT”, <https://maryferrell.org/php/cryptdb.php?id=LIELEGANT>, consultado el 4 de abril de 2018.

\_\_\_\_\_, “Cryptonym: LITAINT”, <https://maryferrell.org/php/cryptdb.php?id=LITAINT>, consultado el 24 de enero de 2018.

\_\_\_\_\_, “Cryptonym: LITEMPO-2”, <https://maryferrell.org/php/cryptdb.php?id=LITEMPO-2>, consultado el 30 de enero de 2018.

\_\_\_\_\_, “Cryptonym: LITEMPO-4”, <https://maryferrell.org/php/cryptdb.php?id=LITEMPO-4>, consultado el 30 de enero de 2018.

\_\_\_\_\_, “Cryptonym: LITEMPO-8”, <https://maryferrell.org/php/cryptdb.php?id=LITEMPO-8>, consultado el 30 de enero de 2018.

\_\_\_\_\_, “Cryptonym: LITEMPO-12”, <https://maryferrell.org/php/cryptdb.php?id=LITEMPO-12>, consultado el 30 de enero de 2018.

\_\_\_\_\_, “Cryptonym: LITENSOR”, <https://maryferrell.org/php/cryptdb.php?id=LITENSOR>, consultado el 30 de enero de 2018.

\_\_\_\_\_, “DISPATCH-LIEMPTY PROJECT RENEWAL”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10414-10400: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=4491#relPageId=4&tab=page>.

\_\_\_\_\_, “DISPATCH-OPERATION PROGRESS REPORT”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10414-10355: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=4447&relPageId=2>.

- \_\_\_\_\_, “DISPATCH: OPERATIONAL MONTHLY REPORT FOR THE PERIOD 1-30 NOVEMBER 1964”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10246-10041: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=27801&relPageId=3>.
- \_\_\_\_\_, “DISPATCH RE REQUEST FOR RENEWAL OF PROJECT BESMOOTH”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10062-10002: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=2107&relPageId=5>.
- \_\_\_\_\_, “EXCERPTS FROM HISTORY: WESTERN HEMISPHERE DIVISION, 1956-1965”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10301-10001: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=48905#relPageId=10>.
- \_\_\_\_\_, “MEMO: BACKGROUND ON MEXICO STATION SUPPORT ASSETS (COVERAGE OF SOVIET AND CUBAN EMBASSIES)”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10413-10128: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=4206#relPageId=3&tab=page>.
- \_\_\_\_\_, “MEXICO STATION COVERAGE OF SOVIET AND CUBAN EMBASSIES (1963)”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10103-10132: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=65936#relPageId=3&tab=page>.
- \_\_\_\_\_, “OPERATIONAL MONTHLY REPORT – 1-30 SEPTEMBER 1963”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10052-10056: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=1586&relPageId=5>.
- \_\_\_\_\_, “Oswald, the CIA, and Mexico City (aka ‘Lopez Report’). Current Section 6: Glossary of Terms Used in Report”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 180-10110-10484: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=799#relPageId=316&tab=page>.
- \_\_\_\_\_, “PHOTO OPERATION TARGETED AGAINST THE CUBAN CONSULTE”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10246-10027: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=34173&relPageId=6>.
- \_\_\_\_\_, “PROJECT LIEMPTY/PROGRESS REPORT 1 NOVEMBER 1964-31 JANUARY 1965”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10079-10289: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=27621#relPageId=5&tab=page>.
- \_\_\_\_\_, “PROJECT LIONION”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10088-10059, p. 5: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=27667#relPageId=5&tab=page>

\_\_\_\_\_, “RENEWAL OF PROJECT LIEMPTY”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10118-10334: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=28590#relPageId=12&tab=page>.

\_\_\_\_\_, “REQUEST FOR PROJECT RENEWAL”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10052-10208: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=27323&relPageId=10>.

\_\_\_\_\_, “WITHHELD”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10054-10051: <https://maryferrell.org/showDoc.html?docId=109033&relPageId=11>.

Memoria política de México, “Asume Dionisio Encina la dirección del Partido Comunista Mexicano PCM”, <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/2/29021940.html>, consultado el 12 de febrero de 2018.

National Archives, “Raymond H. Gerende”: <https://www.archives.gov/files/research/jfk/releases/104-10219-10005.pdf>.

National Archives Catalog, “Act of July 26, 1947 (‘National Security Act’), Public Law 80-253, 61 STAT 495, ‘to promote the national security by providing for a Secretary of Defense; for a National Military Establishment; for a Department of the Army, a Department of the Navy, a Department of the Air Force; and for the coordination of the activities of the National Military Establishment with other departments and agencies of the Government concerned with the national security’”, <https://research.archives.gov/id/299856>, consultado el 30 de junio de 2017.

RCA Staff Report, “ARMAMEX Standard Auto”, *The Ruger Collectors’ Journal*, 1978, vol. 2, no. 1: [http://www.rugercollectorsassociation.com/rca/journals/V2No1\\_Armamex](http://www.rugercollectorsassociation.com/rca/journals/V2No1_Armamex).

Reunión de Jefes de Estado Americanos, “Declaración de los presidentes de América”, <http://www.summit-americas.org/declaracion%20presidentes-1967-span.htm>, consultado el 10 de julio de 2017.

John Simkin, “Morton Sobell”, [http://spartacus-educational.com/Morton\\_Sobell.htm](http://spartacus-educational.com/Morton_Sobell.htm), consultado el 16 de enero de 2018.

The Avalon Project: Documents in Law, History and Diplomacy, “Caracas Declaration of Solidarity; March 28, 1954”, [http://avalon.law.yale.edu/20th\\_century/intam10.asp](http://avalon.law.yale.edu/20th_century/intam10.asp), consultado el 5 de julio de 2017.

The Black Vault, “Dispatch: Operational – LITABBY Progress Report”, National Archives and Records Administration (NARA) Record Number 104-10098-10285:

<http://documents.theblackvault.com/documents/jfk/NARA-July2017/JFK-July 2017 Release-Formerly released in part/DOCID-32355953.PDF>.

The White House, “Executive Order 13526-Classified National Security Information”, <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/executive-order-classified-national-security-information>, consultado el 14 de octubre de 2016.

Truman Library, “Special Message to the Congress on Greece and Turkey: The Truman Doctrine”, <http://www.trumanlibrary.org/publicpapers/index.php?pid=2189&st=&st1>, consultado el 3 de octubre de 2015.

Wilson Center Digital Archive, “Mitrokhin Archive”, <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/collection/52/mitrokhin-archive>, consultado el 13 de abril de 2018.

#### BIBLIOGRAFÍA

Agee, Philip, *Inside the Company: CIA Diary*, New York, Stonehill, 1975.

Aguayo, Sergio, *La charola: una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, D.F., Comunicación e Información S.A. de C.V., 2015.

Alemán Valdés, Miguel, *Remembranzas y testimonios*, México, D.F., Grijalbo, 1986.

Andrew, Christopher and Vasili Mitrokhin, *The World Was Going Our Way: The KGB and the Battle for the Third World*, New York, Basic Books, 2005.

———, *The Sword and the Shield. The Mitrokhin Archive and the Secret History of the KGB*, New York, Basic Books, 1999.

Applegate, Major Rex, *Kill— or get killed*, Harrisburg, Military Service Publishing Co., 1943.

Barron, John, *KGB: The Secret Work of Soviet Secret Agents*, New York, Bantam Books, 1974.

Bernal, Rafael, *El complot mongol*, México, D.F., Joaquín Mortiz M.R., 4<sup>a</sup> reimp., 2014.

Blasier, Cole, *Soviet Relations with Latin America in the 1970's*, Pittsburgh, University of Pittsburgh, ca. 1980.

Breakspear, Alan, “A New Definition of Intelligence”, *Intelligence and National Security*, 28 (2012).

- Buendía, Manuel, *La CIA en México*, México, D.F., Fundación Manuel Buendía A.C.-Océano, 7a ed., 1985.
- Cabildo, Miguel, “La dignificación policial quedó en la desaparición de la DIPD. Sobreviven los cuerpos más represivos y se crean más policías”, *Proceso*, 1983, núm. 327.
- Cárdenas, Héctor, *Historia de las relaciones entre México y Rusia*, México, D.F., SRE-FCE, 1993.
- Carlisle, Rodney P. and Dominic J. Monetta, *Brady, Our Man in Acapulco: The Life and Times of Colonel Frank M. Brandstetter*, Denton, University of North Texas Press, 1999.
- Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, trad. Paloma Villegas, México, D.F., Era, 1996.
- Carrillo Olea, Jorge, *México en riesgo. Una visión personal sobre un estado a la defensiva*, México, D.F., Grijalbo, 2011.
- Castro Hidalgo, Orlando, *Spy for Fidel*, Miami, E.A. Seemann Publishing, 1971.
- Cedillo, Juan Alberto, *Etington. Las operaciones secretas de Stalin en México*, México, D.F., Debate, 2014.
- , *Los nazis en México*, México, D.F., Debate, 2007.
- Derbentseva, Natalia *et al.*, *Issues in Intelligence Production. Summary of Interviews with Canadian Managers of Intelligence Analysts*, Toronto, Defense R&D Canada, 2010.
- Flores Guevara, Mariana, *La alternativa mexicana al marco internacional de prohibición de drogas durante el cardenismo*, tesis de licenciatura, México, D.F., Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, 2013.
- Green, Gil, *Cold War Fugitive: A Personal History of the McCarthy Years*, New York, International Publishers, 1984.
- García Ferreira, Roberto, “The CIA and Jacobo Árbenz: History of a Disinformation Campaign”, *Journal of Third World Studies*, 28 (2008).
- García Morales, Soledad, “Agentes confidenciales del tejedismo (1920-1924)”, *Eslabones*, 1991, núm. 2.
- Glennon, John P., (ed.), *Foreign Relations of the United States, 1955-1957, American Republics*, vol. 6: N. Stephen Kane *et al.* (eds.), *Multilateral; Mexico; Caribbean*, National Security Council, “Progress Report On United States Objectives and

- Courses of Action with Respect to Latin America (NSC 5432/1)", March 28th, 1956, Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1987.
- , *Foreign Relations of the United States, 1955-1957, American Republics*, vol. 6: N. Stephen Kane *et al.* (eds.), *Multilateral; Mexico; Caribbean*, Francis White, "Letter from the Ambassador in Mexico (White) to the President", August 29, 1955, Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1987.
- , *Foreign Relations of the United States, 1955-1957, American Republics*, vol. 6: N. Stephen Kane *et al.* (eds.), *Multilateral; Mexico; Caribbean*, Francis White, "National Intelligence Estimate (NIE-81-57)", August 13, 1957, Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1987.
- Gómez-Quiñones, Juan, "Piedras contra la Luna, México en Aztlán y Aztlán en México: Chicano-Mexican Relations and the Mexican Consulates, 1900-1920", en James W. Wilkie *et al.* (eds.), *Contemporary Mexico: Papers of the IV International Congress of Mexican History*, Santa Monica, University of California Press, 1973.
- Hansis, Randall George, *Álvaro Obregón, the Mexican Revolution and the Politics of Consolidation, 1920-1924*, PhD Dissertation, Albuquerque, Graduate School of the University of New Mexico, 1971.
- Hernández Galindo, Sergio, *La guerra contra los japoneses en México durante la segunda guerra mundial. Kiso Tsuru y Masao Imuro, migrantes vigilados*, México, D.F., Ítaca, 2011.
- Hill, Larry D., *Emissaries to a Revolution: Woodrow Wilson's Executive Agents in Mexico*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1973.
- Hoover, J. Edgar, *Exposé of Soviet Espionage, May 1960: For Use of the Subcommittee to Investigate the Administration of the Internal Security Act and Other Internal Security Laws*, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1960.
- Huggins, Martha K., *Political Policing: The United States and Latin America*, Durham, Duke University Press, 1998.
- Hunt, E. Howard, *American Spy: My Secret History in the CIA, Watergate, and Beyond*, Hoboken, John Wiley & Sons, Inc., 2007.
- Huntington, Samuel, "Transnational Organizations in World Politics", *World Politics*, 25 (1973).
- Ibargüengoitia, Jorge, "Conversaciones con Bloomsbury", en *La ley de Herodes y otros cuentos*, México, D.F., Joaquín Mortiz, 1994.



- Iber, Patrick, “Managing Mexico’s Cold War: Vicente Lombardo Toledano and the Uses of Political Intelligence”, *Journal of Iberian and Latin American Research*, 19 (2013).
- Johnson, Loch K., “National Security Intelligence”, en Loch K. Johnson (ed.), *The Oxford Handbook of National Security Intelligence*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- José, Georgette, “La rebelión delahuertista: sus orígenes y consecuencias políticas, económicas y sociales” en Javier Garcíadiego (coord.), *El Ejército Mexicano, cien años de historia*, México, D.F., El Colegio de México, 2014.
- Katz, Friedrich, *La guerra secreta en México*, México, D.F., Era, 11<sup>a</sup> reimpr., 2013.
- Keller, Renata, *Mexico’s Cold War. Cuba, the United States, and the Legacy of the Mexican Revolution*, New York, Cambridge University Press, 2015.
- LaFantasie, Glenn W., (ed.), *Foreign Relations of the United States, 1945-1950, Emergence of the Intelligence Establishment*, “292. National Security Council Directive on Office of Special Projects (NSC 10/2)”, June 18<sup>th</sup>, 1948, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1996.
- Leonov, Nikolai, “La inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra Fría”, en *Estudios Públicos*, 73, (1999).
- Lerner Sigal, Victoria, “Espionaje y Revolución Mexicana”, *Historia Mexicana*, 49 (1995).
- Loeza, Soledad, *Clases medias y política en México: la querrela escolar, 1959-1963*, México, D.F., El Colegio de México, 3<sup>a</sup> reimpr., 2012.
- Lomnitz, Claudio, *El regreso del camarada Ricardo Flores Magón*, trad. Jorge Aguilar Mora, México, D.F., Era, 2016.
- Medina, Luis, *Civilismo y modernización del autoritarismo*, México, D.F., El Colegio de México, 1979.
- Meyer, Lorenzo et al., *Historia de la Revolución Mexicana, 1928-1934: los inicios de la institucionalización*, México, D.F., El Colegio de México, 1978.
- Morley, Jefferson, *Our Man in Mexico: Winston Scott and the Hidden History of the CIA*, Lawrence, University Press of Kansas, 2008.
- Nadelmann, Ethan A., *Cops Across Borders: The Internationalization of U.S. Criminal Law Enforcement*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 1993.
- National Security Agency and Central Intelligence Agency, “Venona: Soviet Espionage and the American Response 1939-1957”, Washington, D.C., CSI Publications, 1996.

- Navarro, Aaron, “El ejército mexicano en la época de la posguerra: el argumento égida”, en Javier Garciadiego (coord.), *El Ejército Mexicano, cien años de historia*, México, D.F., El Colegio de México, 2014.
- , *Political Intelligence and the Creation of Modern Mexico, 1938-1954*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 2010.
- Niemeyer, Vic, “Frustrated Invasion: The Revolutionary Attempt of General Bernardo Reyes from San Antonio in 1911”, *The Southwestern Historical Quarterly*, 67 (1963).
- Paz, María Emilia, *Strategy, Security, and Spies. Mexico and the U.S. as Allies in World War II*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 1997.
- Paz Solórzano, Octavio, *Hoguera que fue*, México, D.F., UAM-Xochimilco, 1986.
- Pettiná, Vanni, “¡Bienvenido Mr. Mokoyán!: tacos y tractores a la sombra del acercamiento soviético-mexicano, 1958-1964”, *Historia Mexicana*, 66 (2016).
- Phillips, David Atlee, *The Night Watch*, New York, Atheneum, 1977, pp. 135-137.
- Piñeyro Piñeyro, José Luis, *El profesional Ejército Mexicano y la asistencia militar de Estados Unidos: 1965-1975*, tesis de licenciatura, México, D.F., Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, 1976.
- Plascencia de la Parra, Enrique, “El papel de los consulados mexicanos durante la rebelión delahuertista”, *Eslabones*, 1991, núm. 2.
- Raat, W. Dirk, *Revoltosos: Mexico's Rebels in the United States, 1903-1923*, College Station, Texas A&M University Press, 1981.
- Rodríguez Mungía, Jacinto, *Historia confidencial: las nóminas secretas de Gobernación*, México, D.F., Libertad de Información-México A.C., 2004.
- Roig Ortega, Pedro L., *Cómo trabajan los espías de Castro*, Miami, Duplex Paper Products of Miami, 1964.
- Rout Jr., Leslie B. and John F. Bratzel, *The Shadow War. German Espionage and United States Counterespionage in Latin America during WWII*, Frederick, University Publications of America, 1986.
- Sartori, Giovanni, *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976.
- Schreiber, Rebecca M., *Cold War Exiles in Mexico: U.S. Dissidents and the Culture of Critical Resistance*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2008.

- Sepúlveda Amor, Bernardo, intervención pronunciada en el coloquio *México 2018: desafíos de nación 2018. Mesa 4: la política exterior ante un cambio de era*, México, D.F., UNAM, 11 de abril de 2018.
- Smith, Michael M., “Andrés G. García: Venustiano Carranza’s Eyes, Ears, and Voice on the Border”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 23 (2007).
- , “The Mexican Secret Service in the United States, 1910-1920”, *The Americas*, 59 (2002).
- Spencer Grollová, Daniela, “El supuesto espionaje soviético, ¿motivo del rompimiento de relaciones entre México y la Unión Soviética?”, *Eslabones*, 1991, núm. 2.
- Stout Jr., Joseph A., *Spies, Politics, and Power: el Departamento Confidencial en México, 1922-1946*, Forth Worth, TCU Press, 2012.
- Theoharis, Athan G., (ed.), *Beyond the Hiss Case: The FBI, Congress and the Cold War*, Philadelphia, Temple University Press, 1982.
- Todd, Tank and James Webb, *Military Combative Masters of the 20th Century*, Dunedin, Todd Group, 2005.
- Torres, Blanca, *De la guerra al mundo bipolar*, México, D.F., El Colegio de México, 2010.
- , *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952: hacia la utopía industrial*, México, D.F., El Colegio de México, 1ª reimpr., 2006.
- Torres Bodet, Jaime, *Memorias*, México, D.F., Porrúa, 2ª ed., 1981.
- Ungar, Sanford, J., *FBI: An Uncensored Look Behind the Walls*, Boston, Little, Brown and Company, 1976.
- Walker III, William O., “Control Across the Border”, en William O. Walker III (ed.), *Drugs in the Western Hemisphere: An Odyssey of Cultures in Conflict*, Wilmington, Jaguar Books, 1996.
- Woodward, Bob, *Veil: The Secret Wars of the CIA 1981-1987*, New York, Simon and Schuster, 1987.
- X, “The Sources of Soviet Conduct”, *Foreign Affairs*, 25 (1947).

#### PERIÓDICOS

- AP, "Alfred K. Stern, Spy Suspect; Fled to Prague Over Charges", *The New York Times*, New York, June 24<sup>th</sup>, 1986 (sec. obituaries).
- Lindsey, Robert and Joel Brinkley, "Mexico City Depicted as a Soviet Spies' Heaven", *The New York Times*, New York, June 23<sup>rd</sup>, 1985.
- Fowler, Glenn, "Martha Dodd Stern Is Dead at 82; Author and an Accused Soviet Spy", *The New York Times*, New York, August 29<sup>th</sup>, 1990 (sec. obituaries).
- Fraser, Gerald, "Albert Maltz, A Screenwriter Blacklisted by Industry, Dies", *The New York Times*, New York, April 29<sup>th</sup>, 1985 (sec. Arts).
- McKinley Jr., James C., "Maurice Halperin, 88, a Scholar Who Chronicled Castro's Career", *New York Times*, New York, February 19<sup>th</sup>, 1995 (sec. obituaries).
- Poder Ejecutivo. Secretaría de Gobernación, "Decreto que reforma el Código Penal", *Diario Oficial*, México, D.F., 14 de noviembre de 1941, p. 2.
- Saxon, Wolfgang, "Helen L. Sobell, 84, Leader of Effort to Spare Rosenbergs", *The New York Times*, New York, April 27<sup>th</sup>, 2002 (sec. U.S).
- Tanenhous, Sam, "Gus Hall, Unreconstructed American Communist of 7 Decades, Dies at 90", *The New York Times*, New York, October 17<sup>th</sup>, 2000 (sec. U.S).

#### DOCUMENTOS DE ARCHIVOS Y ACERVOS HISTÓRICOS

- "Espionaje ejercido por el Consulado de Estados Unidos en Piedras Negras, Coah., contra el comercio, para los efectos de las llamadas 'Listas negras'", 1 de junio de 1918, Fondo de Numeración Corrida, expediente 16-25-83, Acervo Histórico Diplomático Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- "Envío de agentes rebeldes a Inglaterra para la compra de armas y pertrechos de guerra", 3 de febrero de 1924, Fondo de Numeración Corrida, expediente 3375-12, Acervo Histórico Diplomático Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- "Informes sobre espionaje en México con motivo del conflicto europeo", 17 de julio de 1941, Fondo de Numeración Corrida, expediente III-1329-12, Acervo Histórico Diplomático Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Military Intelligence Division, "Latin American Intelligence Conference, January 13-January 17, 1947", February 13<sup>th</sup>, 1947, Washington, D.C., p. 1.

Confidential U.S. State Department Central Files, Mexico Internal Affairs 1945-1949, Part I. Political, Governmental and National Defense Affairs, reel 8 of 17, Biblioteca Daniel Cosío Villegas.